

fnff

FRANCISCO FRANCO LA GRANDEZA DE ESPAÑA

BOLETÍN N° 144 - DICIEMBRE 2019



El camino a seguir si necesita servicios de publicidad



DISEÑO

Damos forma a su idea

Logotipos, Entidad corporativa, Anuncios, Catálogos, Revistas, Trípticos, Dípticos, Carteles



MAQUETACIÓN

forma de ocupar el espacio del plano mesurable, la página

Trabajamos con usted en la realización de todo tipo de publicaciones, poniendo a su disposición nuestra experiencia y ajustando los tiempos según sus necesidades



CARTELERÍA

Pequeño y gran formato

Sistemas de impresión de cartelería tanto para interior como para exterior, además disponemos de sistemas de acabados y montajes



IMPRESIÓN

Offset y Digital

soporte adecuado para llevar a cabo todos sus proyectos gráficos en el menor tiempo y con la mejor calidad



Nos esforzamos día a día para dar a nuestros clientes la mayor agilidad y rapidez en su trabajo, le ofrecemos todos los pasos necesarios para la realización de su proyecto, facilitándole todos los servicios.

Trabajamos con usted en la realización de todo tipo de publicaciones, revistas, catálogos, memorias de empresa, trípticos, dípticos, manuales, libros, documentos internos, etc..., poniendo a su disposición nuestra experiencia y ajustando los tiempos según sus necesidades.

Servicios de publicidad

Diseño • Maquetación • Cartelería

Impresión • Stand Ferias • Web

Catame publicidad

609751799 • info@catamepublicidad.com

www.catamepublicidad.com

Regala estos dos libros imprescindibles sobre Francisco Franco por sólo 35 euros.

Entra en homolegens.com

BIBLIOTHECA
HOMO LEGENS



Carta del director

El pasado día 24 de octubre del presente año se consumó la profanación de la tumba del Generalísimo Franco. Amparados en el Estado de Derecho confiábamos en que esta no llegaría a producirse. No ha sido así. En este número que tiene Vd. en sus manos encontrará plumas autorizadas donde se exponen con detalle los acaecimientos habidos.

Por supuesto y en la línea habitual de este Boletín continuamos con el relato de la gran obra social que las políticas implantadas por el Generalísimo transformaron España.

Y desde luego argumentos que profundizan en aspectos puntuales del devenir histórico de nuestra Patria bajo la capitánía del Caudillo, hoy tergiversados y manipulados hasta extremos inconcebibles.

Y comoquiera que la aparición escrita de libros nuevos es continua encontrará también en este Boletín la reseña de alguno de los recientemente publicados.

La Fundación Nacional Francisco Franco fiel a los fines que le marcan sus estatutos continuará desarrollando la labor de promover y difundir el legado, la memoria y el pensamiento de Francisco Franco.

Este Boletín es uno de los medios, si bien la página WEB actualiza la información día a día.

Así continuaremos. Gracias.

*“La Fundación
Nacional Francisco
Franco continuará
desarrollando la labor
de promover y difundir
el legado, la memoria
y el pensamiento de
Francisco Franco”*



En este número.....

Carta al presidente 1

FRANCISCO FRANCO: LA GRANDEZA DE ESPAÑA

La Guerra continúa: Aquí no se rinde nadie, por el Gral. Juan Chicharro Ortega 3

La nueva hora de los enanos..... 5

Homilía de la inhumación del Generalísimo Franco 7

24 de octubre: El fin del mito de la transición, por Ángel David Martín Rubio 9

Entre la fides iberica y la ira contenida, por el Gral. D. Adolfo Coloma Contreras 12

Dies irae, por Blas Piñar Guzmán .. 15

El nuevo concordato con la Santa Sede, por Francisco Bendala Ayuso . 17

¿Franco, dictador?, por José Luis Montero 20

Dolor ante una profanación legalizada, por Luis Felipe Utrera-Molina Gómez 22

La exhumación política de Franco (II), por Jaime Alonso 24

Crónica del acto del 127º Aniversario del nacimiento de Francisco Franco 28

OBRA SOCIAL DE FRANCO

El valor artístico del Valle de los Caídos, por Antonio J. Monroy Antón 36

El origen de la Seguridad Social en España, por José Luis Orella..... 37

Metro de Madrid 1936-1975, por Juan Delgado Luna 39

TEMAS GENERALES

Abuelo, ¿quién era Franco? ¿Por qué le odian tanto?, por Juan Chicharro Ortega 41

Una gesta ejemplo de un pueblo, por Ricardo Alba Benayas 43

La mentira sobre los niños robados del franquismo..... 45

La Hermandad de Defensores de Oviedo: un nuevo impulso, la misma lucha, por Benigno Maujo 47

Las grandes mentiras que inundan nuestros días, por Pilar Pérez García 49

Sinrazón, por el Col. Félix Torres Murillo..... 51

Franco visto en el extranjero, por Erik Norling 52

CULTURA

Franco, Caudillo militar, de Salvador Fontenla Ballesta 56

FRANCO. Una biografía en imágenes. Apuntes para un retrato personal: Entrevista a su autor, Francisco Torres García 57

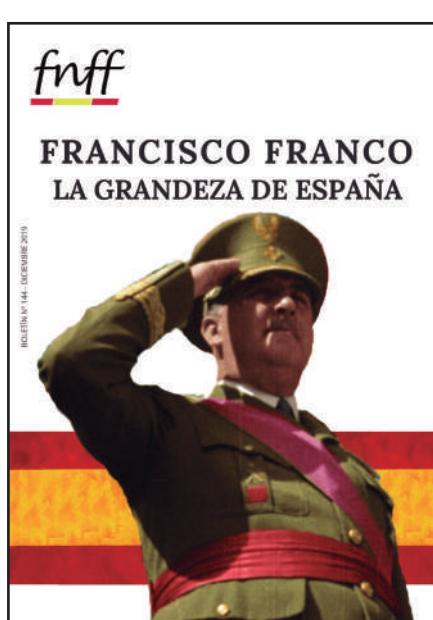
El tren de Jaén: el tren del exterminio, por Francisco Bendala Ayuso 62

Todos querían a Franco al mando: se reedita “Albores de la gesta española”, por Carmelo López-Arias 64

El joven Franco, de Alférez a General: La forja del Caudillo, por A. Robla Cunillera 66

Sobre el respeto a la memoria de Francisco Franco, por Francisco José Soler Gil 68

Otras recomendaciones 68



LA GUERRA CONTINÚA: AQUÍ NO SE RINDE NADIE

Juan Chicharro Ortega

General de División de Infantería de Marina (R)

Presidente Ejecutivo de la FNFF

La guerra consiste en una serie de batallas cada una de las cuales se compone de combates de carácter e importancia variables, siendo la finalidad de cada uno de ellos lograr un objetivo parcial, siempre relacionado con el general o total de la batalla. En ningún caso perder una batalla significa perder una guerra, siquiera ideológica, de largo alcance como en la que nos encontramos.

Sí, hoy hemos perdido una batalla, el enemigo ha alcanzado un objetivo parcial, pero en ningún caso hemos perdido la guerra.

¡No se vanaglorien tanto, señores socialistas y comunistas!

Vds. han logrado merced a todo tipo de artimañas e irregularidades de todo tipo exhumar unos restos, simbólicos, sí, pero sólo eso: restos. El Generalísimo Franco está en la historia y jamás le podrán borrar de ella. Se ufanan de haber conseguido una victoria contra un muerto intentando obviar que les venció en una guerra, y lo que más les duele en la paz, transformando una España mísera en una España grande, próspera y unida algo de lo que Vds. son absolutamente incapaces. Alcanzado uno de sus objetivos parciales, fijado en la Ley de Memoria Histórica, es claro como el agua que a continuación aplicando la conocida táctica marxista de dos pasos adelante y uno atrás no tardaremos en ver como ponen manos a la obra para materializar lo que en las diferentes proposiciones de ley modificativas de la citada



Ley persiguen : desacralizar el Valle y su resignificación demoliendo si se atreven la Cruz para después culminar su tarea acabando de borrar del mapa todo vestigio que lo que significó para España Franco, incluida por supuesto la propia Monarquía instaurada por él .

Sí, han alcanzado un objetivo parcial de la batalla pero de ninguna manera tienen Vds. la victoria. Ya se lo he dicho: no se ufanen tanto.

Y como sucede en toda guerra han contado Vds. con relevantes apoyos por acción y omisión:

Una Jerarquía eclesiástica confusa, débil y relativista moral hasta extremos inconcebibles, traidores a quien fue su benefactor, Francisco Franco, y a Pio XII que le nombró Caballero de la Orden Suprema de Cristo. Vds. Srs. Cardinales y Obispos, que no han sabido defender la inviolabilidad y profanación de una Basílica sagrada ya no se merecen el respeto de ningún católico decente.

Un partido político como el PP que siempre ha estado de perfil atento sólo a sus intereses particulares de partido y a sus corruptelas particulares sin interesarle lo más mínimo el de muchos de sus votantes a los que trajo primero el Sr. Rajoy, y luego el Sr. Casado, cuando el primero prometió derojar o modificar la LMH y el segundo se comprometió a recurrir la inconstitucionalidad del RDL a través de su portavoz en el Congreso. Dignos sucesores de Bellido Dolfos.

Un Poder judicial dócil colaborador del propio Gobierno dando visos de legalidad a lo que no es más que la profanación de un cadáver que es lo que significa exhumar un muerto sin el consentimiento de sus familiares por muchos argumentos jurídicos a los que se quieran atener. El Estado de Derecho se resquebraja.

Y mención aparte merecerían instituciones como la Monarquía y las Fuerzas Armadas cuyo silencio no deja de ser triste. Mi condición, aunque retirado, de militar me impide expresar por respeto autoimpuesto lo que pienso de ellas, pero quiero pensar que cuando observen como

se humilla la figura de quien propició la restauración de la primera y fue Capitán General de la segunda algo se removerá en la conciencia de alguno y su actitud de hoy quedará escrita para la historia. No les quepa duda.

Y es a la vista de estos colaboradores de socialistas/comunistas cuando cobran fuerza las palabras del Coronel Pinilla dirigidas al “Cervera” cuando en la defensa del cuartel de Simancas dijo aquello de “tirar sobre nosotros, el enemigo está dentro”.

Mas no piense el Gobierno socialista en funciones que esto se ha acabado. De ninguna manera. Sí, sabemos que intentarán por la vía liberticida callarnos la boca y buscar nuestra ilegalización. Vale, somos pocos pero fieles a nuestro credo y sepan que la historia la marcan no las masas sino los hombres firmes en sus valores y tenemos como ejemplo a muchos españoles que un día supieron luchar y morir por sus ideales hoy personificados en un gran hombre como Fray Santiago Cantero que indudablemente pasará a la historia con gloria, al contrario que la traidora Jerarquía eclesiástica a la que ya juzgará la historia y sobre la que caerá la sangre de tantos mártires torturados y asesinados.

Lo dicho: AQUÍ NO SE RINDE NADIE. En la defensa del Legado del Generalísimo Franco, de la unidad de España y contra la avalancha sociocomunista, estaremos desde la legalidad siempre en la brecha personándonos siempre ante las administraciones públicas y ante la justicia.

Es en los momentos difíciles cuando se manifiesta la capacidad de lucha, y sin duda este es uno de ellos, pero la victoria llegará porque nos asiste la razón y la fortaleza de nuestros principios y convicciones.

Y a ti mi General, que desde el Cielo nos contemplas seguramente con rabia contenida por ver que se cumple cuanto nos dijiste en tu testamento sólo puedo lanzar un grito esperanzado de:

¡VIVA ESPAÑA! ¡ARRIBA ESPAÑA!

LA NUEVA HORA DE LOS ENANOS

José Antonio Primo de Rivera
ABC, 16 de marzo de 1931

Este artículo se publicó en 1931, para ser exactos, el 16 de marzo en el Diario ABC y su autor fue José Antonio Primo de Rivera. Entonces se refería a las injusticias que sufrió su padre, ahora lo traemos a nuestros días, porque no puede ser más actual, no podemos sentirnos más identificados. Ha llegado la nueva hora de los enanos, unos por ataque y otros por omisión.

Por mucho que lo intenten, no podrán cambiar la historia de España, no podrán borrar lo que ha significado para ella la figura de Francisco Franco, empezando porque viven aún de su Obra, y le deben su propia vida.

Fue misericordia de Dios el llevárselo a las regiones de la paz eterna. Tras un breve martirio, el descanso. ¡Eran muchos sus merecimientos para que la divina generosidad no le indultara de este espectáculo!

Todo bulle como una gusanera. Como si no hubiera pasado nada. Los mismos hombres, las mismas palabras vacías, los mismos aspavientos. ¡Y todo tan chico! Contra la obra ingente de seis años —orden, paz, riqueza, trabajo, cultura, dignidad, alegría—, las fórmulas apolilladas de antaño, las menudas retóricas de antaño, las mismas sutilezas de leguleyo que ni el Derecho sabe.

Aquí están los políticos a quienes

nadie desconoce. Todos pasan de sexagenarios. Gobernaron docenas de veces. Casi ninguno sirvió para nada. Pero no escarmentaron. Piensan que una breve abstinencia —que ellos disfrazan de persecución— los redime del pasado inútil.

“Los enanos han podido más que el gigante. Se le enredaron a los pies y lo echaron a tierra. Luego, le torturaron a agujonazos”

Aquí están los ridículos intelectuales, henchidos de pedantería. Son la descendencia, venida a menos, de aquellos intelectuales que negaron la movilidad de la tierra y su redondez, y la posibilidad del ferrocarril, porque todo ello pugnaba con las fórmulas. ¡Pobrecillos! ¿Cómo van a entender —a través de sus gafas de miopes— el atisbo aislado de la luz divina? Lo que no cabe en sus

estrechas cabezas creen que no puede existir. ¡Y encima se ríen con aire de superioridad!

Aquí están los murmuradores, los envenenados de achicoria y nicotina, los snobs, los cobardes, los diligentes en acercarse siempre al sol que calienta más, (algunos, ¡quién lo dijera!, aristócratas, descendientes de aquellos cuyos espinazos antes se quebraban que se torcían...).

Aquí están todos. Abigarrados, mezquinos, chillones, engolados en su mísera pequeñez. Todos hablan a un tiempo. No se hizo nada. Se malgastaron los caudales públicos. Las victorias militares acaecieron bajo el mando de aquél caudillo como pudo acaecer otra cosa. Todo fue suerte o mentira. Y,

a n t e s
q u e

nada, ese Gobierno no fue un Gobierno inteligente (¡santa palabra para deslumbrar a los tontos!); gobernó para España, a la española, no al gusto de la docena de los elegidos. Prefirió prescindir de solemnidades hipócritas mejor que falsificarlas.

Los enanos han podido más que el gigante. Se le enredaron a los pies y lo echaron a tierra. Luego, le torturaron a agujonazos. Y él, que era bueno, sensible, sencillo; él, que no estaba acorazado contra las miserias; él, que por ser muy hombre (muy humano) gozaba y padecía como los niños, inclinó su cabeza una mañana y no la alzó más. Ahora es la hora de los enanos. ¡Cómo se vengan del silencio a que los redujo! ¡Cómo se agitan, cómo babean, cómo se revuelcan impudicamente en su venenoso regocijo! ¡Hay que tirarlo todo! ¡Que no quede ni rastro de lo que él hizo! Y los más ridículos de todos los enanos –los pedantes– sonríen irónicamente.



Él también sonríe. Pero su risa es clara, como su espíritu sencillo y fuerte. Nosotros padecemos –como él antes– todas las torturas de la injusticia. Pero él ya goza el premio allá en lo alto, en los ámbitos de la perpetua serenidad. Nada puede inquietarle, porque desde allí se discriben la grandeza y la pequeñez. Pasarán los años, torrente de cuyas espumas sólo surgen las cumbres cimeras.

Toda esta mezquina gentecilla –abogadetes, politiquillos, escritorzuelos, mequetrefes– se perderá arrastrada por las aguas. ¿Quién se acordará de los tales dentro de cien años? Mientras que la figura de él –sencilla y fuerte como su espíritu– se alzará sobre las centurias, grande, serena, luminosa de gloria y de martirio.

HOMILÍA DE LA INHUMACIÓN DEL GENERALÍSIMO FRANCO

(Evangelio: Bienaventuranzas Mt.)

Querida familia:

Nos encontramos ante el altar del sacrificio para participar del misterio de la transustanciación y ser testigos vivos de la actualización sacramental de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, y lo hacemos junto a los restos mortales de su Excelencia D. Francisco Franco que tantas veces se postraba como católico ejemplar ante el Misterio Eucarístico que ahora vamos a celebrar.

En el Sacramento de la Eucaristía somos testigos, místicamente hablando, de cómo Nuestro Señor Jesucristo abre de par en par su Corazón a la humanidad “y al punto sale sangre y agua” (Jn,19,31ss), la sangre que simboliza la vida que se entrega y el agua que manifiesta el espíritu que se dona, Sangre y Agua de un Dios encarnado que se ofrece en el altar de la cruz como víctima propiciatoria por todos los hombres y como alimento de salvación que nos hace gustar, ya en este mundo, las delicias del Cielo prometido.

Esa Patria Celeste de la que goza ya nuestro Caudillo, un humilde servidor de Cristo Redentor, que supo donar en gratuidad su vida y el espíritu de un fiel cristiano que sentía como la gracia santificante hacía hogar en su alma y lo lanzaba a la entrega generosa y sacrificial de su ser a Dios y a España, realidades trascendentes, que lo conformaron a lo largo de su vida como cristiano fiel y español ejemplar.

Ahora ya en el lucero anhelado puede contemplar el rostro amado de Cristo y sentir la ternura infinita de nuestra Madre del Cielo hasta que llegue la anhelada resurrección futura. Vive el sueño de los justos y goza ya en la Patria definitiva del beso de Dios.

Nosotros no podemos comprender la gran afrenta que algunos están haciendo con sus restos mortales, pero estoy convencido que él lo asumiría como un sacrificio

más por Dios y por España, el era un cristiano de tal altura espiritual que sabía descubrir que “no hay que temer a los que matan el cuerpo, pero sí a los que matan el alma”(Mt.10,28ss.), por ello nosotros comprendiendo y asumiendo las palabras de Jesucristo, no nos asustamos de aquellos que profanan una tumba, pero si tememos a aquellos que pueden matar nuestra alma que a Dios pertenece.

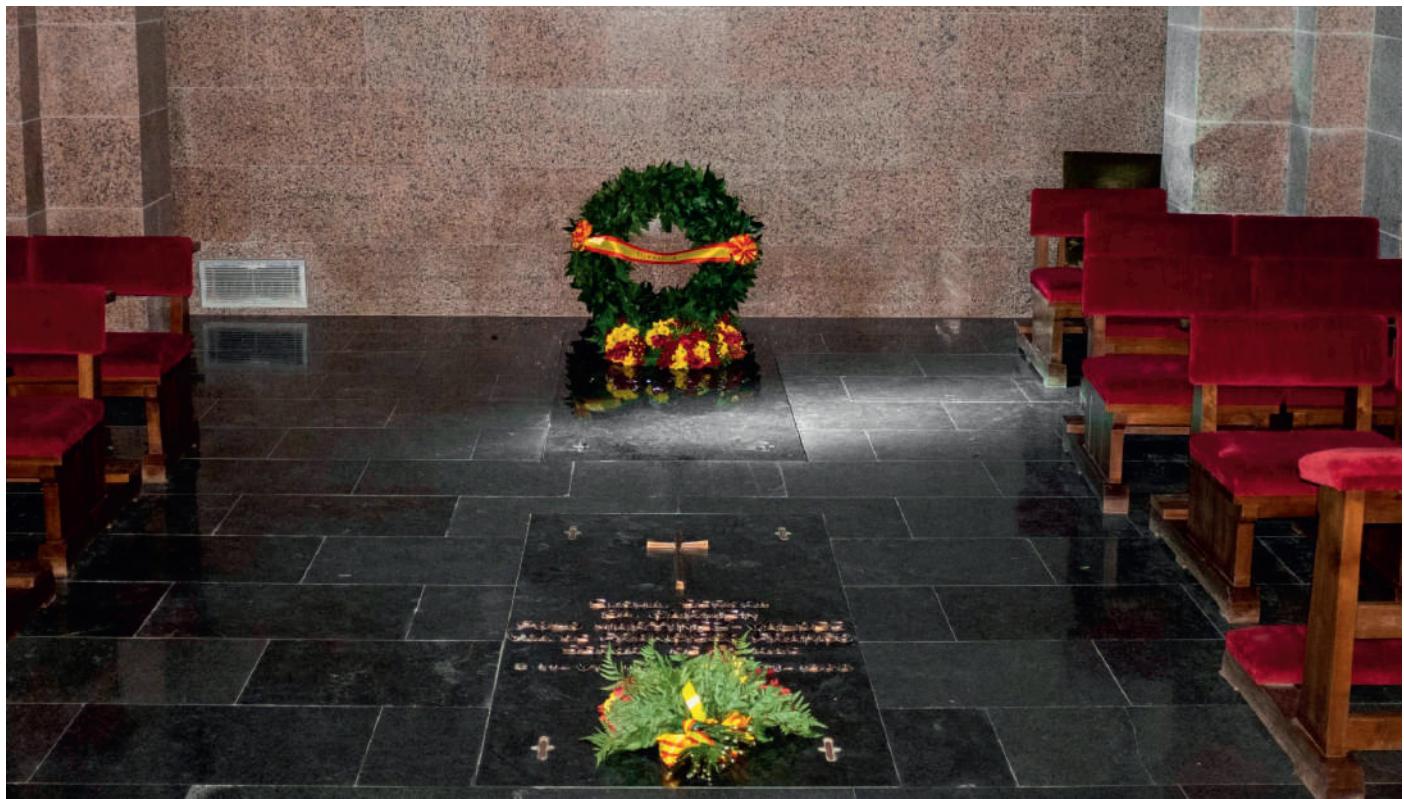
Quizás la rabia carcoma nuestro corazón, pero no podemos consentir que estos hechos atroces endurezcan nuestro espíritu, dejemos que la fuerza del Espíritu divino vaya moldeando nuestro corazón de piedra en un corazón de carne (Cfr. Ezq 11, 19ss), para que, siendo testigos del amor de Dios, seamos como lo fue el Caudillo, constructores de un mundo nuevo que cimentado en los valores evangélicos se transforme en una verdadera Civilización del Amor.

Por ello, desde la serenidad del alma plena de la gracia vamos a recordar a Su Excelencia, como lo fue en esta vida mortal, un Bienaventurado:

1.- Bienaventurado Excelencia porque supo asumir ante Dios la pequeñez y la pobreza de su corazón, porque era pobre de espíritu, y como aquellos deportados de Babilonia, anhelaba constantemente el reencuentro con el Dios del amor.

2.- Bienaventurado por la lágrimas que derramó durante toda su vida, porque ellas purificaron su alma y ahora recibe el consuelo del Dios Altísimo.

3.- Bienaventurado por su sencillez y humildad en la entrega sacrificial a la Fe perseguida, a la Patria amada y a su familia, que siendo todo el pueblo español, se centra en aquella que Dios le regaló, su mujer su hija y sus nietos y biznietos; por ello ha entrado en la Tierra de Promisión.



4.- Bienaventurado por su hambre y sed de justicia que fue guía de su ser y la proclamo siempre desde la atalaya de su existir, por eso goza ya de la Justicia de un Dios que le amaba desde antes de la Creación.

5.- Dichoso es Ud. Excelencia por su compasión y su entrega a los más desfavorecidos en momentos de extrema necesidad, por implantar la Justicia Social en nuestra Patria, por dar trabajo, vivienda y sanidad a todos, por ello ha sido recompensado con la compasión de Aquél que es la Vida Eterna.

6.- Bienaventurado por su limpieza de corazón que le llevaba al sacrificio extremo por los demás sin pedir nada a cambio, bienaventurado por sus desvelos y su amor infinito a la fe que siempre profesó, dichoso por ofrecerse a sí mismo por la construcción de una España mejor, ello le llevará a poder contemplar el rostro amante de Dios, no como una teofanía sino con los ojos del alma que anhela gozar de esa unión trascendente.

7.- Bienaventurado por la Paz que nos entregó y mantuvo a lo largo de tantos años, una Paz que llevó a la Reconciliación que algunos pretenden destruir. Por ese amor a la Paz fue, es y será llamado Hijo de Dios.

8.- Dichoso por haber sido perseguido por causa de la justicia, durante toda su vida y ahora en su muerte. Vuestra Excelencia que vive ahora en la intimidad de Dios, sabe a ciencia cierta que la única justicia verdadera

es la divina y que... “al atardecer de nuestro existir seremos examinados en el amor” (S. Juan de la Cruz).

9.- Dichoso Ud. mi General que por defender la Fe Católica y el Santo Nombre de Jesucristo ha recibido, insultos, calumnias y persecución, en la Vida y en la muerte, por eso ahora puede reconocer los rostros de “esa multitud incontable de hombres, mujeres y niños que con vestiduras blancas y con palmas en las manos están alrededor del Cordero inmolado ya que han derramado su sangre” (cfr. Apoc. 7,9). A ellos la Gloria, a aquellos mártires que han regado con su sangre las tierras de nuestra Patria por amor a Cristo, y que la Iglesia proclama oficialmente como tales. Ahora pasadas las contiendas pueden contemplarse en el gozo del cielo cara a cara.

Por todo esto, a pesar de tener que volver a inhumar los restos de Francisco Franco, el gozo de saber y sentir que ya goza de la Patria Celeste, nos ayuda a serenar el espíritu y nos mueve a dar gracias a Dios por el Don de este Soldado de Cristo que donó en gratuidad su vida por Dios y por España.

Es por ello que ahora con inmensa paz en el alma celebramos la Santa Misa por su eterno descanso sabiendo como diría San Agustín que “Nos hiciste Señor para Ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que no descansen en Ti”. Damos infinitas gracias a Dios por él, por Francisco Franco. Amén.

24-OCTUBRE: EL FIN DEL MITO DE LA TRANSICIÓN

Ángel David Martín Rubio

Los ocupantes del poder han tomado la decisión de trasladar los restos mortales de Francisco Franco sin contar para ello con la preceptiva autorización de la autoridad eclesiástica ni con la aquiescencia de sus descendientes. Es evidente a todas luces que la acción tiene unas consecuencias que desbordan con creces el agravio que se pretende y que solo resulta posible en lo que se calificó –en relación con otro momento histórico– la hora de los enanos:

«Ahora es la hora de los enanos. ¡Cómo se vengan del silencio a que los redujo! ¡Cómo se agitan, cómo babean, cómo se revuelcan impudicamente en su venenoso regocijo! ¡Hay que tirarlo todo! Que no quede ni rastro de lo que él hizo! Y los más ridículos de todos los enanos –los pedantes– sonríen irónicamente» (José Antonio PRIMO DE RIVERA, La hora de los enanos, in: ABC, 16-marzo-1931).

Magro resulta el balance de la oclocracia que padecemos cuando se dice que estamos ante la mayor victoria de la democracia, el régimen implantado para reemplazar al de las Leyes Fundamentales mediante un proceso que el entonces Director General de Política Interior, Enrique Sánchez de León, avalaba ante las cámaras de TVE con el irrefutable argumento de que «*Franco hubiera votado sí*» (ABC, Madrid, 9-diciembre-1976, pág. 95).

No podemos dejar de referirnos a la obsesión enfermiza que la ultraizquierda gubernamental y sus satélites tienen hacia la figura histórica de Franco. Alguien que, contra la ley universal que difumina el pasado bajo el peso inexorable de la cronología, está muy lejos de ser un Caudillo olvidado. Es más, la suya es una presencia constantemente invocada en la España actual, aunque no por ello quienes recordamos lo ocurrido en el entorno de aquel otoño de 1975 podíamos llegar a imaginar que en una especie de regresión biográfica íbamos a volver a ver el entierro de Francisco Franco.

Redactores de libros, periodistas panfletarios, presentadores de televisión o guionistas de cine, siguen utilizando sistemáticamente el pasado para mentir, insultar y hacer públicas todo tipo de amenazas, contribuyendo a resucitar la división entre españoles y las viejas raíces de frustración e injusticia que desembocaron en la crisis de 1936. Asistimos también a fuertes presiones para dar por consolidado el proceso mediante su judicialización: leyes, denuncias, amenazas de multas, intervenciones policiales,... inciden en la criminalización de la España de Franco, aplicando una especie de *reductio ad Hitlerum*, la falacia que lleva a suponer que no es necesario mayor debate una vez lanzada la acusación.

Un símbolo gráfico de lo que decimos fueron las circunstancias en que tuvo lugar la retirada de la estatua ecuestre del Generalísimo ubicada hasta marzo de 2005 en los Nuevos Ministerios. A escasos metros, sobreviven

las dedicadas a los golpistas Prieto y Largo Caballero, responsables de buena parte de las prácticas violentas del PSOE antes y durante la Guerra Civil.

De la historia a la memoria

Las iniciativas previstas en la llamada ley de memoria histórica, los relatos e historietas construidos

al amparo de este discurso y la incipiente actividad represiva configuran como ideología a una especie de antifranquismo que podemos calificar de *virtual*, es decir «que tiene existencia aparente y no real» (Diccionario de la RAE). Una auténtica *realidad virtual similar a la representación de escenas o imágenes de objetos producida por un sistema informático, que da la sensación de su existencia real*» (ibíd.).

¿Cómo se ha llegado a esta situación?

En los momentos posteriores a la muerte de Franco, la tendencia que se impuso mayoritariamente en la izquierda optó por esconder provisionalmente el



fantasma del guerracivilismo y marginar a sus más conspicuos representantes. Incluso un desconocido y juvenil González ocupaba el lugar que parecía reservado para Santiago Carrillo, implicado en tantos episodios oscuros pero ciertamente, un caracterizado representante de la oposición. En ese contexto era mejor no aclarar las cosas, dejando que los bulos de la propaganda y el desconocimiento del pasado siguieran haciendo su labor... Y favoreciendo la difusión de los mitos izquierdistas como venía ocurriendo en los últimos años a consecuencia de la equívoca política de reconciliación que se venía practicando. Basta señalar, como ejemplo, que pudieran editarse en España los más famosos libros publicados en el extranjero por Manuel Tuñón de Lara, quien encontró la absoluta falta de defensas ideológicas del Régimen y el apoyo de profesores conservadores ansiosos de que les fuera otorgado aval de progresismo.

Al mismo tiempo, los representantes políticos, militares y judiciales del sistema en demolición, se apresuraban a garantizar su acomodo en la operación de transición diseñada, sin el menor interés por defender a las figuras históricas del pasado y, menos aún, atender a su justificación moral e histórica. No tanto por el temor de enfrentarse a presuntas responsabilidades jurídicas sino por la conveniencia de que la izquierda les concediera legitimidad y, renunciando a las añejas reivindicaciones republicanas y socializantes, se sumara al consenso.

Una vez que el rotundo fracaso de los gestores centristas dejó el poder en manos de la izquierda, las víctimas de la guerra empezaron a ser agitadas unilateralmente por los mismos gobiernos, autonomías y ayuntamientos que procedían a desmantelar el legado monumental e histórico vinculado a la España de Franco. Además, en las décadas de los ochenta y los noventa fraguó un revisionismo que encuadraba sus nuevas aportaciones documentales en un esquema interpretativo sostenido sobre los tópicos de la propaganda del Frente Popular. Así, la Segunda República, la zona roja y la llamada oposición antifranquista adquirían caracteres paradisíacos, sin mezcla de mal alguno, y sus protagonistas eran presentados como seres a los que caracterizaban todas las virtudes humanas y democráticas.

La *primera transición* había desembocado en la restauración de las formas políticas liberales en paralelo a un proceso de desmembración de la unidad de España, de precariedad social y de imposición de una cultura dominante de naturaleza esencialmente anticristiana. Entre 1996 y 2004 el Partido Socialista (y el resto de las fuerzas políticas de ultraizquierda) asumen como parte principal de su programa político la llamada *recuperación de la memoria histórica* y, cuando en 2004 el terrorismo logró invertir la política interna y externa de España, se inició una *segunda transición* que tiene como objetivo consumar la ruptura que no fue posible en 1976.

Si la *primera transición* se construyó sobre una utilización partidista de la historia, la *segunda transición* se está

edificando sobre los materiales aportados por la ideología de la memoria, una peculiar forma de asumir el pasado de la España contemporánea, ajena al método histórico, y vinculada a un amplio cambio de mentalidades impuesto desde el poder. En realidad lo novedoso radica en la manipulación de la historia al servicio de un proyecto de dominación política (eso ya se venía haciendo) sino en la renuncia a un método de matriz historiográfica para adoptar la ideología de la memoria como cauce preferente para alcanzar el objetivo propuesto.

Memoria histórica y segunda transición

El instrumento jurídico de tal impostura iba a ser la Ley 52/2007 «*por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura*» (BOE, 27-diciembre-2007), más conocida como ley de la memoria histórica por la ideología que la inspira. Dicha medida asume la voluntad de dar refrendo jurídico a una interpretación del pasado y sienta las bases para que en su día se apliquen medidas punitivas contra los disidentes. Ya del mismo texto se desprende que no estamos ante una disposición aislada porque se tiene en cuenta lo manifestado por la Proposición no de Ley aprobada por unanimidad en la Comisión Constitucional del Congreso de los Diputados el 20 de noviembre de 2002 «*así como la condena del franquismo contenida en el Informe de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa firmado en París el 17 de marzo de 2006 en el que se denunciaron las graves violaciones de Derechos Humanos cometidas en España entre los años 1939 y 1975*».

«*Juan Jacobo Rousseau suponía que el conjunto de los que vivimos en un pueblo tiene un alma superior, de jerarquía diferente a cada una de nuestras almas, y que ese yo superior está dotado de una voluntad infalible, capaz de definir en cada instante lo justo y lo injusto, el bien y el mal*» (José Antonio PRIMO DE RIVERA, Discurso de la fundación de Falange Española, 29-octubre-1933). Ahora, se actúa con la conciencia de que también resulta necesario construir una memoria colectiva con incidencia real sobre sobre la voluntad del conjunto de los españoles, que se pretende condicionar sobre todo con vistas a su expresión por medio del sufragio. Y esto ocurre en un contexto en el que la izquierda ha demostrado cumplidamente que tiene un proyecto de revolución cultural (del que forma parte la memoria histórica) y un instrumento político que utiliza para imponer ese proyecto. Así se entiende que opte por agitar de nuevo el enfrentamiento en una situación especialmente crítica por la incertidumbre económica, el crecimiento exponencial de las cifras de desempleo y el golpe de estado incoado en la región catalana

Las carencias intelectuales y la frivolidad de los escenarios políticos diseñados por el Partido Popular de Aznar y Rajoy han favorecido la hegemonía de este revisionismo neorreplicano al que se suman los separatistas de todo jaez. Tampoco el deletéreo centrismo de Rivera se ha

desmarcado del consenso y ha habido que esperar a la llegada de Vox a las instituciones para escuchar por primera vez un discurso disidente pronunciado en dicho ámbito. Sus dirigentes han hecho pública una exposición crítica de las responsabilidades de la izquierda, y del PSOE en particular, en los sucesos críticos del siglo XX sin olvidar los más recientes como el terrorismo de Estado. No por ello se identifican con el legado histórico de la España de Franco y remiten el balance sobre la época a los historiadores y al juicio particular de sus votantes y militantes. Vox ha manifestado con rotundidad su disconformidad con la exhumación de Franco y propone la derogación de la ley de memoria histórica. Estimamos que, con el paso del tiempo, el partido de Abascal tendrá que concretar unas posiciones en este terreno que no deberían limitarse el abstencionismo típicamente liberal sino que obligan a gestionar la presencia de la historia en la vida social de una nación con la trayectoria de la española.

Historiografía y usos públicos de la historia

En una reciente revisión del panorama historiográfico acerca de la Guerra Civil española, el historiador y ensayista Arnaud Imatz acaba concluyendo que gracias al trabajo de una minoría de historiadores independientes, la visión maniquea y falsamente progresista de la Segunda República y la Guerra Civil impuesta por la izquierda ha recibido un golpe mortal. Ahora la historiografía del período es más compleja y ciertamente más equilibrada. La visión parcial, sin duda, sigue siendo predominante en los centros de enseñanza estatal y en la propaganda pero en muchos medios de comunicación y en sectores cada vez mayores de la opinión pública, la percepción de la historia española del siglo XX es muy diferente de los mitos sostenidos por la izquierda (Cfr. La contaminación ideológica de la Historia: el ejemplo emblemático de la guerra de España, in: Razón española, 191 (2015) 329-335). Algo parecido ocurre con las cada vez más frecuentes movilizaciones de familiares de las víctimas causadas por la izquierda que, reaccionando frente a la amnesia que se les prescribió durante años, empiezan a interesarse por conocer en qué lugares se dio sepultura a sus cadáveres, qué circunstancias les condujeron a ese final y quiénes fueron los responsables de aquellos crímenes, ahora exaltados a la categoría de héroes.

Sin embargo, el importante trabajo a nivel individual de numerosos historiadores que han dinamitado los soportes intelectuales de la propaganda difundida desde la historiografía estatal y los medios de comunicación afines carece, hasta ahora, de la necesaria proyección en lo que a los usos públicos y académicos de la historia se refiere. Es decir, que resulta de alcance limitado, aunque sea sobradamente contundente, la demostración de lo inane que resulta el argumentario propio de la ideología de la memoria histórica.

La ofensiva tiene naturaleza política y recurre a métodos gubernativos, judiciales y administrativos y es en ese terreno donde una comunidad como la española tiene

Pedimos que el pasado de los españoles y su conocimiento histórico, formen parte del entramado de virtudes y valores aceptados y cordialmente vividos que nos unen como comunidad política

que responder a un ataque que no es de naturaleza autónoma sino que guarda estrecha relación con los que viene recibiendo en otros terrenos como en el de su propia unidad política y cohesión social. Y esta ofensiva solamente será reversible cuando aquellos que la sufren comiencen a respaldar a las opciones políticas que estén dispuestas a neutralizarla y abandonen a quienes (como el Partido Popular o Ciudadanos) se limitan a figurar en su retaguardia, asumiendo las iniciativas de la izquierda y consolidando su proyecto social.

Por último, algunas de las voces críticas que se han levantado contra la proyectada reforma de la Ley 52/2007 se limitan a pedir libertad y que sean los historiadores quienes puedan llevar a cabo su trabajo. Estimamos que, siendo importante, eso no es suficiente. En primer lugar porque la izquierda aplica sistemáticamente la censura y la descalificación unilateral, al margen de cualquier legislación, desde los ámbitos de poder que controla, provocando el silenciamiento de toda voz discordante que carece de ámbitos de libertad para expresar sus ideas ya que depende de una calificación académica o del acceso a un puesto de trabajo. Pero, sobre todo, porque la reivindicación de la libertad deja intacto el problema de los usos públicos de la historia, es más el ambiente que hemos descrito impide que en España se consoliden reacciones como la que encabezó en Francia Pierre Nora frente a la sucesión de leyes dirigistas que en la nación vecina convierten a las autoridades políticas en definidoras de la verdad histórica e imponen coactivamente una memoria oficial al servicio de la multiculturalidad.

Reivindicamos, pues, algo más que la mera libertad teórica y pedimos que el pasado de los españoles y su conocimiento histórico, formen parte del entramado de virtudes y valores aceptados y cordialmente vividos que nos unen como comunidad política (lo que autores como Wilhelmsen y Kendall han llamado *ortodoxia pública*).

Sobre estos principios deben fundamentarse los llamados *usos públicos de la Historia*, y nunca desde la ignorancia o la falsificación de este pasado, promovida por los voceros de una llamada *recuperación de la memoria histórica* que encubre el afán de hegemonía del proyecto revolucionario.

ENTRE LA FIDES IBERICA Y LA IRA CONTENIDA

Adolfo Coloma

General de Brigada de Infantería (R)

No me gustan los presagios. Tampoco me han gustado los negros nubarrones que se cernían esta fría mañana otoñal sobre la imponente cruz que se alza sobre el Valle de Cuelgamuros. Pero no me acerco a Vds. para hablarles de ello.

Antes de pasar la página del calendario que me ha introducido de lleno en este luctuoso 24 de octubre, me encontraba ya en mi posición de vela frente a las puertas que dan acceso a ese complejo de espiritualidad y devoción, pero sobre todo de reconciliación que constituye el Valle de los Caídos. El lugar más próximo a la tumba del Caudillo desde el que se nos ha permitido velarlo.

Esperaba a mi buen amigo y compañero de muchos afanes, Lorenzo Fernández Navarro de los Paños, que a la misma hora conducía su coche desde La Coruña. Habíamos acordado juntarnos para ofrecer nuestro postrer adiós y acompañar a los restos del que fue nuestro Capitán en el duro, innecesario y siniestro trance que supone remover sus huesos en contra de la voluntad de sus deudos y de la propia comunidad benedictina que los tienen confiados, una profanación en toda regla. Es lo que nos quedaba, pero queríamos manifestar a título personal, muestra “Fides Ibérica”, nuestra “devotio” – que tanto impacto causó entre aquellos romanos que se abalanzaron codiciosos sobre nuestra piel de toro – hacia quién había sido nuestro primer capitán, el Caudillo. Al prestar juramento ante la Bandera Nacional, juramos “respetar y obedecer siempre a nuestros jefes y no abandonarles nunca”. Para un soldado, nunca es nunca, no admite interpretación ni licencia con la muerte. Por eso estábamos allí

¡Quién iba a decir a aquellos jóvenes tenientes de la Agrupación de Tropas Nómadas y del Tercio Sahariano 3º de La Legión, a los que la muerte del Caudillo les pilló en los prolegómenos de la infame Marcha Verde, que tendrían un día que vivir esto!



En el primer permiso de corta duración que disfrutamos vinimos por separado a la península. Vestimos nuestras mejores galas para despedirnos del Generalísimo, que yacía ya en su sepulcro tras el altar mayor de la Basílica de Cuelgamuros, Templo Votivo del Perdón, como lo definió SS. Pío XII.

Aquello fue para nosotros como un acto del servicio. No tenía mérito alguno, cuando poco más de un mes antes, centenares de miles de españoles hacían largas colas en torno al Palacio de Oriente para dar su último adiós al hombre providencial que había regido los destinos de España durante cuarenta años, sacándola de su secular atraso y dejándonos una patria próspera, fuerte y unida. ¿Qué habrá sido de aquellos miles de españoles? me preguntaba yo en mi piadosa solitaria espera. ¿Dónde estarán ahora? ¿Tanto han cambiado? ¡DIOS MÍO, QUE SOLOS SE QUEDAN LOS MUERTOS!

Personalmente y a fuer de ser muy pragmático, he de concluir que a pocos les interesa a estas alturas las vicisitudes de los restos de Franco. Ni a los de un lado ni a los de otro, tras cuarenta y cuatro años en los que el conjunto de los españoles hemos hecho un descomunal esfuerzo por superar nuestras diferencias. Y ahora vienen



estos a echar por tierra el trabajo de tantos hombres, mujeres y años. Me parece deleznable y ¡¡¡TODO POR UN PUÑADO DE VOTOS!!!

Sin embargo, sí me parece muy bien, muy cristiano y muy cívico, investigar y dotar de los fondos necesarios para proporcionar una sepultura digna a los que un día se enfrentaron en el campo de batalla y hoy aún duermen en alguna fosa, cuneta o donde se hallen. De uno y otro lado. Mientras sea humana y técnicamente posible. Pero remover a alguien de su tumba, cuando lleva tanto tiempo descansando el sueño eterno y en contra de la voluntad de sus descendientes, simplemente es de miserables.

En algún lugar he expresado por escrito que si con esta atrocidad se pusiera punto y final a esta caza de brujas que se inició con la nefasta y torticera ley de la desmemoria histórica, yo sería el primero, rechinando los dientes, en aceptar este desmán, en aras de una definitiva y total reconciliación. Pero mucho me temo que esto no va a ser así. Después de sacar de esta manera los restos del Caudillo, continuará esta furia iconoclasta y anticlerical (no se olviden, reverendos monseñores de la Conferencia Episcopal) con la “resignificación” del conjunto monumental y la demolición de su emblemática cruz. Pero esto no lo digo yo. Lo ha presentado por escrito hace poco más de un año, Izquierda Unida en el Congreso de los Diputados. Poco más o menos, como hicieron hordas de milicianos con el Monumento al Sagrado Corazón de Jesús del Cerro de Los Ángeles, en el verano de 1936. ¿Quieren que continúe?

Que diferente la actitud de la comunidad benedictina con su prior, el Padre Santiago Cantera a la cabeza. Sin excesos, con templanza pero con firmeza ha defendido con gallardía y piadosa rectitud, la inviolabilidad de la basílica para que nadie alterarse ni su finalidad, ni el recogimiento entre sus muros, ni la custodia de los restos “rex sacra” que les fueron confiados. Hasta que les han quebrado y el Padre Cantera ha tenido que ofrecer “su otra mejilla”.

La Conferencia Episcopal se ha dado mus. El Vaticano.... bueno, sin dejar de ser el faro de la cristiandad, le ha podido en esta ocasión singular su poder temporal y los intereses a él ligados. Siento pronunciarme en estos términos, pero me repugna su tibieza ante quien en el momento de rendir su vida afirmó con rotundidad: *“en el nombre de Cristo me honro y es mi voluntad constante haber sido un buen siervo de la Iglesia Católica en cuyo seno voy a Morir”* Si en vida le honraron con todo tipo de prebendas y distinciones, hoy le dan la espalda. Ni siquiera los jesuitas, a quienes restituyó obras y propiedades quieren hoy rezar por él. ¡Desagradecidos!

Solo la familia ¡faltaría más! se ha mantenido incólume y de la mano de ese formidable letrado que es Felipe Utrera Molina, ha peleado con denuedo dentro de lo que les ha permitido la ley y la retorcida interpretación de quienes tienen por obligación hacerla cumplir, ha defendido la memoria y la historia del abuelo. Y por supuesto, la Fundación Nacional Francisco Franco. Noble entidad sin fines de lucro que tiene por misión conservar su obra, así como defender y divulgar su legado ha plantado cara al rodillo gubernamental (en funciones) dejando oír su voz “como una palmera que se agita en el desierto” Pero no ha encontrado otro amparo que la amenaza de ser disuelta en la primer oportunidad que se presente, con el más nimio pretexto. La Delegada del Gobierno en la Comunidad de Madrid no le había permitido organizar un rezo por el eterno descanso que el protagonista de sus esfuerzos, en el cementerio de Mingorrubio. Bajo amenaza de liquidación, por prudencia, tuvieron que desconvocarlo al tiempo que recurrían tan arbitraria decisión.

En el Valle, lo que inicialmente se planeó como “una ceremonia sobria e íntima” se transformó un circo, feria de las vanidades, a mayor gloria de quien lo ordenó. Un enjambre de medios de comunicación, pero solo una señal: la de la televisión oficial. Ya me dirán sino tiene el asunto tufo a censura. Eso sí, sometieron a todos los miembros de la familia al más minucioso registro, no fuera a ser que les reventaran la exclusiva. Vaya, como si un reality se tratara. En poco más de dos horas “consumatum est” los restos del invicto caudillo, sobrevolaban los campos madrileños camino de su nueva e impuesta morada, en el cementerio de Mingorrubio

Qué frialdad han debido experimentar los restos del Generalísimo a bordo del Super puma del 402 Escuadrón del Ejército del Aire. Qué diferente acogida le esperaba a la de aquel ya muy lejano y casi olvidado 22 de diciembre de 1959, en el que bajo la mirada infantil de quien esto escribe y la de miles de españoles más, recibía al Presidente de los Estados Unidos, Dwight Eisenhower.

Allí, junto al cementerio en el que años después habían de re inhumarlo, dio comienzo la normalización de las relaciones de España con el mundo libre. Por fin rendían fruto el colosal esfuerzo que bajo su alta magistratura, había derrotado al Comunismo. Ni Stalin se lo perdonó entonces, ni sus cachorros ochenta años después.

Mientras volaba el helicóptero hacia Mingorrubio, por carretera hicimos el recorrido. Sorprendente llegamos casi a la par, a pesar del fuerte control policial. No se nos permitió acceder más allá de la colonia, que dista unos 800 metros del cementerio, donde se había reunido un grupo de irreductibles de unas 300 personas.

Entre los allí congregados comenzó a circular el rumor de que el juzgado competente, había levantado la prohibición de la concentración establecida por la Delegada del Gobierno. Así se le hizo saber a los agentes por algunos de los responsables de las asociaciones cívicas presentes, que en todo momento pidieron moderación, respeto y fervor. Los policías adujeron que tenían que esperar la llegada de la orden por sus vías naturales, que al fin llegó. Claro, cuando ya había acabado la misa ante el panteón. Todo parecía calculado.

Pese a todo, nos dirigimos al cementerio los que allí quedábamos rezando el rosario, pidiendo por el alma del

Caudillo y por España. En el camino nos cruzamos con la familia Franco, que ya regresaba del panteón con el gesto adusto. Descompuestos, pero altas las miradas. Llegamos por fin al cementerio siempre acompañados por agentes de la policía nacional. Aún quedaban algunos medios de comunicación. Pero no se nos autorizó ni siquiera entrar en el cementerio. Las puestas estaban cerradas. Tras rezar un nuevo rosario, y dejar algunas flores en la puerta, con tanto recogimiento como habíamos ido regresamos al pueblo.

Así Lorenzo y yo hemos vivido esta difícil jornada. Sentimos que debíamos hacerlo y quisimos estar allí presentes.

Personalmente, no he mantenido a lo largo de mi vida otra filiación que en el Ejército Español, en cuyo seno he vivido entregándole los mejores años de mi vida. Una vida de servicios que comenzó cuando recibí mi despacho de Teniente de Infantería firmado por el Caudillo, mi primer Capitán.

Hoy, frente al Valle de los Caídos, cuya cruz no alcanzaba a ver desde la posición en la que se me ha permitido velarla, no he podido, ni quiero, renunciar a defender su memoria. Por eso he decidido continuar esa labor ofreciendo mi modesta colaboración la Fundación Nacional Francisco Franco. *"Fides ibérica"*



DIES IRAE

*Blas Piñar Guzmán
Revista Hispánica*



Hoy, 24 de octubre de 2019, memoria libre de San Antonio María Claret, obligaciones profesionales me impiden acudir a Mingorrubio a rezar por el alma del Generalísimo el día en que se consuma la profanación de un cuerpo físico y apenas comienza la del Cuerpo Místico que peregrina en España. Es probable que en los oficios religiosos que se llevan hoy a cabo no se escuche la secuencia del Dies irae que antaño se cantaba en las honras fúnebres, hoy relegada a la forma extraordinaria del rito romano. No por ello dejará hoy de ser, ante la profanación sin luz pero con taquígrafo de notaria mayor del Reino, un día de la ira, día de cuyos actos se lleva cuenta en el Juicio Final que esa secuencia evoca.

No tengo palabras para el Consejo de Ministros, pues no nos es dado echar perlas a los cerdos (Mt 7, 6). Operare sequitur esse, luego no cabe sorpresa ante el

hecho de que los canallas sean fuertes con el débil y débiles con el fuerte. Tan sólo evocar que los jefes de los pueblos los tiranizan (Mt 20, 25), y que hasta los pelos de la cabeza tenemos contados (Lc 12, 7), y que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última iota de la ley (Mt 5, 18). Sí tengo palabras para otros.

A la Sección Cuarta de la Sala Tercera del Tribunal Supremo, más os valdría haberlos colgado una piedra de molino al cuello y arrojado al mar (Mt 18, 6), pues con vuestra denigrante sentencia habéis escandalizado a los pequeños, a quienes os claman justicia y ya no podréis jamás dispensársela. Habéis declarado conforme a Derecho que un Gobierno dicte una ley de caso único, bajo condición de la ‘extraordinaria y urgente necesidad’ (art. 86.1 de la Constitución) de profanar los restos de un muerto enterrado hace cuarenta y cuatro años, sin

que sus familiares puedan decidir ni tan siquiera a dónde deben ser trasladados, suplantando la voluntad de la autoridad eclesiástica a la que un tratado internacional le otorga la inviolabilidad de los lugares de culto (art. 1.5 del Acuerdo Iglesia – Estado sobre asuntos jurídicos), convalidando la discriminación y la persecución ideológica fundadas en el hecho de apellidarse Franco (arts. 14 y 16.1 de la Constitución). Con vuestra ignominiosa sentencia ha quedado desvanecida la poca persuasión que pudiera restarle a esa asignatura llamada Derecho Constitucional que vosotros, ratione tempore, no tuvisteis la suerte o la desgracia de padecer. Vuestra sentencia se estudiará en las mejores facultades como paradigma de la prevalencia del poder sobre el derecho, de cómo la fuerza doblega a ley cuando hay jueces que convierten su potestad en un flatus vocis al servicio del gobernante. Desconozco lo que os habrán prometido a cambio de tamaña infamia, pero como prevaricadores de la justicia, del derecho y de la decencia, habéis caído en la fosa que vosotros mismos habíais cavado para sepultarnos (Sl 57, 7).

Al arzobispo de Madrid y a la Conferencia Episcopal Española, vuestra deserción constata que los pastores de la piel de toro carecen de juicio (Jr 10, 21) y que la sal hispana se ha vuelto sosa, no sirviendo ya más que para arrojarla fuera y que la pise la gente (Mt 5, 13). No es, en realidad, nada nuevo; sí el epítome de la mayor persecución de la Iglesia que no procede de los enemigos externos, sino que nace del pecado en la misma Iglesia (Benedicto XVI, viaje apostólico a Fátima), de la apostasía silenciosa (San Juan Pablo II, Ecclesia in Europa, 16) que como guías ciegos encabezáis filtrando el mosquito y tragándoos el camello (Mt 23, 24). Es vuestro silencio, cómplice y cobarde a un tiempo, el me impele a hablar, pues si vosotros calláis hablarán las piedras (Lc 19, 40). Habéis deliberado, quizás, que la causa del cadáver

del Jefe del Estado que fuera llevado bajo palio por vuestros predecesores no merecía la pena. Habiendo puesto la lámpara bajo el celemín (Mc 4, 21) no sea que a alguien pueda incomodar deslumbrándole, no atisbáis a entender, sin embargo, que bajo esa misma causa subyace esa otra de la gloriosa libertad de los hijos de Dios (Hb 8, 21) de la que habéis abdicado a cambio de treinta plateadas casillas de aguinaldo anual en la declaración de la renta. Tras la ‘exhumación’ del cadáver viene la ‘exhumación’ de los monjes benedictinos y de la Cruz gigantesca y gloriosa que a todos abraza. Olvidáis, tal vez, que el Señor vomita de su boca al que no es ni frío ni caliente (Ap 3, 16). Porque a quienes mucho se confió más aún se exigirá (Lc 12, 48), los simples fieles oramos para que el Maestro os recuerde delante del Altísimo en la hora del juicio, pues vosotros le negasteis delante de los hombres (Mt 10, 33), en Su Basílica Menor del Valle de los Caídos que dejasteis profanar impunemente.

A los nietos y bisnietos del Generalísimo, a la abadía benedictina del Valle de los Caídos y su prior, a los innumerables españoles de bien y a todos los cristianos que, de una u otra manera, sufren por causa de esta tropelía, quiero recordaros unas palabras del Cardenal Sarah en su última obra (Se hace tarde y anochece, 2019): «Vuestra misión no consiste en salvar a un mundo que muere. Ninguna civilización posee las promesas de la vida eterna, Vuestra misión consiste en vivir fielmente y sin componendas la fe que habéis recibido de Cristo. Así, sin ni siquiera daros cuenta, salvareis la herencia de tantos siglos de fe. ¡No tengáis miedo de ser pocos! No se trata de ganar elecciones ni de influir en las opiniones. Se trata de vivir el Evangelio: no de pensar en él como en una utopía, sino de vivirlo de un modo concreto. La fe es como el fuego: para poder transmitirla tiene que arder. ¡Cuidad ese fuego sagrado! Que sea vuestro calor en medio del invierno de Occidente».



El Dios verdadero no es de muertos, sino de vivos (Lc 20, 38), de quienes como Francisco Franco, cristiano ejemplar, viven eternamente en la morada celestial que Jesucristo les preparó (Jn 14, 2), donde ni la polilla o la carcoma o las conferencias episcopales los roen, ni los ladrones o los consejos de ministros o los tribunales supremos abren boquetes y los roban (Mt 6, 20). Lacrimosa dies illa, será aquel un día de lágrimas, dice la secuencia del Dies irae. Lloramos la ‘pérdida de España’ una vez más en nuestra historia, mas no debemos dejar de amar y de aspirar no «a esta ruina, a esta decadencia de nuestra España física de ahora, sino a la eterna e incombustible metafísica de España» (José Antonio, Discurso sobre la revolución española).

FRANCO DIO TODO A LA IGLESIA: LA RENOVACIÓN DEL CONCORDATO

Francisco Bendala

Cuando hemos visto a la Iglesia, desde el Vaticano hasta el último sacerdote y religioso español –salvo honrosas excepciones, más por lo escasas, a la cabeza de las cuales han estado los benedictinos del Valle de los Caídos–, abandonar a Franco hasta lo indecible, conviene recordar, y recordarles, lo que Franco dio a la Iglesia después de que, además, la salvara de su desaparición material y espiritual de la faz de España.



por cinco expertos se encargó, por mandato expreso de Franco, de redactar un borrador que sirviera de base para dichas negociaciones; el 27 de Febrero de 1951 el borrador estaba listo. El documento fue entregado por el entonces embajador español ante la Santa Sede, Joaquín Ruiz-Jiménez, a la Secretaría de Estado del Vaticano el 30 de Marzo de dicho año junto con una carta personal de Franco al Papa.

Tan sólo seis días después, el 6 de Abril --en un plazo de tiempo especialmente breve, lo que sin duda era un gesto de afecto del Papa hacia el Caudillo--, Ruiz-Jiménez era recibido en audiencia por el Santo Padre para hacer la presentación oficial del borrador y de la carta de Franco que lógicamente el Papa ya conocía. En dicha presentación, Ruiz-Jiménez, por expreso deseo de Franco, manifestó al Papa que “...cinco cristianos se habían reunido en torno a una mesa para redactarlo (el borrador)...”; además, dio lectura a la carta del Caudillo en la que éste decía al Papa “...Creo que no cabría forma mejor para marcar esta fecha de 1951, en que se cumple el centenario del concordato firmado en 1851, que concertar con la Santa Sede Apostólica uno nuevo donde se resuman los convenios parciales celebrados desde 1941 (que habían sido: provisión de sedes episcopales y provisión de los beneficios no consistoriales, ambos de 1941; seminarios y facultades eclesiásticas, de 1946, y elección de vicariato castrense de 1950) que, completados adecuadamente, constituyan una norma estable para las amistosas relaciones entre la Iglesia y el Estado español. Derogada espontáneamente por mi Gobierno, desde el instante en que se constituyó, toda la legislación sectaria y antirreligiosa de Gobiernos que nunca representaron el sentir español, abordados y resueltos en convenios posteriores aquellos

-o-

Tras ciertas leves y siempre rápidamente superadas discrepancias durante los años cuarenta en relación con el derecho de patronato o designación de obispos reclamado por el Caudillo como derecho secular de los jefes de Estado españoles desde los Reyes Católicos, cuando comienza la década de los cincuenta tanto España como la Santa Sede, aunque por razones y con matices distintos, estaban deseosos de actualizar, renovándolo, el concordato vigente de 1851. La importancia de tal asunto radicaba sobre todo en el empeño de Franco por asegurar para el futuro las relaciones con la Santa Sede de forma que se asegurara uno de los deseos, objetivos y anhelos esenciales del Caudillo: que el catolicismo y la Iglesia volvieran a ser referencia absoluta de España y de los españoles, como fuera en las épocas de mayor esplendor de nuestra historia.

-o-

A penas hay informaciones dignas de crédito sobre la forma en la que se llevaron a cabo durante dos años y medio, las negociaciones con la Santa Sede, pues el mutismo y el secreto por ambas partes fue en todo momento absoluto. Se sabe que desde finales de 1950 una comisión formada

puntos jurídicos más delicados... ha llegado el momento de cumplir el propósito solemnemente... lo antes posible, de celebración de un Concordato según la tradición católica de la nación española... (que) asegurará una pacífica y fecunda colaboración entre la Iglesia y el Estado en España..."

Apartir de ese instante dieron comienzo las negociaciones. Por parte española participaron en ellas Ruiz-Jiménez hasta finales de 1951, año en que sería sustituido por el nuevo embajador español ante la Santa Sede, Fernando María Castiella y Maíz; por parte vaticana intervendrían Mons. Doménico Tardini, encargado de los asuntos exteriores de la Secretaría de Estado, y por Mons. Antonio María Montini --futuro Pablo VI--, encargado de los asuntos internos de la misma Secretaría.

-o-

A finales de 1952 el concordato estaba prácticamente ultimado, lo que se sabe porque el texto que se proponía como definitivo fue enviado por el Vaticano a los obispos españoles, en el más estricto secreto, para que dieran su opinión que fue unánimemente favorable.

El Concordato fue firmado el 27 de Agosto de 1953 siendo calificado por la Santa Sede como "...el más completo en toda la historia de los acuerdos de este género...". Estaría en vigor hasta que, tras la aprobación de la Constitución de 1978, fue sustituido por la firma, el 3 de Enero de 1979, de cuatro acuerdos: Asuntos Jurídicos; Enseñanza y Asuntos Culturales; Asuntos Económicos y Asistencia Religiosa a las Fuerzas Armadas y el servicio militar de clérigos y religiosos.

Pude afirmarse sin paliativos que el largo texto del nuevo concordato otorgaba a la Iglesia amplísimas prerrogativas en casi todos los órdenes; tantas, que incluso, si se lo proponía, al dotársela de instituciones y personas que por razón de su función o cargo eclesiástico resultaban intocables por las leyes civiles, estaba en condiciones de socavar y derribar al Régimen que tanto le concedía --como así ocurriría años después--, al que tanto debía y al que por el momento tanto mimaba. Pero entonces ni a las autoridades vaticanas ni menos aún a las españolas se les pasaba por la cabeza que ello pudiera suceder y que la sintonía absoluta que venía existiendo entre la Santa Sede y España desde 1936 pudiera romperse y enfrentarles hasta convertir a la Iglesia en uno de los principales enemigos del Régimen, labor de zapa que, cuando se produzca, verá facilitada, paradójicamente, por las extraordinarias concesiones que de buena fe hacían ahora sus autoridades con Franco a la cabeza.

Por el nuevo concordato, España aceptaba:

* Mantener la confesionalidad del Estado y el más

completo reconocimiento jurídico de la Iglesia, así como de su independencia.

* Restaurar todos los privilegios del clero abolidos no sólo durante la II República, sino también por las diversas revoluciones liberales del siglo XIX.

* La Iglesia quedaba exenta de censura en todas sus publicaciones.

* Los grupos de Acción Católica podrían ejercer su labor libremente en todo el territorio nacional.

* El Estado sufragaría los gastos de las nuevas diócesis que decidiera crear la Iglesia.

* El clero poseía inmunidad judicial de forma que ningún sacerdote o religioso podría ser sometido a juicio por ninguna causa sin el previo acuerdo de las autoridades eclesiásticas; en todo caso el juicio sería siempre a puerta cerrada y la sentencia la cumpliría, si fuera de cárcel, en un centro especial.

* La Iglesia quedaba exenta de todo tipo de impuestos.

* El Estado abonaría los salarios del clero secular hasta que su patrimonio, destruido o perdido como consecuencia de la guerra, no lograra ser restituido en su totalidad.

* El hábito religioso poseía la misma protección jurídica que el militar o policial, especialmente contra injurias públicas.

* El Estado ayudaría a la conservación de los monumentos religiosos.

* Los lugares de culto se declaraban inviolables; ni siquiera en el caso, como ocurrirá más adelante, en



el que en dichos lugares sagrados se lleven a cabo actividades ilegales contra el Estado, como será el caso de las de tipo político e, incluso, el cobijo de terroristas y otro tipo de activistas subversivos.

- * El matrimonio canónico adquiría plena vigencia civil, de forma que los católicos debían casarse obligatoriamente por la Iglesia; sólo en el caso de los no católicos, como eran los protestantes, se reconocía la posibilidad de casarse por lo civil exclusivamente.
- * Se reconocían todos los títulos expedidos por los centros de enseñanza propiedad o regentados por la Iglesia.
- * La Iglesia podía fundar nuevas universidades y colegios mayores.
- * Se declaraba obligatoria la enseñanza de la religión católica en todos los ámbitos educativos.
- * La Iglesia podía solicitar la prohibición de libros y publicaciones que considerara contrarios a la moral católica.
- * En los programas de radio y televisión el Estado se obligaba a dar “...el conveniente puesto a la exposición y defensa de la verdad religiosa...”.
- * Las fiestas religiosas tradicionales, así como las nuevas que en cada momento pudiera considerar la Iglesia, serían automáticamente declaradas fiestas laborales por el Estado.

Por su parte, la Iglesia reconocía el derecho de patronato del Jefe del Estado, es decir, su intervención en el nombramiento de obispos, pero conforme a lo acordado a comienzos de los años cuarenta. Sin embargo, dicho derecho se restringía al de los obispos titulares de las diócesis, no así sobre el nombramiento de “obispos auxiliares” --esta nueva figura era un sacerdote al que se elevaba a la categoría de obispo, pero sin que se le otorgase obispado, pasando a servir como segundo del titular--, cuestión que quedaba enteramente bajo autoridad de la Iglesia, así como en el caso en que un obispo auxiliar fuera designado titular. Con esta argucia, admitida por el Estado porque entonces ninguna autoridad del Régimen, y menos Franco, podía siquiera sospechar el radical giro de orientación que con el Concilio Vaticano II iba a dar la Iglesia, el concordato se convertía en un “caballo de Troya” que con el tiempo aportaría la herramienta fundamental para socavar al Régimen, pues el Vaticano nombraría obispos auxiliares siempre a quienes fueran contrarios al Régimen sin que por ello la autoridades españolas pudieran oponerse para, a continuación, nombrarlos titulares de las diócesis evitando así la oposición del Estado.

Franco cumplía con el concordato una de sus más firmes promesas y una de sus más íntimas aspiraciones: crear una

España cien por cien católica y llevar hasta el extremo su deber, como gobernante católico, de favorecer a la Iglesia, así como facilitar todos los medios que estuvieran en su mano para procurar la salvación de los españoles que así lo quisieran. Consciente de que para lograr tan esencial objetivo era mucho lo que se había cedido a la Iglesia, cuando hizo en Octubre la presentación del concordato ante las Cortes, dijo “...*Estoy seguro de que la Iglesia de España, nuestros prelados y nuestro clero, tienen conciencia de la gran responsabilidad que echamos sobre nuestros hombros al reconocer sus derechos, fueros y libertades, al contribuir al sostenimiento económico del altar y de sus ministros y, sobre todo, de los seminarios en que éstos se forman y, en fin, al abrir a su labor apostólica las puertas de la sociedad española, singularmente por lo que toca a la formación de la juventud... (se ha prestado) a la nación y a nuestra Santa Madre la Iglesia el servicio más importante de nuestros tiempos... la religión católica es la gran fuerza moral que ha formado el alma colectiva de nuestra nación... las cláusulas sobre el matrimonio se han incluido para la defensa de la familia...*”. Franco dejaba así claro que él, en cuanto a gobernante católico, había hecho todo lo que estaba en su mano y todo lo humanamente posible para que la Iglesia tuviera las plenas facilidades para cumplir con su misión apostólica en España.

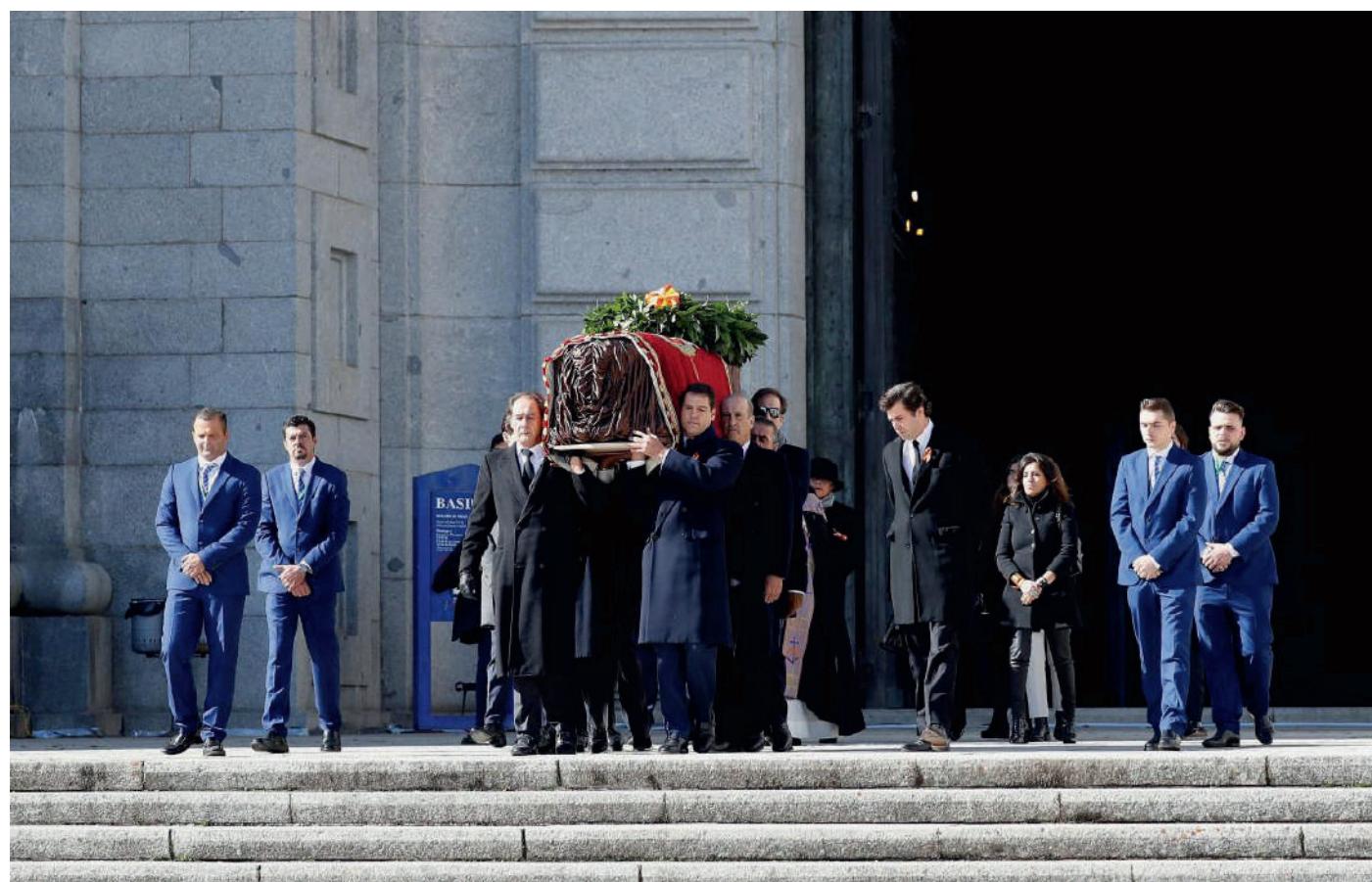
Como agradecimiento, en Febrero de 1954 se le impuso al Caudillo en la capilla del Palacio de Oriente el Gran Collar de la Suprema Orden Ecuestre de la Milicia de Nuestro Señor Jesucristo que le concediera el Papa Pío XII en Diciembre del año anterior. Entre otras cosas, Franco contestó al texto del Papa con las siguientes sentidas palabras --a las que no estaba obligado pues no formaban parte del protocolo de la ceremonia--: “...(que la religión católica)... a lo que por razón del gobierno se refiere, procuraré que sea profesada, enseñada y practicada por mis súbditos y por aquellos cuyo cuidado tenga hoy o pueda tener más tarde a mi cargo”.

Remate del afán de Franco por proteger e impulsar a la Iglesia, y por ende la Fe, obligación inexcusable de todo católico en su ámbito familiar y laboral, como también político y social, el 14 de Octubre de 1954 el Caudillo presidía en Zaragoza la consagración de España al Inmaculado Corazón de María, de rodillas y ante el respetuoso silencio de cerca de 200.000 personas allí congregadas, con una sentida promesa que fue calificada por Mons. Juan Perelló Pou, obispo de Vich, en carta al Ministerio de Asuntos Exteriores, como “...*modelo por el fondo y por la forma. Es teológica, piadosa, histórica y española...*”.

Lo que vino después lo sabemos todos desde hace décadas porque lo hemos visto, así como sus resultados que, increíbles, vemos hoy, hasta el punto de que esa misma Iglesia le niega a Franco los funerales e incluso la salvaguarda de su sepultura y restos. Que cada cual saque sus propias conclusiones. Y que cada uno rinda en su momento cuentas de su actos individuales y colectivos.

¿FRANCO DICTADOR?

José Luis Montero Casado de Amezúa



Cuando el aciago 24 de octubre de 2019 vi salir el sol que disipaba la neblina al salir el féretro de Franco era portado sobre los hombros de sus humillados descendientes, tuve ocasión de pensar lo que ha motivado llegar a esto.

Basta con leer o escuchar los medios para que se viera que lo único que dicen de Franco es que le condenan por “dictador”. ¿Por qué es censurable serlo? Parece obvio que no es un derecho de ningún hombre imponer su criterio sobre la actividad de otro hombre, pero viviendo en sociedad es necesario ejercer el poder para atender el bien común, mediante las funciones legisladoras, judiciales o ejecutivas, siendo estas últimas las que implican el verdadero poder, que no es otro que el que ejerce el que preside el poder ejecutivo. Dado que se trata de la imposición de unos hombres sobre otros, es claro que el problema se produce no por la acumulación del poder

sino por la ilimitación del mismo. Y es precisamente la condición de ilimitación la única que debe sustentar el calificativo de “dictatorial”.

Hace ya muchos años presencié a una señora quejarse de algo que había hecho el gobierno de entonces, a lo que su hija de unos 25 años comentó: *“a ver, madre, ha ganado las elecciones y puede hacer lo que quiera”*. Esta mentalidad ha calado de tal forma en nuestra sociedad que está legitimando la falta de respeto y consideración por todo aquello que la sociedad valoraba como suyo, habiendo llegado a cambiarla tanto, que no la puede reconocer ni la madre que la parió.

Cuando hace unos quince años se empezó a proyectar la serie televisiva “Cuéntame”, el reverdecer de la memoria de aquellos años, produjo un verdadero impacto en las personas que los habían vivido. Empezó

a resultar intolerable que la “dictadura” fuera recordada traduciendo la alegría con la que las personas vivían, por ello la serie siguió una línea política donde la tensión social y política era lo único que se relataba. La serie dejó de comentarse porque ya no reflejaba la forma de vivir cuyo recuerdo hacía revivir momentos de alegría. La serie continúa, pero el efecto de los primeros capítulos se apagó. Algo parecido ocurre en la película “Asignatura pendiente”, ¿qué diferencia las imágenes del recuerdo con las que reflejan la forma de vivir de los años posteriores?

Es cierto que la vinculación con la Iglesia católica llegó a límites excesivos, en cuanto a la moralidad, lo que se traducía en no permitir que durante la Semana Santa se proyectan películas para favorecer una manera religiosa de vivir de estos días santos, lo que dio lugar a la frecuente expresión: “estreno el Domingo de Resurrección” y que también hubiera una censura moral sobre películas, libros o atuendos, pero esos excesos no duraron mucho tiempo, sobre todo a partir de la actitud pastoral de la Iglesia Católica que dejó de subrayar la actitud dogmática para adoptar una actitud pastoral más respetuosa con la libertad moral asumiendo lo que llamó “autonomía de lo temporal”.

Durante los años en los que Franco fue Jefe del Estado y Presidente del Gobierno, la legislación expresamente

respetaba la Ley de Dios, según la doctrina de la Iglesia Católica, y consecuentemente con ello, toda la legislación fue conforme con la doctrina social de la Iglesia, y así se produjo la recuperación social y económica de España, dentro de un marco en el que se respetaban los derechos a los trabajadores, compatible con la dinámica empresarial. Por otra parte en el terreno moral, siguiendo la Ley Natural y las enseñanzas de la Iglesia Católica, no se autorizaba la muerte de los hijos en el vientre de su madre, tampoco se permitía el divorcio a los católicos, ni se hubiera podido imponer el lugar en el que los familiares debían enterrar a sus muertos, sacándolos de una basílica.

Quizás la única decisión por voluntad personal, dictatorial, fue la prohibición de partidos políticos, que explica el consenso que se ha producido para la execrable exhumación, y ello se debió a que en su criterio los partidos no eran capaces de ponerse de acuerdo en los temas de Estado y además llevaban a los puestos de responsabilidad personas sin preparación.

No es fácil recordar en la historia un asunto en el que la forma de ejercer la voluntad de un dictador arrastre a la cámara legislativa y al supremo tribunal de justicia, para violar un derecho natural de una familia: decidir dónde debe enterrar a sus muertos.



DOLOR ANTE UNA PROFANACIÓN LEGALIZADA

*Luis Felipe Utrera-Molina Gómez
Abogado*

La Razón

He querido serenar mi ánimo para expresar el sentimiento de dolor que me produjo ser testigo de la profanación legalizada de la sepultura de Francisco Franco. Y utilizo el

Sigo estremecido por el infernal ruido de las radiales, los secos golpes de las mazas y el ruido de cadenas, que el eco de aquél gigantesco templo convertía en estruendoso sacrilegio. Retengo en mis retinas las lágrimas de algunos de sus nietos, lágrimas de dolor y de impotencia que



término profanación porque nadie que presenciara lo que aconteció puede calificarlo de otro modo, por mucho que estuviera amparada por una disposición legal y bendecida por los Tribunales Supremo y Constitucional.

hice mías y la tristeza infinita en la mirada perdida de un dignísimo Prior al que le acaban de negar la compañía de sus monjes en tan infame jornada. Mientras escuchaba los compases de tan macabra melodía, dirigí la mirada

“Dolor como jurista, porque resulta difícil asumir que el Tribunal Supremo haya podido, de forma unánime, dictar una resolución netamente positivista que hace saltar por los aires los resortes de la seguridad jurídica”

al magnífico Crucificado de Beobide recordando las palabras del Prior: para alcanzar la resurrección hay que pasar antes por la Cruz. Sentí pena y dolor.

Dolor como católico, por una jerarquía eclesiástica que ha dado un triste ejemplo de sumisión al poder e ingratitud hacia quien tantos servicios le prestó en vida. De falta de caridad, abandonando a una familia cristiana que luchaba unida e inerme contra lo que consideraba una infame profanación, solo amparada por una Comunidad Benedictina que ha defendido, en solitario y con enorme dignidad, la inviolabilidad de los lugares de culto, verdadero pilar de la libertad religiosa, que ha quedado hecha jirones, al arbitrio del poder establecido. Resulta difícil entender cómo la Iglesia-institución ha consentido la violación por el Estado, entre otros, del Canon 1210 del Código de Derecho Canónico: «En un lugar sagrado solo puede admitirse aquello que favorece el ejercicio y el fomento del culto, de la piedad y de la religión, y se prohíbe lo que no esté en consonancia con la santidad del lugar» y del Canon 1213: «La autoridad eclesiástica ejerce libremente sus poderes y funciones en los lugares sagrados». Grave es su complicidad con una profanación, pero más aún, si cabe, no defender con claridad el derecho de una familia a enterrar a su abuelo en el lugar cedido por la propia Iglesia a cambio de una generosa donación.

Dolor como jurista, porque resulta difícil asumir que el Tribunal Supremo haya podido, de forma unánime, dictar una resolución netamente positivista que hace saltar por los aires los resortes de la seguridad jurídica; que con indisimulada hostilidad a los recurrentes ha acompañado el ritmo de un meteórico procedimiento a los intereses electoralistas del gobierno y ha ido más allá del contenido de los Acuerdos recurridos, alterándolos para remover el obstáculo principal que podía impedir la exhumación, que no era otro que la necesidad de contar con la preceptiva autorización eclesiástica para acceder al lugar sagrado. Llegó a declarar –en una pirueta

jurídicamente sonrojante– que ésta ya no era necesaria por haber decaído las razones de la negativa anterior, es decir, convirtiendo el no rotundo del Prior en un sí sin mayor explicación. Y, finalmente, asumió una insólita posición activa en la ejecución de los acuerdos, rebasando los límites de la jurisdicción.

Dolor como ser humano. La profanación de los sepulcros, la falta del debido respeto a los muertos es hecho infamante que siempre repugnó al espíritu humano. En el Imperio Romano se castigaba con la pena capital la profanación de sepulcros, y también en las Partidas del Rey Alfonso X el Sabio: «Maladad conocida fazen aquellos que quebrantan los sepulchros, e desotierran los muertos, por fazer deshonrra a sus parientes, (...), que qualquier que lo fiziesse a sabiendas maliciosamente, que ouiesen demanda contra el, los parientes del muerto, también los que fuessen herederos, como los que non lo fuessen...»

Y finalmente, pena y dolor como español. Porque no es lícito mirar al tendido cuando desde el Gobierno se legisla para imponer un relato mendaz de nuestra historia. Decía Albert Camus que la libertad consiste, en primer lugar en no mentir y que allí donde triunfa la mentira se anuncia la tiranía. La inicua legislación de «memoria histórica» tiene un claro propósito liberticida que institucionaliza la mentira, para volver a enfrentar a los españoles ofendiendo a aquella España que no se resignó a morir y en la que fueron salvajemente asesinados más de 10.000 religiosos y seglares por su fe. No menor es la responsabilidad del PP, que no solo mantuvo intacta dicha normativa, sino que colaboró activamente con la profanación legalizada, primero a través de la Comunidad de Madrid, que, saltándose su propia normativa, dio el pláctet a una exhumación sin la preceptiva autorización sanitaria pese a tratarse de un cadáver embalsamado y después, desde Génova 13, dando instrucciones al abogado encargado de preparar recurso de inconstitucionalidad contra el Real Decreto Ley de Exhumación de no interponerlo el día antes de que venciera el plazo.

Algunos dirán que mi dolor es el propio de un perdedor y no negaré que lo soy. Pero nuestro ha sido el honor de la pelea y de otros la comodidad del silencio. Se nos ha dicho que contestábamos a la democracia cuando nos limitábamos a ejercer los derechos y libertades que la representan. Seguiremos luchando hasta el final, porque estamos convencidos de que nos asiste la razón y el derecho, sabiendo que, como escribió Borges, a veces la derrota tiene una dignidad que la victoria no conoce.

LA EXHUMACIÓN POLÍTICA DE FRANCO (II)

Jaime Alonso
Abogado

Consumada la felonía a la historia, la vileza con un héroe muerto, la inquina con el mejor estadista que tuvo España desde los Reyes Católicos, la legalización de una profanación física y sacra, y el consentimiento tácito de quienes le debemos todo, pues él y su generación no sólo murió para salvarnos del comunismo, sino que combatió, en la paz, para alejarnos definitivamente de la pobreza, la incultura, la división social y la corrupción política. Por ello, los acontecimientos del 24 de octubre de 2019, pasarán a los anales de la peor historia de España como el día en que un “gobierno en funciones”, “profanó, valiéndose de unos jueces prevaricadores, la tumba de un héroe, un sabio, un santo y un estadista, sin que ninguna institución moviera un dedo para denunciarlo o impedirlo”. Sostengo que tal proceder colectivo incidirá sobre la conciencia del pueblo, cayendo en el abismo

o hacia una reacción salvadora. El 10 de noviembre se producirá el primer acto.

La exhumación política de Franco comienza cuando la clase dirigente de los reconvertidos antifranquistas y los franquistas de conveniencia, todos ellos enormemente beneficiados por su régimen, deciden estigmatizar a Franco como medio servir de cipayos a los intereses de las potencias de nuestro entorno, frustradas por las victorias de Franco en la paz, sorteando todas las dificultades y la carencia de ayudas externas después de la guerra, hasta situarnos en la 8^a potencia industrial del mundo. Destruir a Franco en su triple dimensión: política, social e institucional, resultaba imprescindible para devolvernos al mismo régimen que él pueblo español había expulsado por su incompetencia y criminalidad, bajo su caudillaje.





La demolición tuvo piqueteros a izquierda y derecha. Comenzó con Adolfo Suárez y todavía no ha terminado. No podemos decir otra cosa que la izquierda cumplía con un designio que le beneficiaba y suponía su hegemonía cultural e ideológica en la lucha política. Por el contrario, la derecha “edipica”, lleva más de cuarenta años derrotada por incomparabilidad, no obstante haber disfrutado de tres mayorías absolutas y 16 años de gobierno. También diremos que no acabará hasta el día en que consigan la ilegalización de nuestra Fundación, equiparándonos con el régimen nazi o similares, destruyan la nación en su unidad y la Monarquía, convirtiendo a la derecha en mera comparsa de su festín iconoclasta. Así hasta que el poder se convierta en mera bufonada de una democracia degenerada, donde la detención del poder sea un mero ejercicio arbitrario y continuado de su plutocracia endogámica.

No obstante, lo cual, sostengo que el ineludible combate a librarse, aunque desigual, terminará inclinándose a nuestro favor, no sólo porque defendemos la verdad histórica frente a la grosera manipulación, sino también porque defendemos la libertad de opinión, reunión, manifestación, enseñanza y catedra, presupuesto ineludible de cualquier estado de derecho que se precie de democrático. En la medida que no puede haber leyes de la historia, sí hay reglas escritas y consuetudinarias del tipo *“la historia no sirve para nada; pero el que no sabe historia, no sabe nada”*, o *“la historia es muy lenta”*, y muy pocas cosas de verdadera importancia suceden, y esas cosas se suceden con extremada lentitud, sin percibirse aparentemente, hasta que un número importante de ciudadanos (dirigentes) deciden de manera consciente hacerlas suyas. Para ello se necesita conocer en serio la marcha de la historia, para intervenir en su curso lento, con alguna garantía de acierto. Y esto es precisamente lo que no ha sabido ver la derecha, desde la transición hasta ahora, con respecto al adoctrinamiento histórico

que se viene produciendo desde 1982 para vaciar de contenido y pervertir el orden histórico que inició Franco y prosiguió con la transición hasta ahora, en que se consuma la traición a todo el orden establecido y al estado de derecho, con la profanación de una Basílica Pontificia y el cadáver de su ilustre morador, nada menos que Francisco Franco Bahamonde.

¿Por qué el empeño de la izquierda en legislar contra la historia y juzgar la historia, como si se tratara de una realidad vivida, y no virtual?, se preguntarán muchos incautos de la derecha sociológica. Sencilla respuesta, porque saben que el dominio del relato de nuestro pasado, condiciona nuestro presente y determina el futuro. De ahí la importancia de que el relato sea veraz, objetivable y nada memorialista. Que cada cual extraiga sus propias conclusiones sobre unos mismos hechos, diría un riguroso historiador. Pero no, se trata de imponer un determinado y político relato del pasado y, al no ser posible hacerlo culturalmente, imponerlo mediante ley, prohibiendo otro relato distinto y ni tan siquiera permitiendo la exposición, lectura, publicación y debate de la realidad histórica de referencia. Tal totalitario proceder se viene ensayando en España desde 2007, sin que la derecha se perciba de la dimensión del combate ideológico, político, social y de derechos fundamentales que tales normas implican.

Que la sublevación del General Franco, el más prestigioso militar del momento, estuvo justificada, sólo mediante ley puede no imponerse; pues el peligro de disolución de nuestra nación, el desprecio a la ley, a la vida y a la propiedad de la II República fue absoluta; resultando imprescindible devolver a los ciudadanos unas estructuras básicas de convivencia. La educación de los “herederos de la victoria” consistió en la reconciliación, el perdón y el olvido, y también en la renuncia a nuestra verdad histórica, para no enfrentarla

a los derrotados y no mantener la división permanente en la sociedad, lastrando así el futuro en paz, libertad y progreso como legado de Franco, cuyo deseo quedó reflejado en su Testamento. La historia de buenos y malos que el cainismo infantiloide de Zapatero iniciara en 2007 y el malvado e irresponsable Sánchez llevara a sus últimos estados; además de letal para la convivencia, pervertidora de la verdad objetivable e imposible de sostener en una democracia plural; significa la voladura del actual sistema constitucional, con la jefatura del Estado a la cabeza. Nada que no hayamos visto en otros procesos similares de revolución, más o menos pacífica, en el siglo XX europeo y en algunas dictaduras hispanas, auspiciadas por los mismos agoreros de la libertad que pretenden ilegalizarnos.

La rebelión no debe demorarse ante el avance totalitario de los émulos del frente popular. De la España que Franco dejó, han de partir quienes pretendan regenerar la vida política, económica e institucional, y no de ninguna anterior. Acomodarnos a quienes están incapacitados para aceptar el principio de la realidad, motivados por un profundo resentimiento histórico y un infantilismo suicida, nos puede conducir al abismo nuevamente. La aguda crisis sistémica, en que nos han sumergido, es multisecular: de identidad, cultural, política, económica y social. Y de ella no se sale sin una profunda catarsis colectiva, donde se restablezca el orden natural, el estado de derecho, la convivencia pacífica, la justicia y la libertad; de manera urgente y sin templanzas, pues es mucho el daño que se ha hecho a este pueblo y a la integridad de la Nación. La figura histórica de Francisco Franco, contextualizada adecuadamente, consecuencia de los tres factores de vocación, circunstancia y azar que señalara Ortega, es irrepetible y se engrandece a medida que transcurre el tiempo y vemos la deriva de sus sucesores. Por ello resulta imprescindible un mínimo análisis de lo que fue la política, la cultura y la sociedad en la España de Franco, es decir, la de nuestros padres y abuelos; también la nuestra, como herederos de aquel régimen tan injustamente vilipendiado, más por interesado desconocimiento y probado resentimiento que por el riguroso análisis.

Resumir en unas páginas la densidad y complejidad de lo que fue el régimen de Franco (1939-1975), resulta imposible, pero, al menos, señalaré los rasgos esenciales de esa configuración primigenia que permanecieron

inalterables bajo su mandato y que forman parte del entramado socio-cultural y político y que pretende volar Pedro Sánchez y el PSOE, como en el pasado más trágico.

Cronológicamente el llamado franquismo vino a coincidir con la llamada modernidad y sus crisis: crisis del estatismo y del individualismo; crisis de una conciencia individual autónoma, sin referentes; crisis de un progreso que fuera ajeno al compromiso humano; crisis del humanismo cristiano; crisis del positivismo radical y crisis de la propia cultura nihilista del bienestar.

Los dos ejes que vertebraron la actividad política de Franco fueron: consolidar lo conseguido con la guerra civil, con respecto al decadente pasado de los siglos XIX y parte del XX; y asegurar la transmisión de lo logrado a las generaciones venideras como garantía de estabilidad, progreso y paz. Por ello se alejó de la vieja partitocracia que tanto daño había ocasionado a España, y creó un régimen social y de derecho, basado en la democracia participativa del organicismo krausista.

Los postulados básicos, de lo que Enrique de Aguinaga llama “era de Franco” o sea, el “mandato comisorio” aceptado por Franco y refrendado por los españoles, con su victoria, carisma y buen hacer como gobernante; consistió en un largo período de “transición de la República a la Monarquía” que duró toda la vida del creador, debido a la identificación del pueblo con su mandato, a la profunda herida abierta por la guerra civil y a la necesidad de transformar el país en todos los órdenes, cultural, social, económico y hasta moral.

El primer postulado fue la unidad de la Nación; unidad que se hizo presente en cuatro ámbitos: unidad religiosa (estado confesional); unidad política, negando la existencia política a los partidos y sindicatos que habían partido, escindido y arruinado al pueblo y la unidad patria en el reciente pasado; unidad social, legitimando a

la representación orgánica y a los sindicatos verticales, se configuró como asunto de Estado al acudir en ayuda de los más necesitados, en elevar el nivel de renta de los españoles hasta equipararse a los europeos y en distribuir la riqueza, creando una clase media, como nunca antes se había conocido en España; unidad territorial, con fundamento en los Reyes Católicos iniciadores del estado único y fuerte, empresa que terminaron sus sucesores y cuya



amenaza, en los siglos XIX y parte del XX, con la política republicana de tolerar o “sobrellevar”, según palabras de Ortega, había que restablecer, siguiendo la tradición de Menéndez Pelayo, Menéndez Pidal, Sánchez Albornoz o el mismo Américo Castro.

El segundo postulado fue la reinstauración del catolicismo en España. Se convalidó, al menos hasta el Vaticano II, la coincidencia de fines entre los eclesiásticos y los gobernantes. Franco por convicción y por política, y los eclesiásticos por conveniencia y gratitud, la voluntad común se prolongó hasta los últimos años de su mandato.

El tercer postulado que venía a coincidir con el anhelo de la sociedad y la voluntad de los gobernantes era el de una autoridad firme, jerarquizada y meritaria, que poco tuvo que ver, excepto en la parafernalia externa, con los movimientos alemán e italiano precursores de su tiempo. Francisco Franco, imagen y artífice de la victoria; símbolo y mito de su generación, mantenido hasta su fallecimiento; encontró con su pragmatismo revolucionario existencial, profundas convicciones personales, fina inteligencia, anhelo de justicia social y deseos de no volver a las causas que desembocaron en la guerra civil, el mayor respaldo que se recuerde hacia un gobernante en España. Toda su vida fue un ejemplo de cumplimiento de su mandato, responsable y sacrificado en conseguir el bien común, cimentado en la garantía de un estado fuerte, meritocrático y justo.

El cuarto postulado consiste en la configuración del hombre como eje del sistema. No era el partido, ni la nación, donde radicaba la soberanía nacional, sino en el ser humano individual, sujeto de derechos y obligaciones, capaz de desarrollar sus capacidades, el eje del sistema. Tal novedad con respecto a los movimientos coetáneos de Rusia, Alemania, Italia o Inglaterra, hacen singular y genuino al régimen de Franco y merecen el respeto del resto de los mandatarios. Ello obligaba a crear una institución permanente que afirmara tales principios y un sistema político que garantizara su transmisión, más allá del mandato personal de Franco, en beneficio de la nación y pueblo. Y dado que la Monarquía de Alfonso XIII se había suicidado en 1931, no había otra posibilidad, sin repetir errores, que devolver a la Monarquía, que durante siglos había formado parte de la concepción del Estado, los atributos de tradicional,

católica, social y representativa, legitimada en la rebelión victoriosa del pueblo en armas, contra la revolución comunista. Se hizo preciso ir a la instauración de la Monarquía de un Estado nuevo.

La política de Franco se orientó siempre al servicio de los intereses nacionales de la España tradicional (unitaria, católica y monárquica), con la colaboración de los equipos de los que logró disponer en cada momento, bien porque él los organizara, bien porque se le ofrecieran y le parecieran fiables. Las dificultades que tuvo que sortear Franco derivadas del modo - Monarquía – para asegurar el futuro del Estado, vinieron de los políticos e intelectuales de su entorno, todos franquistas y, en mayor o menor medida, monárquicos. No de los liberales contemporáneos como Pérez de Ayala u Ortega, quienes sostenían que la cosa pública era una cuestión seria y, en consecuencia, asunto de minorías cualificadas, no para dejar en manos de la masa. Tampoco los comunistas y demás exiliados republicanos tuvieron ningún protagonismo, más allá de las algaradas callejeras, y su infiltración en los movimientos religiosos y sindicales. Los socialistas de vacaciones y viviendo de la renta del Vita, en el exterior, y del desarrollo industrial y funcionariado, en el interior.

*«El primer postulado
fue la unidad de la
Nación; unidad que
se hizo presente en
cuatro ámbitos: unidad
religiosa, unidad
política, unidad patria
y unidad social»*

Toda esa configuración de un Estado, una Nación y un pueblo, mantenido desde hace 80 años, reforma política, transición y Constitución del 78 incluido, hasta nuestros días, es lo que se dispone la dinamitar Pedro Sánchez con la profanación de la tumba de Francisco Franco y la Ley de Memoria Histórica, actual o modificada. Nos encontramos con algo asimilable al final de la Restauración Canovista. Quizá fue algo más que una respuesta ingeniosa cuando Franco dijo “...no habría tenido inconveniente en gobernar con la Constitución de 1876”. Quizá no fueran tan dispares personalidades como las de Francisco Franco, Ángel Herrera Oria, José Ortega y Gasset o Pedro Laín Entralgo. En la “revolución desde arriba”, coincidieron muchos intelectuales de aquella época y terminaran coincidiendo hoy. Lástima que, por abajo, sigan primando, en el socialismo español, los nada ejemplares Largo Caballero, Indalecio Prieto, Negrín trufados en patética reencarnación por José Luis Rodríguez Zapatero o Pedro Sánchez. No hemos aprendido nada de la historia y seguimos creyendo que está el futuro en el pasado escrito.

CRÓNICA DEL ACTO DEL 127º ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE FRANCISCO FRANCO

Redacción

Esta Fundación, el pasado viernes 29 de noviembre, en El Pardo, convocó su tradicional cena anual, con motivo del aniversario del nacimiento de Francisco Franco, cumpliéndose este año 127 años. El aforo se cubrió una semana antes de la fecha, por lo que queremos agradecer a las 450 personas que pudieron acudir, su asistencia y fidelidad, y a las más de 200 personas que no pudieron ir, que esperamos poder contar con ellos en futuras ocasiones.

Queremos agradecer especialmente las representaciones de multitud de Delegaciones de la FNFF que acudieron a la cena, a pesar de impedimentos varios, como fueron la Delegación de Valencia, con más de 30 personas; Tarragona, Galicia, Málaga, Granada, Toledo, Badajoz, Asturias, etc... Gracias por vuestra entrega.

El acto lo presidieron nuestro Presidente de Honor, D. Luis Alfonso de Borbón, nuestro Presidente D. Juan Chicharro, nuestros dos Vicepresidentes, D. José Cristóbal Martínez-Bordiú y D. Jaime Alonso, y nuestro más veterano y admirado miembro de nuestra Junta Directiva, D. Pedro González-Bueno y Benítez.

Durante la cena se proyectó un vídeo con fotografías junto a marchas e himnos, que se entonaron amenizando a los asistentes, creándose un ambiente muy alegre.

Al comienzo de los postres, se dio comienzo al acto, con la proyección del tradicional vídeo conmemorativo del nacimiento del Caudillo. Tras dicha proyección, la Delegación de la Fundación en Galicia, le hizo entrega a nuestro Presidente de Honor de un guion con el escudo del Caudillo como Jefe de Estado.

A continuación, se quiso hacer una mención especial a Fray Santiago Cantera y al equipo jurídico de esta Fundación, como reconocimiento a su firmeza en defender la inviolabilidad del templo durante la batalla contra la exhumación.

La Fundación Nacional Francisco Franco, al igual que hizo el año pasado, a la hora de escoger a personalidades para dar los discursos, podría haber incluido a veteranos de reconocido prestigio pero siempre prefiere mirar al futuro y optó una vez más por dar la voz al presente. Tomaron la palabra dos personas jóvenes que nos hablaron de lo que para ellos significa el legado de Francisco Franco desde su perspectiva, ellos fueron Miguel Menéndez Piñar, Patrono y miembro de nuestra Junta Directiva y Alfonso Chicharro Aznar, Patrono y Delegado de la FNFF en Austin (Texas).

Por último, cerró el acto nuestro Presidente, D. Juan Chicharro Ortega que, haciéndonos conscientes de la realidad que tenemos hoy en España, no dejó ni un solo momento de animar y dejar claro que frente a la adversidad no hay que perder la esperanza ni dejar de luchar. Y ese es el mensaje que lanzó a todos: esta Fundación nunca se va a rendir a la hora de defender la figura y legado de Francisco Franco, y con ello, una parte muy importante de la historia de España, a pesar de que sus detractores quieran “ganar” la guerra tras su muerte, creando una “nueva historia de España”.

Al finalizar el General, se cerró el acto con el Himno Nacional de España. Gracias a todos, como siempre y hasta el año que viene.

A continuación, les ponemos las intervenciones de la cena.

Intervención de Miguel Menéndez Piñar:

Presidente de Honor de la Fundación Nacional Francisco Franco, Presidente Ejecutivo, miembros y compañeros del Patronato y de la Junta Directiva. Queridos amigos, españoles todos, porque siendo españoles, con mayúscula, ya no se puede añadir nada más... porque siendo españoles, sintiéndonos profunda y orgullosamente españoles, estamos enarbolando la bandera de la dignidad, de la

lealtad y del honor, que durante cuarenta años empuñó, con notable éxito, Don Francisco Franco Bahamonde.

Hemos asistido, con profundo dolor, a uno de los días más tristes de nuestra historia, en que fue atacado y herido el corazón de España, donde palpita con fuerza lo más sagrado de nuestra Patria: nuestros muertos, nuestros héroes y nuestros mártires bajo el cobijo majestuoso de la gran cruz del Valle de los Caídos. Está herido nuestro común corazón, el de todos los españoles, pero no hemos muerto, ni hemos claudicado, ni firmamos derrota alguna. No nos rendimos. No podemos hacerlo, porque somos españoles. Si débil es el pueblo que acepta su derrota, nosotros no la aceptamos. Así lo han certificado los extraordinarios abogados que han luchado hasta el final y siguen en la pelea. Así han mantenido la tensión las decenas de españoles, que por todos los rincones de nuestra Patria, han colgado carteles con la imagen de Franco y pancartas con el lema "El Valle no se toca". Así, sin retroceder, ha actuado la Asociación para la Defensa del Valle de los Caídos. Así ha respondido esta Fundación, de manera constante, en la defensa del legado, de la obra y de los restos de Francisco Franco, rezando con Rafael Sánchez Mazas: "Tú no nos elegiste, Señor, para que fuéramos delincuentes contra los delincuentes sino soldados ejemplares, custodios de valores augustos, números ordenados de una guardia puesta a servir con amor y con valentía la suprema defensa de una Patria". Así ha resistido la familia del Caudillo, sin desfallecer, pese a tener enfrente toda la fuerza de un gobierno

Fuimos abandonados por la justicia (con minúscula), esa que vela por garantizar el Estado de Derecho, al

dictarse la sentencia del Tribunal Supremo que avaló la profanación. Ya sabemos qué escribió y qué no escribió Pedro Sánchez. Mientras no escribió ni una letra de su tesis doctoral -ni siquiera se la ha leído- en cambio ya sabemos que la sentencia del Tribunal Supremo fue redactada por Pedro Sánchez. Tenemos un presidente del gobierno que es doctor y, ahora, magistrado. Todo un lujo para la separación de poderes. (Por favor, si hay en esta sala algún magistrado del Tribunal Supremo, me dicen desde la cocina que ya han desplumado la gallina y pueden pasar a recoger sus plumas).

Y, ¿qué podemos decir de la Jerarquía de la Iglesia? De esos obispos arrodillados ante el poder socialista, arrodillados ante los herederos del Frente Popular, arrodillados ante quienes perpetraron la mayor persecución religiosa de la historia. Arrodillados ante quienes odian la cruz y la religión. Por su cobardía, primero, y por su traición, después, se han convertido en cómplices de la profanación de la Basílica del Valle de los Caídos y de la profanación de los restos de Francisco Franco, paradigma del soldado cristiano y español.

Pero no nos equivoquemos. A algunos os he escuchado decir estas semanas que no queréis saber nada de la Iglesia por la traición de estos obispos. Que dejáis la Iglesia. Al contrario, los que se han ido son ellos, los que han abandonado la Iglesia son ellos que han dejado de ser católicos, que han abandonado la Fe y están a merced de los enemigos de Dios. Nosotros somos católicos, no perdamos la fe ni la esperanza, y levantemos la bandera de Cristo como siempre hizo España en sus mejores épocas. Y así, sin vacilaciones, con rotundidad, podremos decirles a los obispos con San Atanasio: vosotros tenéis los templos, nosotros tenemos la Fe. Quedaos vosotros



la crucecita de la renta que nosotros preferimos vivir y morir abrazados a la mayor cruz del mundo, la cruz del Valle de los Caídos que vosotros despreciáis. Quedaos con los templos que nos negáis, que no nos faltarán sacerdotes valientes que celebren una misa de campaña, si es preciso, por Francisco Franco. Sacerdotes valientes y agradecidos, que sepan predicar la verdad oportuna e inoportunamente, y conjugar las bienaventuranzas con la figura inmensa de Francisco Franco, como hizo D. Ramón Tejero en el cementerio de Mingorrubio a quien, desde aquí, con profunda emoción, agradezco su prédica en el día de la profanación. Jamás olvidaré su homilía, Pater. Creo que la Notaria Mayor del Reino, tampoco.

Dios no nos abandona y pese a la cobardía y traición de muchos, contemplamos con admiración el ejemplo de unos cuantos sacerdotes sin miedo y sin complejos.

No nos asistió la justicia. Tampoco la Jerarquía de la Iglesia. No hablemos del ejército, ni siquiera hubo un triste capitán que ofreciera su compañía para rendir los honores debidos. Pero nosotros no luchamos en función de si tenemos mayor o menor respaldo. Bienvenidos sean los apoyos a esta Fundación y cuantos más, mejor. Pero nuestro principal aliento es la Verdad y la Razón que nos acompañan, la lealtad a nuestros mayores y a nuestra historia y la fidelidad a España, a la que amamos con un corazón de hijo y un juramento de soldado.

Querida Familia Franco, vuestros hombros llevaron con inmensa dignidad los restos de vuestro abuelo y bisabuelo, en una imagen que dio la vuelta al mundo y quedará para siempre en la historia, pero sabed, que junto a vuestros hombros estaban también los nuestros, los de los buenos españoles, que llevaron con el alma y el corazón los restos del Caudillo de España.

Por eso, muchos españoles recibimos al Caudillo en la capital de España, desde Mingorrubio, y pudimos repetirle, emocionados, con Manuel Machado:

*¡Bienvenido, Capitán!
Bienvenido a tu Madrid,
con la palma de la lid
y con la espiga del pan.
(...)*

*Que hoy sean tu nueva hazaña
estas paces que unirán
en un mismo y puro afán
al hermano y el hermano...
Con la sombra de tu mano
es bastante, ¡Capitán!*

La mano de Franco está en la impronta de esos cuarenta

magníficos años de la historia de España, que nosotros estudiamos y difundimos. Ningún complejo ante los amigos de la mentira y la calumnia. Aquí está D. Pedro González Bueno, cuyo padre, Ministro de Franco, hizo más por la clase social y trabajadora de España que todos los socialistas, UGT y CCOO juntos. Aquí tenemos a la familia de D. José Utrera Molina, ese falangista, gobernador civil y Ministro con Franco, que entregó más viviendas sociales de verdad que todos los alcaldes y presidentes autonómicos de la democracia.

No es solo una cena de recuerdo. No es solo una cena de homenaje. Es y debe ser, como un ansia que presida todos nuestros actos, una afirmación total y rotunda por España y para España. Quedan muchas batallas y pocos o muchos, seguiremos defendiendo la obra De Francisco Franco, la obra sin igual de nuestros antepasados, que forjaron una España grande y libre que debemos reconquistar para nuestros hijos.

Arriba el ánimo, arriba los corazones. Arriba nuestras banderas flameando al viento, en la calma o en la tempestad. Arriba nuestra historia, frente a la mentira. Arriba nuestra Fe, frente al desertor y al fatigado. Arriba nuestra esperanza, para poder decir con José María Pemán que

*mientras España exista,
rece y jure en español su credo,
siempre habrá en Somosierra un falangista,
un requeté en Navarra
y un cadete en Toledo.*

Con Franco, por España y para España.

Viva Franco

Arriba España.

Intervención de Alfonso Chicharro Aznar:

Estimados amigos, o como diría Francisco Franco “¡Españoles!”,

Hoy es una noche muy especial, no solo por el 127º aniversario del nacimiento de Francisco Franco, sino también por el contexto social, político y económico en el que se encuentra España en estos momentos, y yo añadiría aún más, es una noche muy especial por la grandeza de las más de 450 personas aquí presentes y de los otros cientos que no han podido estar entre nosotros.

Yo quería comenzar dirigiéndome a la familia Franco: Por vuestro cuerpo corre sangre de un héroe nacional, corre sangre de un héroe español; aquellas imágenes sacando a hombros el féretro de Francisco Franco ha llegado al alma de mucha gente no solo en España sino en el mundo.

*“Familia Franco: Por vuestra
cuerpo corre sangre de un héroe
nacional, corre sangre de un
héroe español; aquellas imágenes
sacando a hombros el féretro de
Francisco Franco ha llegado al
alma de mucha gente no solo en
España sino en el mundo”*

Esa llama que nos hablaba aquí Doña Pilar Pérez García el año pasado en este mismo evento se ha convertido en la antorcha que vosotros llevasteis a vuestros hombros ese mismo día. Quería darlos las gracias por el ejemplo que nos disteis a todos y por todo lo que vuestra familia ha dado y servido a España. ¡Muchas gracias!

En segundo lugar, me quiero dirigir al Presidente Ejecutivo de la Fundación, Juan Chicharro. Quería decirte que la verdad de Franco ya no solo se habla y se defiende en la televisión, medios, periódicos, radios como tú lo haces, sino que se defiende en los pasillos de las universidades, en las cocinas de las oficinas, en las barbacoas de familiares y amigos, se ha dado un vuelco a la situación y yo desde este púlpito te lo quiero agradecer y te quiero decir que estoy muy orgulloso de compartir el mismo apellido. ¡Muchas gracias por tu defensa de la Verdad y de España!

Hoy puede haber aquí hoy casi quinientas personas; pues yo os puedo garantizar que hoy en Estados Unidos puede haber más de 600-700 personas que son conscientes de nuestro encuentro y que no solo lo saben, sino que están rezando para que sea todo un éxito para nosotros y para España. Me gustaría destacar entre ellos a cuatro miembros del congreso de los diputados de Estados Unidos y un senador además de un ex agente de la CIA el cual me dijo que en este tipo de eventos hay y existen los espías, y la verdad que sería bueno ya que oirían de primera mano lo que realmente pensamos y creemos respecto a la auténtica historia de España y no la que nos quieren imponer. También hay que destacar la presencia entre ellos de miembros de los Caballeros de Colón, de las guadalupanas, Legión de María, guardianes de la fe, de compañeros de trabajo, de militares de las bases de San Antonio y Killeen, de sacerdotes, de miembros de los Boys Scouts de América, de sacerdotes y seminaristas y de muchos más compañeros y amigos. No estamos solos, saben lo que está ocurriendo aquí en el Pardo esta

noche y rezan por nuestro gran éxito. ¡Muchas gracias a ellos, os lo tenía que transmitir!

Una de las conversaciones más entretenidas con nuestros amigos americanos es la comparación entre la valentía de un soldado español y la de un marine americano. Os animo a que la tengáis y lo experimentéis si se os da la ocasión. Sin ninguna duda acabo cediendo y asumiendo que el marine americano es mucho más valiente, no me queda otra estando en su tierra, sin embargo les advierto que todavía no lo hemos comparado con el Legionario español al que apodian como el novio de la muerte... un día lo probare y os contaré... aunque es cierto que en esta discusión siempre les acabo preguntando donde están sus Blas de Lezo, Juan de Austria, Hernán Cortés... su Francisco Franco... donde están sus héroes de este calibre... lo que no voy a probar seguro es compararlos con nuestros Pedros y Pablos, ya que creo que primero no los conocen y segundo la imagen que están dando en el extranjero deja mucho que desear...aunque ya están empezando a surgir nombres que vuelven a imponer, que son respetados... ¡Santiago Abascal!

Curiosamente quiero deciros que el 15 de Diciembre de 2015 justo 5 días antes de las elecciones de 2015 le dije por escrito a Santiago Abascal que independientemente del resultado , y si continuaba defendiendo los valores y las ideas que planteaba llegaría un momento en que tendría una representación muy relevante en el congreso de los diputados, me contesto con agradecimiento ofreciéndome la oportunidad de darme la mano pronto... todavía no se la he dado, no lo he conocido pero sí que está claro que esas elecciones obtuvieron casi 50000 votos y hoy ya van por casi los 4 millones con 52 diputados sin cambiar sus ideas ni sus valores... y por qué digo esto, porque ahora yo y aquí le digo al presidente ejecutivo de la FNFF en persona y con vosotros de testigos que esta fundación basándose en; y cuyo fin es la defensa y el estudio de la obra, vida, pensamiento y legado de Francisco Franco; ¡fue, es y será el bastión contra el comunismo y todo aquello que quiera destruir a España y sino tiempo al tiempo!

Pero claro este bastión no se mantiene solo, y no únicamente se mantiene de vuestro apoyo moral y físico; necesita de vuestro apoyo económico y yo hoy aquí invito a todos los presentes y los que ahora me escuchan que donen, que participen en esta fundación, necesita de vuestro apoyo económico y sobre todo necesita de vuestras oraciones. Hoy vengo de un país en el que las donaciones forman parte de la cultura y en una iglesia católica un comité de 4 personas hemos recogido más de 2.4 millones de dólares... ¡y si! lo habéis oído bien, para la Iglesia Católica en la diócesis de Austin.

Yo sé que estáis decepcionados con la actitud de la iglesia católica en los últimos meses en relación a lo acontecido con Francisco Franco y su profanación, decepcionados con nuestra querida conferencia episcopal, ¿pero de que os sorprende? ¿Acaso ya nuestra Señora y Virgen de Fátima no nos lo había avisado que muchos de nuestros obispos y cardenales arrastran a muchas almas al infierno? ¿no nos lo está diciendo ahora el Cardenal Sarah que existe una crisis enorme dentro del clero de la iglesia que hasta ellos mismos se cuestionan su fe? Amigos ante estos momentos la mejor forma de actuar es rezando mucho por nuestros sacerdotes, ¡rezad mucho por nuestros obispos y por nuestros cardenales!, lo necesitan, nos necesitan. A la iglesia jamás se le abandona, y os lo digo por una simple razón, ¡Jesucristo jamás abandonara a su iglesia y nosotros tampoco!

Y yo he venido aquí a hablar de la grandeza de Francisco Franco, y mira que os podría decir muchísimas cosas que probablemente ya conocéis incluso mejor que yo: crecimiento económico, valentía, orden, ley, aumento de la clase media, estratega...héroe en muchos sentidos pero no hasta hace 3 días me cuadraba como un hombre de este calibre podía existir, como ante la gran adversidad y la crueldad desplegada por el comunismo en España surge un hombre con tal solidez y brillantez. Amigos, todo esto se lo debemos a Dios y a la influencia de su madre. Con 19 años ingresó en la adoración nocturna conservando su rigor católico hasta el fin de sus días. En su primer destino en el regimiento número 8 del Ferrol se inscribió en la Adoración Nocturna, como capitán general de Baleares adoraba nocturnamente en turnos formados por militares; aquí cerca de este lugar donde celebramos esta noche tan especial, siendo jefe del Estado mandaba al capellán del pardo a exponer el Santísimo y a solas estaba horas orando. ¡Que madre hoy invita a su hijo ni siquiera hacer oración! ¡que chaval de 19 años ingresa hoy a la adoración nocturna!... amigos, no os imagináis el bien que hace para uno mismo, para España y para Dios la adoración nocturna. Yo aquí os invito a que la probéis, y si a corto plazo no obtenéis resultados en vuestra vida vengáis a contármelo. Un país en adoración es un país con un gran futuro. Sin ninguna duda yo aquí os digo que Dios eligió y preparó a Francisco Franco desde los 19 años para el gran desafío del comunismo que 25 años después se iba a encontrar en España. Solo un hombre así podía hacer adoración, solo adorando se hace un hombre con tal solidez ante la gran amenaza del comunismo. Y digo esto como la mayor de su grandeza, y digo esto porque yo el 3 de diciembre de este mismo año cumplí mi primer año de adoración nocturna y ya he visto varios milagros que se han cumplido.

Por cierto, que sepáis que del dinero que recaudamos para la iglesia católica, una cantidad significante de la

misma va dirigida a la construcción y ampliaciones nuevas capillas de adoración, no os imagináis la ola tan grande que sigue creciendo en Estados Unidos por la adoración, sin ninguna duda un país con un gran futuro y muy especialmente el estado de Texas.

Como veis no he mencionado al Rey, pero sí que me gustaría honrar la presencia de su Excelentísimo Señor Don Luis Alfonso de Borbón aquí entre nosotros, sin ninguna duda su presencia marca la diferencia esta noche. ¡Muchísimas gracias!

Y ya antes de concluir quisiera dedicarles unas palabras a todos ustedes:

¡No tengáis miedo al mundo, ni al futuro, ni a vuestras debilidades, Dios nos ha otorgado vivir estos momentos de la historia como lo hizo con nuestras generaciones pasadas para que con nuestra fe, firmeza y valor siga resonando el nombre de Dios y de España por toda la tierra!

Y ahora sí, para concluir os pediría que a todos aquellos que la salud os lo permita que os pongáis de pie por que estas no son palabras mías, son palabras de un hombre que sacrificó su vida por su familia, por nosotros y por España, estas palabras iban dirigidas directamente a nosotros, y hoy estoy convencido que Francisco Franco está aquí entre nosotros...y dice así:

¡QUISIERA, EN MI ULTIMO MOMENTO, UNIR LOS NOMBRES DE DIOS Y DE ESPAÑA Y ABRAZAROS A TODOS PARA GRITAR JUNTOS, POR ULTIMA VEZ, ¡ANTE LOS UMBRALES DE MI MUERTE!:

¡¡¡ARRIBA ESPAÑA!!!
¡¡¡VIVA ESPAÑA!!!

Intervención de Juan Chicharro Ortega:

Sí, el 24 de octubre pasado profanaron la tumba del Generalísimo Franco y exhumaron sus restos.

Pese a todo, ese día infame tuvo un momento sublime de dignidad: la que mostraron al mundo sus nietos y bisnietos, algunos de ellos hoy aquí presentes. Ruego con un aplauso nuestro reconocimiento y agradecimiento.

Sí, ese día infame del 24 de octubre, el Sr. Sánchez, no nos dejó acompañarles ni rendir nuestro homenaje al Caudillo. Pero hoy estamos aquí y ahora nos trasladamos a ese día, y ahora, SÍ, estamos aquí.

Nos llaman nostálgicos franquistas. Nos tildan de retrógrados y fuera de época.

Según la RAE nostalgia significa “tristeza melancólica originada por el recuerdo de una dicha perdida”.

Sí, claro que estamos en el año 2019 pero eso no obvia para que:

Sí, tengo nostalgia por una época en la que la unidad de España era un valladar firme sin que nadie la discutiera.

Sí, tengo nostalgia por una época en la que imperaba la seguridad en las calles y podíamos incluso dejar en la calle el coche con la puerta abierta; cuando llegabas de noche a casa (éramos jóvenes) y no tenía que ir mirando por las esquinas pendiente de gente extraña, cuando nuestras mujeres podían sin temor caminar por las calles a ser increpadas ni asaltadas.

Sí, tengo nostalgia por una época en la que el paro en España era insignificante y el trabajo era un derecho alcanzado.

Sí, tengo nostalgia por una España en la que veíamos crecer las ciudades y se construían viviendas sociales entregadas a gente humilde sin hipotecas sangrantes como las de hoy.

Sí, tengo nostalgia por una España donde el escaso número de políticos lo era por vocación de servicio y no profesionales al servicio de su partido.

Sí, tengo nostalgia por una España donde cada día asistíamos a un desarrollo social y económico sin precedentes en nuestra historia.

Sí, tengo nostalgia por una España en la que las libertades reales existían y las formales iban dando forma a un Estado social y de derecho.

Sí, tengo nostalgia por una España donde la Justicia era independiente y no sujetábase al nombramiento de los políticos de turno como hoy.

Sí, tengo nostalgia de una España en la que los militares no necesitábamos camuflarnos de paisano en Bilbao o Barcelona. Salíamos de uniforme y bien orgullosos de serlo.

Sí, tengo nostalgia al recordar como en mi compañía convivían, canarios, vascos, castellanos, catalanes, andaluces... reflejo de la diversidad de nuestra nación en perfecta armonía con el Norte de la Patria común España y que luego bien demostraron cuando después nos fuimos al Sáhara.

Sí, tengo nostalgia de una España en la que íbamos a misa y las iglesias estaban llenas y no vacías como hoy merced a una Jerarquía eclesiástica que al igual que hizo hace 30



años en las Vascongadas y hoy en Cataluña se alía con los enemigos de España y nos deja desamparados a los fieles.

SÍ, tengo nostalgia de una España en la que recuerdo allá por mediados de los 60 tocado con boina roja subir a Montejurra portando cruces de madera y luego en la plaza de los Feros de Estella asistir a mínes políticos, la mayoría de ellos en vascuence , en los que al final gritábamos enardecidos :

GORA EUSKALERRIA, GORA ESPAÑA,
GORA FRANCO, GORA FRANCO.

Hasta eso nos han quitado. Hasta el propio idioma.

SÍ, soy un nostálgico franquista que añora la España que nos dejó el Generalísimo Franco:

UNA, GRANDE Y LIBRE

Y es ahora cuando me vienen a la memoria los versos de Woodswarth cuando recitaba:

*“Aunque nada pueda devolvernos la hora del esplendor
en la yerba, no debemos afligirnos porque la belleza
permanece siempre en el recuerdo”.*

SÍ, estoy y vivo en el año 2019, y soy bien consciente de ello, pero nadie puede obligarme a olvidar el recuerdo.

Un recuerdo que ahora también nos quieren borrar y tergiversar a través de una sectaria y totalitaria Ley de Memoria Histórica.

Una guerra no tiene porque ser siempre cruenta: puede ser económica, mediática, cultural y también ideológica.

Hoy nos encontramos por mor de a dónde nos han llevado los socialistas y comunistas a la misma guerra de hace 80 años, siquiera sea hoy ideológica.

De una parte nos encontramos los que defendemos la unidad incuestionable de nuestra Patria y el sentido cristiano de nuestra historia - la que significó Franco - y de otra los que quieren romperla y llevarnos a una sociedad neomarxista.

La profanación y exhumación del Generalísimo Franco no ha sido más que el primer objetivo que una izquierda rencorosa y sectaria ha alcanzado con la colaboración inestimable por omisión de una derecha cobarde representada por el Partido Popular, con la de una Jerarquía Eclesiástica traidora a quien fue su máximo protector y con la de una Justicia sumisa al poder.

Alcanzado este objetivo ahora esa izquierda no cejará hasta alcanzar los siguientes objetivos: el primero de

ellos será seguramente quitarse de en medio a quienes le molestan como los que aquí estamos - ¡Vamos a ilegalizar a la FNFF! dijo el otro día el sr. Sánchez lleno de odio y rabia-, luego vendrá la desacralización del Valle y así paso a paso hasta borrar todo vestigio de la inmensa obra de Franco , incluso la propia Monarquía .

La batalla está planteada y está en el tablero.

Más no cabe desfallecer.

Hay un dicho naval marinero que dice que siempre “la hora más oscura es precisamente justo antes del amanecer”.

Y nosotros tenemos que ser la luz de ese amanecer. Nada está perdido mientras haya sólo una persona con una vela encendida. Y esa vela está en la Fundación Nacional Francisco Franco. Otros nos precedieron con su sacrificio y su sangre y nosotros sus hijos y nietos recogemos hoy su legado. No les traicionaremos. Seguiremos luchando por la España grande y cristiana que ellos nos dejaron.

Estaremos donde allá que estar defendiendo en este siglo XXI, y bien conscientes de ello, que los principios no conocen ni de épocas ni de modas: SON INMUTABLES Y PERMANENTES.

Mi General, sé que nos contemplas desde el cielo de los buenos soldados. Mi General, aquí nos tienes a tus órdenes con fuerza renovada.

Mi General, estamos prestos al combate tal y como tú nos enseñaste dispuestos a dar hasta la última gota de nuestra sangre por Dios y por España.

Queridos amigos que hoy nos acompañáis, este es el mensaje de la Fundación Nacional Francisco Franco:

A vosotros jóvenes os corresponde el protagonismo y a los que peinamos canas transmitir la herencia recibida y en esa tarea estamos hoy aquí.

Y a todos los que estáis con nosotros y a quien nos quiera oír que se entere y tome nota porque en defensa del legado y memoria del Caudillo y pensando siempre en el futuro de España

AQUÍ NO SE RINDE NADIE

Y ahora desde el corazón gritar conmigo y que nos oigan alto:

¡VIVA ESPAÑA!
¡ARRIBA ESPAÑA!

EL VALOR ARTÍSTICO DEL VALLE DE LOS CAÍDOS

Antonio J. Monroy Antón

En plena exaltación sanchista y con la demencia colectiva que se ha instaurado en las huestes filocomunistas, unos días antes de la profanación de la tumba de Francisco Franco, el 24 de octubre de 2019, Andrés Fernández Rubio, del diario El País, nos regala un hilarante artículo en el que se afirma que el Valle de los Caídos es un “*disparate arquitectónico*” y que “*los expertos consideran que apenas tiene valor artístico*”. En su opinión, además, los años de la II República fueron “*años dorados*” arquitectónicamente hablando, que dieron paso a una arquitectura inculta y anticuada. No es el único despropósito al respecto en la prensa española, pues ya hace un año, en otro artículo de elespanol.com, un tal Alberto Ruiz, que dice ser profesor del Grado en Arquitectura de la Universidad Rey Juan Carlos, señala que “*arquitectónicamente, como es evidente, el edificio no tiene ningún valor interesante*” y “*es una especie de ‘quiero y no puedo’*”.

No vamos a perder mucho tiempo hablando de lo que ya es sobradamente conocido: que Franco quiso que el monumento representase la memoria de todos los caídos (recomiendo a las mentes obtusas que aún no lo hayan hecho que lean el Decreto-Ley de la Jefatura del Estado de 23 de agosto de 1957, BOE de 5 de septiembre); que no murieron en su construcción ni miles, ni siquiera cientos de presos, sino una cifra que, según los estudios serios y documentados, está entre los 10 y los 15 trabajadores (en una obra de 20 años de duración); o que los presos políticos no estaban obligados a trabajar a mayor gloria del Caudillo, sino que decidían voluntariamente hacerlo a cambio de un salario, Seguridad Social y redención de parte de su condena. Vamos a centrarnos en algo que debería estar al margen de la política: el valor artístico del valle de los Caídos.

A cualquiera que haya estado allí no se le escapa la magnitud de la obra en el plano meramente artístico. Pero, por si aún alguien lo desconoce, aportaremos a continuación algunos datos que hablan por sí solos.

La cruz del Valle es la más alta de la cristiandad. Una cruz calculada para perdurar toda la eternidad. 45.000 toneladas de hormigón y 8.000 de hierro para soportar vientos de hasta 340 km/h y una altura total de 150 metros, de los que 25 corresponden al basamento con los evangelistas, 17 al cuerpo intermedio con las virtudes y 108 al fuste de la cruz. La longitud de los brazos es de 23 metros cada uno, con un total de 46. Las dificultades para erigirla no fueron pocas, y se puede considerar una obra maestra. En estos tiempos en que se valora de forma tan extraordinaria cualquier récord, el mero hecho de que no exista otra cruz similar en el mundo es ya suficiente para demostrar su valor.

La basílica es la más larga del mundo cristiano, superior incluso a la de San Pedro en el Vaticano. Está excavada en la roca, lo que la hace incomparable (y, hasta ahora, irrepetible), y se dice que cuando el cardenal Gaetano Cicognani, encargado de consagrirla el 4 de junio de 1960, conoció su longitud de 262 metros, se negó a hacerlo si no se reducía, por lo que la entrada se “comió” oficialmente parte de la nave dedicada al culto.

Otros elementos muy destacados desde un punto de vista artístico son las colosales esculturas de los cuatro evangelistas de Juan de Ávalos, de 18 metros de altura; las pinturas, trípticos, relieves y esculturas obra de la familia Lapayese existentes en el interior de las capillas; los tapices de incalculable valor con escenas del Apocalipsis; o el mosaico formado por más de cinco millones de teselas, elaborado en plano en el Teatro Real de Madrid e incorporado después, con la dificultad que supone, a un plano abovedado.

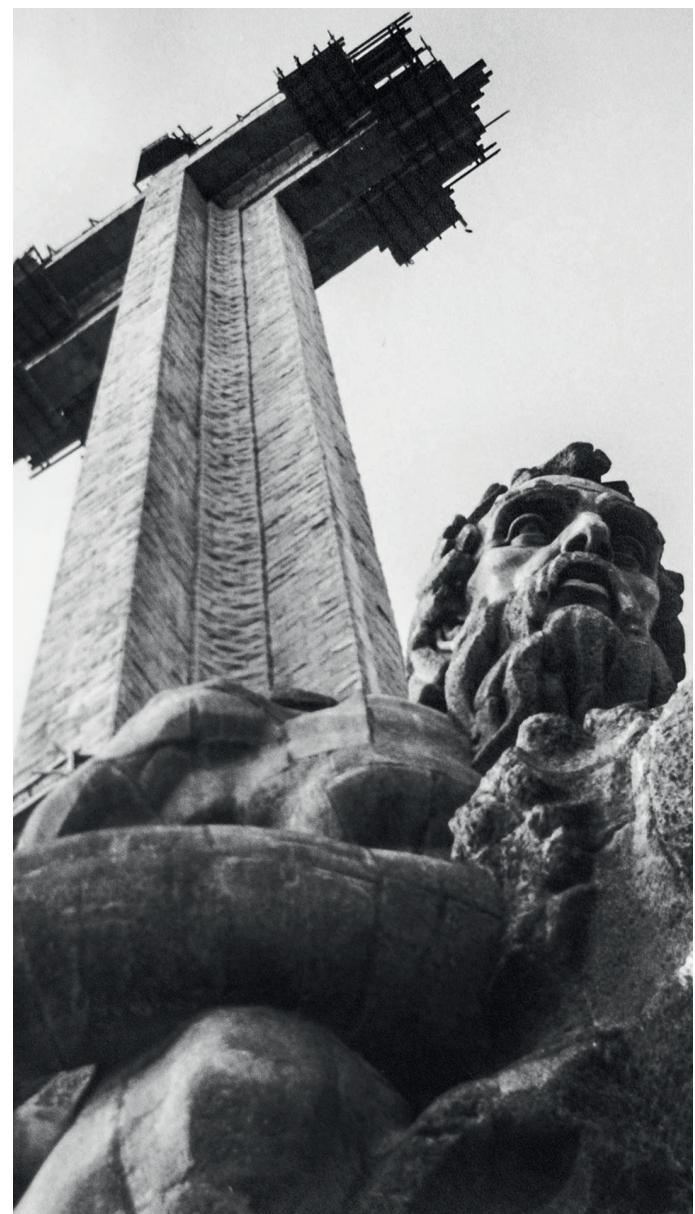
Los mismos “expertos” que niegan el valor artístico del Valle señalan que la arquitectura de la Segunda República, el llamado período del “racionalismo”, era esplendorosa. Los máximos exponentes de esa arquitectura tan “valiosa” en Madrid fueron el cine Salamanca, desaparecido hace años, o parte de la colonia el Viso, la cual, hasta donde yo conozco, no visita ni un solo turista. Dado que estos

“expertos” en arte señalan que el Valle no tiene valor artístico, propongo una subasta de alguna de las pinturas, esculturas o tapices existentes en él para comprobar qué valor les asigna la ley de la oferta y la demanda. Espero que después, viendo el resultado, tengan la decencia de dimitir de sus puestos.

No podemos terminar sin señalar la tremenda rentabilidad que se podría obtener de un lugar tan singular de nuestro patrimonio histórico-artístico, que en sus mejores momentos ha tenido casi un millón de visitantes al año. Franco, les guste o no a los progres, sacó del olvido un bello lugar de la geografía española que, de no ser por él sería, como otros tantos, pasto de las llamas, de la maleza o de gente sin escrúpulos, como han sido montes colindantes. Cuando hablamos de rentabilidad se hace patente la incultura de algunos de los “expertos” entrevistados por la prensa progre española. Así, el supuesto arquitecto David García-Asenjo, entrevistado por elespanol.com, indica que el monumento *“es un adefesio, pero explica que en*

una época en la que éramos pobres de solemnidad se invirtió mucho dinero en excavar una gruta”. La única verdad es que la construcción del Valle de los Caídos no costó ni un céntimo al erario público, como se puede consultar en diversas fuentes, incluido el citado Decreto-Ley de la Jefatura del Estado de 23 de agosto de 1957. Cuando el coste es cero, la rentabilidad tiende a infinito, es una lección básica de economía.

Pedir el cierre -o la destrucción, que solicitan los más radicales- del Valle es como pedir que se destruyan el Coliseo de Roma, las pirámides de Egipto o el Partenón griego. Los cuales, en su mayor parte, sí que fueron levantados sobre la sangre de esclavos a los que apenas se daba de comer, muy al contrario que en el caso español. Comparable a la destrucción de los budas de Bamiyán, a manos de los talibanes, que consiguieron en Afganistán lo que ahora pretenden las huestes comunistas conseguir en España. Los restos de 34.000 caídos no lo merecen. No lo permitamos.



EL ORIGEN DE LA SEGURIDAD SOCIAL EN ESPAÑA

*José Luis Orella
Profesor Universitario*



Desde principios del siglo XX, se iniciaron los primeros programas sociales en España, de carácter voluntario, y orientados hacia los sectores de trabajadores industriales con bajo sueldo. En 1908, el órgano que se fundó para coordinar la actividad fue el Instituto Nacional de Previsión, que delegó en entidades privadas. Desde entonces los seguros aprobados fueron en las áreas de Accidentes de Trabajo, Maternidad y Jubilación. Ampliados en 1939 al de Vejez e Invalidez, que fue transformado en 1947 en el SOVI (Seguro Obrero de Vejez e Invalidez), y el de Enfermedad en 1943. En definitiva, durante el primer franquismo, la previsión social fue restringida, fragmentada y con una cobertura a escasos colectivos. La necesidad de una visión

más universal que abarcase a la mayor parte de la sociedad española, vendrá a cuenta del crecimiento económico desarrollado, donde podía causarse experiencias de desempleo coyuntural, distinto al endémico, producto del subdesarrollo del país, que es el que había vivido España durante el siglo XIX y la mitad del XX.

Para ello, se hacía necesario la creación de un Seguro Nacional de Desempleo, sustituyendo la Ley de Subsidio de Paro del 26 de Diciembre de 1959, para resolver el llamado paro friccional, signo de una economía en evolución, y que afectaba gravemente a las familias de algunos trabajadores afectados. Con aquel "parche" se solucionaba el paro temporal que pudiesen sufrir

trabajadores, como había sido en el pasado la aplicación del Plan de Estabilización, con el consiguiente cierre de las empresas no competitivas. Pero la visión era distinta, e incluso incluía a la mujer en igualdad de condiciones con el hombre, cuando socialmente había pervivido una marginación de la mujer del mundo educativo, laboral, político y jurídico. Pero a propuesta de Pilar Primo de Rivera, fundadora de la Sección Femenina, y procuradora en Cortes, se aprobó una Ley sobre Derechos Políticos, Profesionales y de Trabajo de la Mujer, que en su art. Primero decía: "La Ley reconoce a la mujer los mismos derechos que al varón para el ejercicio de toda clase de actividades políticas, profesionales y de trabajo, sin más limitaciones que las establecidas en la presente Ley". El año anterior, se había publicado una batería de fondos que intentaban dibujar la demostración de justicia social que realizaba un Estado, inspirado en la Doctrina Social de la Iglesia, como era los fondos: nacionales para el fomento del principio de igualdad de oportunidades, que se centraba en el derecho a la formación profesional y a la educación general; a la asistencia social, con la creación de comedores, guarderías y residencia para mayores; a la protección del Trabajo, ayudando a los migrantes, familias numerosas y el desarrollo del cooperativismo; crédito para la difusión de la propiedad inmobiliaria, consistente en facilitar el crédito para la obtención de un hogar, teniendo en cuenta el número de hijos o familiares a cargo. Los patronatos estarán compuestos por miembros de las instituciones oficiales, Movimiento Nacional y organización Sindical.

Sin embargo, la visión universal no llegará hasta la Ley de Bases de la Seguridad Social del 28 de diciembre de 1963, que integra a los seguros precedentes, y abarca un universo que incluye a todos los trabajadores de cuenta ajena, propia, a sus familiares, y aquellos que por su situación laboral entrasen en régimen especial, como funcionarios civiles y militares, estudiantes, socios cooperativistas y servicio doméstico. Incluso se hace la precisión de que se integrarán con los mismos derechos que los españoles; los hispanoamericanos, filipinos, andorranos, portugueses y brasileños. La Ley es planteada, formando parte del espíritu de reformas iniciadas con las administrativas unos años



antes, pero planteadas en 1963, por las posibilidades abiertas de financiación con los Planes de Desarrollo. Finalmente la Ley será aprobada años más tarde, por lo que su aplicación corresponderá a 1967. A pesar de todo, la aplicación de los Planes de Desarrollo incentivó una intensa emigración del campo a la ciudad, quedando sin resolver la necesaria protección social de las cuatro millones de familias rurales. Por esta cuestión el 31 de mayo de 1966, sería aprobada una Ley de Régimen Especial Agrario, que protegiese a un colectivo que había sido fundamental en la articulación popular del bando nacional durante la pasada guerra civil. Esta Ley se verá completada con la Ordenanza General del Campo, del 2 de octubre de 1969, donde se establecen las ocho horas como jornada laboral del campo, y algo más adelante por la Ley de Empleo Comunitario del 22 de Diciembre de 1970, para aquellos jornaleros con paro estacional, que no pudiesen mantener unos ingresos regulares.

Ley de Bases de la Seguridad Social del 28 de diciembre de 1963, que integra a los seguros precedentes, incluye a todos los trabajadores de cuenta ajena, propia, a sus familiares, y aquellos que por su situación laboral entrasen en régimen especial, como funcionarios civiles y militares, estudiantes, socios cooperativistas y servicio doméstico.

Con la adaptación de este modelo social que exigió un intenso gasto que llevó al Estado a la construcción de una red asistencial sanitaria de 150 hospitales y un millar de ambulatorios, convirtió a la Seguridad Social, en uno de los pilares del régimen. Si en 1946, los seguros existentes cubrían a un 28,5 % de la población; en 1963, fue el 49,7 %; en 1970, ya con la Seguridad Social en funcionamiento, un 63,8 %; y en 1978 llegaba al 81,7 %.

METRO DE MADRID

1936-1975

*Juan Delgado Luna
Historiador ferroviario*

Con motivo del Centenario de Metro de Madrid (1919/2019), se expone a continuación una pequeña reseña de las líneas y material puesto en servicio en el trascurso de mandato del Jefe de Estado D. Francisco Franco.

La Línea Norte-Sur del Metropolitano Madrileño tuvo el honor de ser inaugurada por SS. MM

D. Alfonso XIII en lejana fecha del 17 de octubre de 1919.

La estación de Cuatro Caminos, acogió los actos de inauguración de la primera línea de metro de nuestro país. La Compañía Metropolitano Alfonso XIII unió el comentado emplazamiento con la Puerta del Sol a lo largo de 3.497metros y 8 estaciones.

Este nuevo medio de transporte contribuiría a descongestionar y agilizar los desplazamientos en el que un intenso tráfico de tranvías se movía en vía única sorteando peatones, vehículos y carretas. Estos convivían desordenadamente a lo largo de pequeñas y angostas calles concebidas con parámetros de otros tiempos, las cuales no estaban adaptadas a las exigencias de las nuevas necesidades de esta gran ciudad que empezaba a modernizarse.

Una vez acabada la contienda civil, la primera ampliación de la red metropolitana madrileña, tiene lugar el 8 de agosto de 1936 (tramo de la línea III Embajadores- Sol).

A finales del mes de marzo de 1939 circuló un tren especial para recibir a las tropas vencedoras que en esos momentos entraban en la capital por Moncloa. El 21 de agosto se restableció el servicio normal de todas las líneas y se cambiaron diversos nombres de las estaciones como la de Gran Vía, que pasa a denominarse José Antonio.

El 16 de julio de 1941 tuvo lugar la puesta en servicio de la prolongación de la línea III, en el tramo comprendido entre las estaciones de Sol y Argüelles. Hubo que esperar

hasta el 23 de marzo de 1944, para la puesta en servicio de la línea IV "bulevares" Argüelles-Goya.

Una vez más se amplía la línea III, entre las estaciones de Embajadores y Delicias. Esta tuvo lugar el 26 de marzo de 1949. Se continuó el trabajo en esta línea, pudiéndose alargar 743,33 metros más desde Delicias hasta Legazpi, llegando a alcanzar el metropolitano madrileño los 27.697,72km.

El 2 de septiembre de 1955, se dispuso mediante decreto ley que las infraestructuras de nueva construcción, fuesen asumidas por cuenta del Estado Español, siendo costeado el material móvil y la superestructura por las compañías concesionarias.

El 21 de marzo de 1958 el Consejo de Ministros aprobó un Plan de Emergencia para hacer frente a nuevas ampliaciones como la puesta en servicio en la línea I el 4 de febrero de 1961 del tramo comprendido entre Tetuán y Plaza Castilla de 1.077,33 kilómetros. Este mismo día el Jefe de Estado Francisco Franco, acompañado de su esposa Dña. Carmen Polo tuvieron el honor de inaugurar el FFCC del suburbano entre la Plaza de España y Carabanchel Bajo.

El 26 de junio de 1962, se aprobó el Segundo Plan Quinquenal. Un mes después concretamente el 2 de julio de 1962 se inauguró la nueva prolongación de la línea I comprendida entre Puente de Vallecas y Portazgo. Asistieron al acto el ministro de Obras Públicas D. Jorge Vigón, el alcalde de Madrid (conde de Mayalde) además del infante don Luis Alfonso de Baviera.

Al siguiente año, concretamente el 22 de julio, la línea III, fue ampliada una vez más en el tramo comprendido entre Argüelles y Moncloa.

Continuando con la gran apuesta de Estado Español por el Metropolitano de la capital de España, se inauguró el 25 de mayo de 1964 la prolongación de la línea II

(Ventas-Ciudad Lineal) de 2474 metros de longitud, alcanzándose los 42.041 kilómetros de red.

El 22 de diciembre de 1965, se aprueba un segundo Plan Quinquenal, al que se sumó el firmado el 6 de marzo de 1967 por la Comisión Coordinadora de Transportes.

El 5 de junio de 1968 se inauguró un nuevo tramo de la línea V entre Callao y Carabanchel.

Nos adentramos en los años 70. Esta nueva década nos traerá "nuevos cambios" sociales y políticos. En lo que nos respecta en estas líneas el 26 de febrero de 1970, la línea V fue ampliada entre Callao y Ventas, entrando en servicio el 2 de marzo.

El 9 de julio de 1971, se aprueba la revisión del Plan de Ampliación del ferrocarril metropolitano además de continuar con la reforma de estaciones iniciada en 1970.

El 26 de marzo de 1973, el Jefe de Estado Francisco Franco en compañía del ministro de Obras Públicas don Gonzalo de la Mora, inauguran el tramo de la línea IV Diego de León-Alfonso XIII.

Curiosa es la inauguración que realizó el entonces príncipe de España don Juan Carlos de Borbón (Las Musas-Pueblo Nuevo)

el día 17 de junio de 1974, por ser el primer tramo de gálibo ancho del metropolitano. Hay que destacar la puesta en servicio de la novedosa serie 5000. La modernidad empezaba a imponerse en la red metropolitana.

El 13 de marzo de 1975 se revisa el Plan de Ampliación del año anterior y el 17 de marzo es inaugurado por el ministro de Obras Públicas don Antonio Valdés el tramo de la línea VII, comprendido entre Pueblo Nuevo y Avenida de América.

El 20 de noviembre de ese mismo año, fallece el Jefe de Estado Francisco Franco.

En lo que respecta al material móvil, entre los años 1936 y 1975, se pusieron en servicio las distintas series de coches clásicos que se exponen a continuación: 1936/1939 (Embajadores). 1942/1944 (Salamanca). 1945/1947, los coches modelo Bulevares. 1951/1958 (Bulevares reformados) 1950/1951 (Legazpi-3).

1954/1955 (Legazpi-4) 1955/1960 (Legazpi-5) y los Legazpi aligerados entre los años 1961 y 1965.

Otros vehículos "con diferente tecnología" como los del suburbano serie "300" de 1^a serie son puestos en servicio entre 1960 y 1963. En otro apartado tenemos la gran familia de los coches serie 1000 de 1^a serie 1965/1966, la segunda remesa entregada entre 1968 y 1969, terminando con la 3^a serie recepcionada a lo largo de 1973.

Finalizamos esta sección sin olvidarnos la serie 5000 con sistema Chopper, que a partir de 1974 empezaron a entregarse al metropolitano, para circular por las modernas líneas de gálibo ancho que por aquellas fechas empezaban a construirse.

En el periodo que estamos tratando en estas líneas, la red metropolitana fue ampliada desde los 20.329,76km de 1936, hasta los 62.847,97 de 1975.



Como dato anecdótico un billete sencillo al finalizar la Guerra Civil, costaba de 0,10 a 0,40 céntimos de peseta correspondiendo para un título de viaje de ida y vuelta desde los 0,20 a 0,40 según tramos, siendo el coste en 1975 de 6 pesetas el billete sencillo y 8 el de ida y vuelta.

La gran labor emprendida por los ingenieros D. Miguel

Otamendi junto a Carlos Mendoza y Antonio González Echarte, fundadores de la Compañía, fue continuada en el periodo analizado por grandes profesionales que en muchas de las ocasiones con pocos medios y mucho esfuerzo pudieron sacar adelante y finalizar grandes proyectos que han sentado las bases en las que se ha asentado posteriormente la red metropolitana, hasta llegar al Metropolitano que conocemos en la actualidad.

Hoy en día, Metro de Madrid, se codea con las principales redes de ferrocarriles metropolitanos del mundo. Dispone de 302 estaciones y 294km de vías en los que circulan 2.341 modernos coches dotados de los mayores sistemas de seguridad.

La gran labor diaria que realiza su equipo de profesionales, hace que el metro de Madrid sea una realidad desde hace 100 años y continúe siéndolo en el futuro, considerado un referente de eficacia y prestación de servicio reconocido internacionalmente.

ABUELO, ¿QUIÉN ERA FRANCO? ¿POR QUÉ LE ODIAN TANTO?

*Juan Chicharro Ortega
General de División de Infantería de Marina (R)
Presidente Ejecutivo de la FNFF*

La Razón

Sí, sencilla pregunta de un joven imberbe nacido 30 años después de la muerte de Francisco Franco Bahamonde. Nada extraña por otra parte. Al fin y al cabo la juventud de hoy que vive instalada en un mundo tecnológico, consumista y relativista apenas ha oído nada respecto a la figura de Franco que no sean reproches y maledicencias continuas sobre quién fue esa persona y lo que significó para España. Son pocas las voces que se oyen contrarias al quasi pensamiento único que se ha implantado en nuestra sociedad sobre la personalidad de quien gobernó nuestra nación durante casi 40 años. Cuando uno acude a hemerotecas y allí observa las inmensas muchedumbres que acudían a recibirlle allá donde fuera, e incluso ve que las manifestaciones de dolor habidas a su muerte el 20 de noviembre de 1975 no tienen parangón en el resto del mundo, uno se pregunta qué es lo que ha pasado en

España para que todos aquellos que en vida le adoraron hayan desaparecido del mapa. Y esta pregunta alcanza a una mayoría de españoles que merced a las políticas sociales y económicas que Franco implantó salieron por primera vez en toda su historia del hambre, la incultura y la miseria; a unas clases dirigentes que se forjaron en aquellos tiempos; a una Iglesia que le debe su existencia tras haber sufrido una de las mayores persecuciones religiosa de toda su historia; a un ejército que le guste o no es heredero directo del que siguió a Franco en la guerra y en la paz; a una monarquía que está presente en España porque así lo decidió Franco.

La soledad e indiferencia general –incluso en las instituciones antes citadas– que hemos visto cuando ha sido profanada su tumba y exhumados sus restos del Valle de los Caídos le sumen a uno en una confusión de ideas preocupante.

¿Qué es lo que ha pasado para que hoy una pequeña fundación sea la única institución en España que se atreva de frente a defender la historia de lo que significó la victoria de Franco en una guerra ya del pasado y sus logros en el devenir de nuestra Patria?

A la vista de lo que uno puede extraer de hemerotecas no deja de ser una buena pregunta.

¡Vamos a ilegalizar a la Fundación Franco! pronunció solemnemente en una reciente debate televisado el presidente Sánchez como si España no tuviera otros problemas más acuciantes en estos momentos.

La Fundación Nacional Francisco Franco fue creada en 1976 y fueron sus promotores ex ministros del antiguo régimen, militares de alto rango, diplomáticos relevantes, políticos prometedores, y personalidades notorias de la sociedad de entonces. Hoy, al contrario que entonces, no encontramos en las mismas personalidades de la relevancia de los de





entonces. Es la verdad. Para qué vamos a decir otra cosa. Mentiríamos si lo hicieramos. Y sin embargo nos encontramos a todo un presidente del Gobierno de España anunciando a bombo y platillo la ilegalización de la única organización en España que se atreve a asumir la representación de aquellas muchedumbres e instituciones –hoy desaparecidas– que un día encumbraron a Franco. Tal parece que esta acción prevista por el Sr. Sánchez, una vez que sea capaz de formar un gobierno con la alianza de comunistas y separatistas, pondrá fin y cerrojo a toda una época de la historia reciente de España. Ya nadie más podrá exponer el relato sobre la vida, el pensamiento, el legado y la obra de Francisco Franco y del régimen político que rigió los destinos de España entre los años 1936 y 1977 y el oscurantismo y el sectarismo se habrán impuesto en España. Ya nadie más podrá presentar una voz discordante con el relato sectario que de nuestro reciente pasado quiere imponer la izquierda desde el Boletín Oficial del Estado. Ya nadie más podrá presentar una opinión contraria a la manipulación creciente de esa etapa histórica. Se habrá impuesto el pensamiento único y si el

¿Qué es lo que ha pasado para que hoy una pequeña fundación sea la única institución en España que se atreva de frente a defender la historia de lo que significó la victoria de Franco en una guerra ya del pasado y sus logros en el devenir de nuestra Patria?

Gobierno consigue su liberticida propósito, la derrota no será solo de una fundación, sino de toda la sociedad española, que, desde ese momento, será para siempre una sociedad menos libre y plural

Lo triste y lamentable ante cuanto vemos hoy es que desaparecida, en su caso, la Fundación Francisco Franco, no vislumbramos a nadie que sea capaz de responder a la primera pregunta que el título de este artículo se pregunta y sí a muchos que merced al dominio de todos los tentáculos mediáticos y al uso

continuado de la mentira y la manipulación responderán con maldad controlada a la segunda.

Y termino: usted podrá estar de acuerdo o no con lo que aquí se ha dicho, ahora bien, ¿es usted consciente de que es muy probable que de prosperar las intenciones del Sr. Sánchez estas líneas no podrán ser publicadas por ley? ¿Es esta la libertad que nos espera?

La ilegalización de la FNFF es un asunto que trasciende a la propia institución. Va mucho más allá.

UNA GESTA EJEMPLO DE UN PUEBLO

Ricardo Alba Benayas



El pueblo español en graves momentos supo afrontar con valor y heroísmo la defensa de su territorio y de los valores que han impregnado siempre su idiosincrasia como tal.

Hace poco, se celebraba en Toledo el 83 aniversario de la liberación del Alcázar. Aquella gesta que conmovió al mundo, tuvo una especial repercusión en el desarrollo de la contienda de 1936-1939 porque supuso una importante inyección de moral del ejército nacional, mientras que al frente popular que había utilizado todas sus armas y artes en tomar el recinto, le infringió una gran derrota.

Largo Caballero y múltiples reporteros nacionales y extranjeros quisieron estar presentes para contemplar la voladura del edificio que provocarían los 5.000 kilos de trilita que mineros asturianos habían situado bajo sus cimientos. Además de la densa humareda producida y el desplome del torreón suroeste y casi toda la fachada oeste, pudieron visualizar como los defensores sacando fuerzas de flaqueza, repelían los ataques de las fuerzas marxistas. El Alcázar continuaba vivo y resistía.

Hoy es difícil recrear o suponer tal episodio de la historia reciente de España. 1.200 combatientes y 600 mujeres y

niños encerrados durante 68 días, soportando más de 15.000 disparos de cañón, 30 pasadas de avión con más de 500 bombas además de los continuos paqueos de la fusilería y de las explosiones de las minas, se puede dar por descontado su imposibilidad si no hubiera sido por una fe inquebrantable y un gran amor a la Patria, factores que como señaló el Cardenal Gomá a la liberación fueron determinantes.

En lo espiritual, contaron siempre con la imagen de la Inmaculada patrona de la Infantería. Hoy por decisión del Arzobispado de Toledo de 7 de diciembre de 1936, bajo la advocación de Ntra. Sra. Santa María del Alcázar, que les asistió a diario y a la que con fervor rezaban el Santo Rosario y que bajo su amparo constituyeron una Hermandad el 8 de agosto en pleno asedio, que en la actualidad mantiene los valores históricos y espirituales para los que fue creada.

Esa Inmaculada que en Empel, hizo el milagro de helar las aguas del río Mosa para que la infantería española lograra acabar con el cerco que el almirante holandés Holack les había sometido y hacerle exclamar “Desde luego Dios esta con los españoles”. Nuestra Señora, que en los momentos difíciles, siempre estuvo con sus hijos que la invocaban y que la tradición, cultura e historia de España no se conciben sin la catolicidad.

La columna que en la Capilla de la Catedral de Toledo sustenta la imagen de Ntra. Sra. Santa María del Alcázar lleva escrita la siguiente plegaria: Santa María del Alcázar mantiene a España unida en la fe católica.

El otro factor importante que mantuvo la esperanza en los heroicos defensores del Alcázar, fue el mensaje que Franco envió el 22 de agosto lanzado desde un avión que decía: Un abrazo de este ejército a los bravos defensores del Alcázar. Nos acercamos a vosotros e iremos a socorreros, mientras resistid a toda costa. Os iremos llevándolos pequeños auxilios que podamos. Viva España. Viva los bravos defensores del Alcázar. El General Francisco Franco.

La alegría fue indescriptible cuando se expusieron los mensajes en el patio junto los periódicos que se enviaban desde Sevilla.

¡Que nos importan los sufrimientos que estamos pasando si España se salva! exclamaban mientras las lágrimas surcaban sus mejillas y las oraciones salían del corazón hacia sus labios dándoles ánimos para llevar hasta los últimos instantes la defensa del Alcázar y haciendo el propósito de vencer o morir en el empeño.

Con la fe puesta en la Santísima Virgen y el patriotismo de los hombres y las mujeres apoyado por el mensaje del General Franco, el día 28 de septiembre el Coronel

Moscardó se cuadro ante el General Varela para inmortalizar la frase “Sin novedad en el Alcázar mi general”

Que lejos y que cerca está, una gesta que traspasó nuestras fronteras y que durante muchos años fue un ejemplo para el mundo, incluso para estudio de algunas academias militares. Hoy, el recinto una vez reconstruido, alberga una biblioteca municipal y el Museo del Ejército quedando descafeinado todo lo que aquello significó como si hubieran eliminado el alma de aquellos inolvidables soldados, paisanos y mujeres y niños que defendieron el bastión con sus vidas frente a los enemigos seculares de España y de la religión católica.

Y aún más grave, con la ley de Memoria Histórica promulgada por Zapatero, se han eliminado todos aquellos vestigios de calles, plazas y monumentos al igual que condecoraciones y demás, alcanzados por aquel glorioso



ejército al mando del Generalísimo Franco que derrotó al comunismo y llevó a España a las más altas cotas de los últimos siglos, llegando al colmo de la inversión histórica y profanando la tumba del Caudillo olvidando aquellos versos de “la Bestia y el Ángel” de José Mª Pemán:

Muertos de España: no hozarán los cerdos
sobre vuestros sepulcros; ni los nombres
de vuestros hijos pisará el traidor.

Porque vosotros sois la sementera
la palabra y el sol...

¡Patria quiere decir tierra de padres!

¡Por los muertos tenemos la vida y el honor.

Lástima que las gestas del pueblo español de Sagunto, Numancia, Zaragoza, El Alcázar de Toledo hayan quedado en el olvido o totalmente desvirtuadas, y teniendo que recordar que “El pueblo que no conoce su historia estará condenado a repetirla”

LA MENTIRA DE LOS «NIÑOS ROBADOS DEL FRANQUISMO»

≡ EL PAÍS

PAÍS VASCO

SUSCRÍBETE



La Fiscalía no ha podido acreditar ningún delito por robo de bebés en Euskadi

El fiscal superior del País Vasco, Juan Calparsoro, niega la existencia de una "trama organizada"

Al régimen del Generalísimo Franco se le atribuyen todo tipo de maldades, como la implantación de la energía nuclear a España, la construcción de pantanos, la emigración poco menos que forzosa de millones de andaluces y castellanos a Madrid, Cataluña y Vascongadas, la repoblación forestal con especies no autóctonas... La última, y más estremecedora, es la elaboración por parte del Estado, desde funcionarios a monjas, de una trama dedicada al «robo de bebés», primero a madres de izquierdas y luego a pobres, para entregarlos a familias de orden o adictas, fuera para erradicar las semillas de los «rojos» o para hacer negocio.

Se trata de una mentira del mismo calibre que la afirmación de que Su Excelencia cambió la hora oficial española para adecuarla a la vigente en Alemania y así halagar a Adolf Hitler. En realidad, el cambio —mantenido, por cierto, por todos los Gobiernos desde 1976— se produjo para seguir la hora oficial francesa en horarios de barco y ferrocarril.

La «trama para el robo de bebés» es legitimada en el auto del exjuez Baltasar Garzón de 2008 que pretendió comenzar una «causa general» contra el franquismo.

Pretendía encontrar un supuesto delito no cubierto por la Ley de Amnistía para procesar a funcionarios y exministros supervivientes y copia el modelo argentino. Para elaborar su auto, el exjuez no contó con ningún historiador o experto que contradijese el «relato» elaborado por el catedrático antifranquista Ricard Vinyes. Sus consecuencias son un derroche de recursos públicos, alarma social entre los ciudadanos y vergüenza internacional de España.

Las asociaciones montadas en torno a la trama en seguida se integraron en el movimiento de la «memoria histórica». Se dijo que el número de bebés robados podría alcanzar los 300.000, igual que se podía haber calculado en un millón. La campaña forzó al Gobierno a dedicar recursos públicos a la investigación judicial en 2012 y años siguientes y los datos hablan por sí solos. En diez años, sólo se han presentado poco más de 2.000 denuncias. En la Memoria de la Fiscalía General del Estado de 2013, el fiscal general, Eduardo Torres Dulce, expuso la labor de su departamento, del fiscal delegado nombrado por él y de las fiscalías provinciales en la investigación de las denuncias de «niños robados». Una de sus conclusiones fue la inexistencia “de una trama organizada de alcance nacional que tuviera por objeto la sustracción y venta de bebés”.

≡ EL PAÍS

ANDALUCÍA

ANDALUCÍA CATALUÑA C. VALENCIANA GALICIA MADRID PAÍS VASCO MÁS COMUNIDADES TITULARES »

Las investigaciones descartan una trama de bebés robados en Granada

Son cerca de 60 casos los denunciados y más de la mitad ya han sido archivados

MEMORIA HISTÓRICA

Psicosis colectiva: los bebés robados del franquismo... que nadie puede encontrar

Datos de ADN socavan la única sentencia por bebé robado de España. La falta de pruebas sobre la existencia de una gran trama organizada deshincha una causa mediática

≡ **vozpopuli** > OPINIÓN



Maite Rico

OPINIÓN

La estafa de los bebés robados

La trama de los niños sustraídos durante el franquismo es un relato tan irresistible como falso. La aportación española a las 'fake news'

En 2013, el ministro de Justicia Alberto Ruiz Gallardón instituyó una «oficina de atención a los afectados por casos de bebés robados», para que los interesados aportasen datos sobre el familiar que están buscando y sus perfiles genéticos. En su primer año de funcionamiento, a pesar de la supuesta demanda social, sólo recibieron 200 perfiles, tal como explicó su directora, Carmen de Troya; cinco años después, los perfiles genéticos sólo eran 563 y sin ninguna coincidencia entre ellos.

Los investigadores, como el doctor Antonio Alonso, han confirmado que más del 90% de los niños identificados que han analizado habían muerto, tal como se había comunicado a sus padres años atrás, al producirse el parto. En el único caso en que una sentencia judicial admitió que existía una «niña robada» (Audiencia Provincial de Madrid, 640/2018), a los pocos meses la interesada, Inés Madrigal, desveló que nadie la había robado, sino que su madre biológica la había entregado en adopción. Después de varios años de histerismo creado por los medios de comunicación, en especial El País, y los partidos políticos de izquierdas, después de que las autoridades judiciales y forenses hayan investigado en archivos civiles y eclesiásticos, después de excavar en cementerios, después de realizar análisis de ADN, los

españoles deberíamos olvidar con asco este cuento de horror. Lamentablemente, varios Parlamentos regionales (Canarias, Navarra, Andalucía) han aprobado leyes autonómicas que reconocen la existencia de los niños robados y hasta los convierten a ellos y a sus madres en víctimas del franquismo. ¡Y luego nos asombramos de cómo en los siglos XVI y XVII se vivió el histerismo de la caza de brujas!

Sin embargo, mucha gente se sigue creyendo la mentira de las tramas de «niños robados», debido al activismo desaforado de los miembros de estas asociaciones, apoyada por determinados partidos políticos. Su último acto ha consistido en obtener una audiencia con Su Santidad Francisco I en agosto pasado. Seguramente el Papa, mal informado por su equipo, desconoce que en España no se ha descubierto ninguna red de robos de niños ni que en ella participaran sacerdotes y monjas. Si las más altas jerarquías eclesiásticas aceptaran semejante «fake news» por presión de los medios de comunicación progresistas y por el antifranquismo al que se han apuntado, podría acabar cayendo sobre la Iglesia y los católicos una nueva difamación, como la del reparto de caramelos envenenados y la colaboración con los nazis en el exterminio de judíos. Las mentiras hay que aplastarlas antes de que corran solas.

LA HERMANDAD DE DEFENSORES DE OVIEDO: UN NUEVO IMPULSO, LA MISMA LUCHA

Benigno Maujo

La Defensa de Oviedo durante el cerco y asedio de la ciudad entre 1936 y 1937, constituye una de las páginas más gloriosas de la Historia de España, al lado de la defensa del Alcázar de Toledo o del Santuario de la Virgen de la Cabeza, entre otras. Toledo y Oviedo, en este caso, tuvieron el honor de compartir unos asedios que les dieron mundial reconocimiento, reflejado en la Historia y en los planes de estudios de las academias militares de muchos países. Ambas ciudades resistieron guiadas por la fe en Dios, el amor a España y el heroísmo de sus Defensores.

La Gesta de Oviedo tuvo un componente ideológico del que no vamos a renegar, pero tuvo además un componente de supervivencia física de los ovetenses, que tenían muy presente la barbarie de la cruenta revolución social-comunista de octubre de 1934 que destruyó la ciudad.

En sólo tres años, Oviedo sufrió el cerco social-comunista y fue liberada hasta en tres ocasiones: octubre de 1934 y las dos de la Cruzada, con la liberación del asedio el 17 de octubre de 1936 y la definitiva apertura del corredor nacional del norte en octubre de 1937. *"Estas tres Liberaciones constituyen una Gesta única en España y en el mundo"*, en palabras del General Blas Piñar Gutiérrez, Socio de Honor de la HERMANDAD DE DEFENSORES DE OVIEDO.

La ciudad fue cercada y asediada durante quince meses, defendida heroicamente por una guarnición de poco más de tres mil hombres (muchos de ellos falangistas y voluntarios civiles), enfrentada a un ejército sitiador de cerca de treinta mil milicianos frentepopulistas. Durante estos meses, además del permanente ataque de la artillería roja -más de ciento veinte mil proyectiles de cañón-, la ciudad sufrió bombardeos constantes, llegando a estar la aviación enemiga durante trece horas seguidas arrojando bombas. El 8 de setiembre, fiesta de la Virgen de Covadonga, caían sobre la población mil quinientas bombas de aviación y dos mil de artillería. Los objetivos de estos ataques aéreos fueron en muchos casos la población civil, como ocurrió el 23

de febrero de 1937 cuando bombardearon el Hospital Provincial repleto de heridos, ancianos, mujeres y niños, causando una verdadera masacre. En los archivos de la HERMANDAD DE DEFENSORES DE OVIEDO consta el documento original con la orden dada por el Comandante rojo a sus fuerzas, para hacer fuego de artillería sobre el Hospital.

Cuando Oviedo fue liberado por las Columnas Gallegas, apenas quedaban quinientos Defensores para cubrir un frente reducido a dieciséis kilómetros, sin luz ni agua potable, con una epidemia de tifus desatada entre la población, sin apenas víveres y con la munición prácticamente agotada, y unas bajas de más del ochenta por ciento de los Defensores iniciales.

Todo se estrelló ante la decisión absoluta de defender Oviedo a toda costa. Se replegó la defensa hasta el interior de la ciudad, estableciéndose varios reductos para continuarla lucha hasta que cayese el último hombre. Se peleaba ya casa por casa, muriendo muchos Defensores en su puesto tratando de ganar tiempo.

En aquella tragedia colectiva, el general Aranda exclama: *"Es preferible morir antes que rendirse"*. Y lanza su última consigna: *"Ya no nos queda más que morir como españoles"*.

Cuando el 17 de octubre entraron las fuerzas nacionales en socorro de la ciudad, aquellos bravos Defensores tuvieron el gesto de ceder los pocos alimentos que tenían a sus liberadores y los obligaron a descansar, por considerarse aún aptos para sostener las posiciones y menos fatigados que los bravos soldados, falangistas y requetés que tanto habían sufrido en su avance para liberar Oviedo.

Los Defensores de Oviedo no capitularon entonces, pues no se rinde nunca un pueblo que por saber morir sabe vencer, y con su heroísmo ganaron para la ciudad la Cruz Laureada de San Fernando y los títulos de INVICTA Y HEROICA, concedidos por el Caudillo.

De aquella Gesta nació la HERMANDAD DE

DEFENSORES DE OVIEDO, fundada a principios de los años cincuenta. Es una asociación abierta a todas aquellas personas que, entre otros fines sociales, quieran perpetuar la realidad de la Gesta de Oviedo y el recuerdo de los que combatieron en la defensa de la ciudad. Todo ello sin rencores ni resentimientos, pero también sin claudicación

ni concesión alguna, manteniendo viva la verdadera Historia de nuestra Muy Noble, Muy Leal, Benemérita, Invicta, Heroica y Buena Ciudad de Oviedo.

El ideario de la HERMANDAD DE DEFENSORES DE OVIEDO es, principalmente, mantener los lazos de unión entre los Defensores originarios (por razones de edad, quedan ya pocos) y los nuevos defensores, la memoria de la Gesta de Oviedo y los valores e ideales que le son propios. Y, por supuesto, el compromiso irrenunciable con España, Patria común e indivisible de todos los españoles.

Después de más de sesenta años, hoy la HERMANDAD DE DEFENSORES DE OVIEDO sigue más viva que nunca. Así lo atestiguan los datos: un buen número de socios, no sólo ovetenses y asturianos en general, sino también repartidos por toda España; con una edad media rejuvenecida; y con una Junta Directiva renovada, que ha ordenado administrativa, contable, económica y jurídicamente la Hermandad, asegurando su viabilidad para el futuro.

La actividad de la HERMANDAD DE DEFENSORES DE OVIEDO se centra básicamente en la custodia y conservación del Panteón de los Caídos -en propiedad-; la conmemoración anual de los actos de la Liberación de la ciudad; la organización de actividades de difusión cultural (conferencias, proyecciones, tertulias, presentaciones de libros); la conservación del patrimonio social y, en especial, del Museo histórico propio; la realización o colaboración en actos sociales diversos; y la batalla jurídica en defensa de la Historia real.

En este sentido, hace ya tres años, la HERMANDAD DE DEFENSORES DE OVIEDO inició una batalla contra la decisión del por entonces tripartito municipal (socialistas, comunistas y podemitas, cual nuevo frente



popular) de cambiar los nombres de varias calles de Oviedo, en supuesta aplicación de la llamada ley de memoria histórica, en una actuación de hecho ilegal por parte del equipo de gobierno. Fueron varias las ciudades y asociaciones que se dirigieron a la HERMANDAD DE DEFENSORES DE OVIEDO para

asesoramiento y colaboración. De Oviedo salieron recursos y demandas contra ayuntamientos como Madrid, Alicante, Santander, Logroño y otras ciudades en defensa de la verdadera Historia, muy diferente a la que se trata de reescribir. Esta batalla ha tenido éxito en varias calles de Madrid, que aún continúa, así como en otras ciudades como Logroño o Alicante. También en Oviedo, donde el Juzgado estimó la demanda de la Hermandad, anulando el acuerdo municipal de cambiar los nombres de 26 calles, con la condena en costas al Ayuntamiento, y ordenando la ejecución de la sentencia con la reposición de los nombres originales.

Para finalizar, cabe citar al gran camarada toledano José Luis Jerez Riesco, Pregonero de los actos de la Liberación de Oviedo en octubre de este mismo año, relatando en su conferencia la repercusión que tuvo en la ciudad, cuando el 27 de septiembre de 1936, por la noche, llegó la noticia de la Liberación del Alcázar de Toledo.

Señalaba que, con tal motivo, el capitán Pérez Solís -miembro de la guarnición defensora de Oviedo- pronunció desde los micrófonos de Radio Asturias, la siguiente plegaria en honor a los héroes del Alcázar: *"Dios te salve, Patria mía. Llena eres de gloria. El honor es contigo y bendita tú eres entre todas las naciones y benditos son los frutos de tu vientre imperial. Santa España, madre de pueblos, ruega porque seamos dignos de tu grandeza, ahora y en la hora de nuestra muerte en ti. ¡Viva el Toledo de España! ¡Viva la España de Toledo!"*.

Guardemos un emocionado recuerdo de la Gesta del Alcázar y de la Gesta de Oviedo, que forman parte de las grandes epopeyas de la Historia de España, teniendo siempre PRESENTES a los Caídos en ambas.

Sólo resta decir que si Toledo y Oviedo no se rindieron entonces, tampoco se van a rendir ahora.

LAS GRANDES MENTIRAS QUE INUNDAN NUESTROS DÍAS

M^a Pilar Amparo Pérez García (*Pituca*)
Historiadora

El anarquista ruso Serguei Necháyev, en su libro *El Catecismo del Revolucionario* (1868) resumió el programa de lucha contra la sociedad con esta frase: “Contra los cuerpos, la violencia; contra las almas, la mentira”. Si es necesario asesinar, se mata, si no, se miente. Esta frase se ha atribuido a Lenin, que no es ciertamente, su autor, pero el comunismo aplicó siempre la máxima: “Contra los cuerpos la violencia, contra las almas la mentira y la calumnia y contra los muertos el silencio”.

El actual Frente Popular continúa la tradición marxista de utilizar la mentira como arma política contra sus adversarios. En el último siglo y comienzos del siglo XXI estamos asistiendo a un “Himalaya de mentiras”, utilizando la frase de un socialista de la segunda república, Julián Besteiro: “Ese Himalaya de falsedades que la prensa bolchevizada ha depositado en las almas ingenuas”. Besteiro llegó a hablar de “el más espantoso terrorismo bolchevique”, comparando la cordillera asiática con la cantidad de basura que se cuenta en los medios de comunicación serviles al marxismo.

Dentro de esa ingente cantidad de mentiras, muchas de las cuales se han convertido en verdades oficiales, vamos a contar algunas verdades, haciendo buena la frase de George Orwell: “En tiempos de engaño universal, decir la verdad se convierte en un acto revolucionario”, dando por supuesto el pensamiento de Jean François Revel: “la primera de todas las fuerzas que dirigen el mundo es la mentira”.

Una de las mentiras que más repiten los medios de comunicación y los políticos del sistema es la de decir que el **Valle de los Caídos es un mausoleo**. Se llega a decir que es el mausoleo egipcio o faraónico de Franco. El Valle de los Caídos es una Basílica católica con culto, donde están enterrados más

de 30.000 caídos de ambos bandos de la Cruzada de Liberación Nacional. También se enterró a Franco por deseo del rey Juan Carlos I. No es el mausoleo de nadie.

Es falso que las grandes obras del Valle de los Caídos fueran realizadas por “presos políticos”. Es cierto que entre los obreros profesionales figuraron, a partir de 1942, determinado número de condenados por graves delitos, castigados por los tribunales a penas de muerte, en muchos casos, conmutadas por 30 años de reclusión. El arquitecto Diego Méndez, que realizó la construcción y el proyecto de la Cruz del Valle de los Caídos, después de Pedro Muguruza, nos dice en su obra *El Valle de los Caídos. Idea. Proyecto. Construcción*, lo siguiente: “La maledicencia ha cargado las tintas a la hora de valorar el papel que en la realización de las obras desempeñó dicho personal. Lo rigurosamente cierto es que este pequeño grupo de obreros fue atendido, aunque con las naturales limitaciones derivadas de su situación, en pie de igualdad con el resto de los trabajadores libres. Su especial psicología impulsó a algunos de ellos a asumir voluntariamente las misiones más peligrosas, aquéllas en las que para vencer a la naturaleza, había de esgrimir las armas del coraje y la dinamita. Sobre alguno de estos hombres, más no sólo sobre ellos, recayó la ciclópea tarea de horadar el Risco de la Nava, para hacer sitio a la prodigiosa Basílica que hoy alberga. Ya, como personal libre, la casi totalidad continuó su tarea en el Valle hasta el fin de las obras, contratados por las diferentes empresas. Hubo, incluso, algunos que pasaron después a trabajar en la Fundación”.

Es falso, como se afirmó en Televisión Española, en la serie *Memoria de España*, que en las obras hubieran intervenido veinte mil presos políticos. Es cierto, como afirma Diego Méndez, en el libro citado, “que a lo largo de quince años, dos mil hombres (no quiere decir que



todos a la vez, ni que todos fueran penados) *aportaron su esfuerzo diario hasta dar cima a la obra*".

Es falso que los presos que trabajaron en el Valle de los Caídos lo hicieran obligatoriamente. Es cierto que todos y cada uno de los obreros penados se ofrecieron voluntariamente. La razón era que lo que comenzó siendo la manera de redimir tres días de la pena por uno trabajado, según Orden Ministerial de 7 de octubre de 1938, lo amplió el Patronato Central para la Redención de Penas por el Trabajo, en 1943, hasta la redención de seis días por cada uno trabajado. El Código Penal lo estableció más tarde en tres días redimidos por dos trabajados. Con lo cual, a los penados que trabajaban en el Valle, que se beneficiaban también de los múltiples indultos decretados por el Jefe del Estado, se les concedió la libertad provisional no más tarde de cinco años después de su condena. Así que, en 1950 no quedó ni un solo penado en el Valle. Además, se hicieron casas para los obreros, iglesia, enfermería, economato y un campo de fútbol. Los penados cobraban un sueldo, más los pluses por trabajo a destajo. Gran parte de ellos llevaron allí a sus familias; allí hubo bodas y bautizos. Y allí quedaron la mayoría de ellos, trabajando como obreros libres tras obtener la remisión total de las penas, mientras sus hijos estudiaban en la Escuela organizada al efecto.

Es falso que en la construcción de las instalaciones del Valle de los Caídos murieran "centenares, cuando no millares de presos políticos", tal se afirma sin aportar prueba alguna. Hubo los accidentes normales en cualquier construcción. Solo hubo catorce muertos en todo el tiempo de la obra.

Es falso que la construcción del Valle de los Caídos supusiera un dispendio que hizo peligrar las finanzas nacionales. Sí es cierta la liquidación final del Interventor General de la Administración del Estado y del Consejo de la Obras, rendida en mayo de 1961. La liquidación revela que el coste de las obras se elevó a 1.159.505.687,73 pesetas, similar a la deuda actual de Radio Televisión Española y muy inferior a los déficit de todas las televisiones autonómicas. Por lo demás, no se invirtió en las obras ni un solo céntimo del Presupuesto Nacional. El dinero, según advierte el Decreto-Ley de 29 de agosto de 1957: «*A fin de que la erección del magno Monumento no represente una carga para la Hacienda Pública, sus obras han sido costeadas con una parte del importe de la suscripción nacional abierta durante la guerra y, por lo tanto, con la aportación voluntaria de todos los españoles que contribuyeron a ella*». Fueron 235.450.374,05

pesetas. El resto procedió de los recursos netos de los sorteos extraordinarios de la Lotería Nacional que se celebraban anualmente el día 5 de mayo y que, hasta aquél momento se habían destinado a la construcción de la Ciudad Universitaria de Madrid. Según Diego Méndez a ello hay que sumar "*millares de donativos particulares, algunos de ellos de procedencia verdaderamente ejemplar y emocionante*".

Otra mentira muy común es **denigrar el saludo brazo en alto, mientras ellos se hinchan a saludar con el puño, a la manera comunista.** Los medios de comunicación, casi sin excepción, y la inmensa mayoría de los políticos lo denominan "saludo fascista" e, incluso, "saludo nazi". Es cierto que esas ideologías lo utilizaron, pero no es menos cierto que su origen fue ibero y, por lo tanto, genuinamente

español. Lo adoptaron y lo trasladaron a Roma las legiones romanas de Escipión, cuando vinieron a combatir a España en la segunda Guerra Púnica. En su origen, los íberos lo realizaban con la palma derecha levantada y el brazo ligeramente flexionado, presentando la palma de la mano a la persona a la que saludaban. Así se pretendía demostrar que el saludo era amistoso y de paz, pues no se portaba arma alguna. Y se realizaba "cara al sol", para que no hubiese dudas. Posteriormente, los legionarios de Escipión, al trasladar el saludo Roma, lo militarizaron y extendieron el brazo más rígidamente. Ya José Antonio Primo de Rivera habló de *saludo ibérico* al referirse al utilizado por los falangistas.



Otro tema sobre el que se miente descaradamente es el de la bandera de España que, desde la constitución de 1978, ha tenido dos escudos diferentes. El escudo del Águila de San Juan estaba vigente en 1978 y hasta el primer ejemplar de la constitución está encabezado por el citado escudo. **Es falso decir "escudo pre-constitucional" o "anti-constitucional", como siempre dicen.** El escudo del Águila fue utilizado hasta fines de 1981. Políticos como Adolfo Suárez; Santiago Carrillo, comunista; y Felipe González, socialista; se presentaron hasta a tres elecciones generales estando vigente el escudo del Águila de San Juan. La bandera que sí que es anticonstitucional y preconstitucional es la de la tercera república, y nadie lo dice. El escudo del Águila de San Juan es un escudo histórico, que tiene su origen en los Reyes Católicos y estuvo vigente en España también desde la Cruzada hasta 1981.

Continuaremos abordando estos temas, pues solo hemos comentado una pequeña puntita del iceberg de mentiras que se propagan en nuestros días.

SINRAZÓN

Félix Torres Murillo
Coronel de Infantería (R)

Pasé toda aquella luminosa mañana del 24 de octubre madrileño frente al televisor; y mientras veía la afrentosa ceremonia, la que iba a desarrollarse “sin publicidad, con todo respeto y en la intimidad” en palabras de la Excma. Sra. Vicepresidenta del Gobierno. Mientras oía los desafortunados comentarios de los profesionales de la televisión pública, muchos de ellos con la falta más absoluta de rigor cuando no nadando en la ignorancia, sentimientos de asombro, impotencia, incredulidad y rabia me embargaron y entristecieron.

Tarea no fácil es reflejarlos en las 154 sílabas de un soneto; hoy, así lo intento.

(Soneto)

*Cuando la sinrazón fue presentada
como única razón del sectarismo
y hubo infamia, mancilla y revanchismo
en obscena sesión televisada,*

*no sólo contra aquel, cosa anunciada,
el bravo General que al comunismo
derrotando, salvó del cataclismo
a España, por sus manos luego alzada...*

*Que fue en la dignidad de la persona,
el supremo valor del alma humana,
do a cebarse llegó tal desvarío.*

*Y flaco fue el favor a esa poltrona
a que un falso de escrupulos se afana,
aun inmenso e inminente el extravío.*

Toledo, diciembre de 2019



FRANCO VISTO DESDE EL EXTRANJERO

Erik Norling

Desde la desaparición del que fuera Jefe del Estado entre 1936-1975 se puede comprobar cómo el interés por su figura vuelve una y otra vez, llegando hasta la actualidad y sin que tenga visos de reducirse pese a las campañas de difamación periódicas por parte de la progresía intelectual.¹

Llama la atención que publicaciones a cargo de editoriales extranjeras de títulos con biografías, tanto de historiadores españoles como extranjeros, se han sucedido, al igual que las investigaciones de expertos extranjeros sobre el franquismo o la Guerra Civil que tiene en la actualidad un notable incremento.² Resulta por tanto curioso comprobar que, pese al trascurso del tiempo, Francisco Franco sigue atrayendo la atención del lector no hispano, un interés en cierto sentido similar, salvando las distancias, a la que recibe Napoleón Bonaparte. Cada vez que un extranjero visita España o se acerca a su historia, de manera invariable se pregunta por el Caudillo, por su carrera como militar, su papel durante el conflicto fratricida, las relaciones con los fascismos, quién fue en su vida privada, cómo se mantuvo tanto tiempo en el poder, y, ante todo, porqué su memoria sigue presente en la España del siglo XXI.



No vamos a entrar en las innumerables entrevistas a cargo de periodistas extranjeros, artículos que sobre su persona en vida se publicaron, reportajes o aproximaciones historiográficas a lo largo de su mandato o después de su muerte.³ Repasemos por el contrario, aun de forma breve y en modo alguna

exhaustiva, aquellas biografías o estudios monográficos sobre el General aparecidos en lengua extranjera, y, de esta manera, poder comprender mejor esta fascinación que sigue despertando.

Franco, militar y anticomunista

Desde los inicios de la Cruzada 1936-1939 el interés por la figura de Franco había quedado patente cuando se tradujo a varios idiomas la biografía de Joaquín Arrarás, publicada en 1937 y patrocinada por medios oficiales. Vieron la luz ediciones en

1 Otro ejemplo, fue la proliferación de portadas en la revista estadounidense de difusión mundial *Time*. <https://fnff.es/historia/8018200/Franco-en-la-revista-TIME-Record-de-portadas.html>.

2 El más reciente, SANGSTER, A.: *Probing the enigma of Franco* (Sondeando el enigma de Franco). Cambridge, UK. Cambridge Scholars Publishing, 2018.

3 Lo cuál ha sido estudiado de manera reciente en un intento de comprender la cobertura que de la España franquista llevaron a cabo los corresponsales extranjeros junto a su interacción y asimilación con medios locales que provocó que en ocasiones muchos devinieran grandes defensores del Régimen. RECKLING, T.: *Foreign correspondents in Francoist Spain (1945-1975)*, Universidad de Portsmouth, 2016.

francés, italiano, alemán e inglés.⁴ Ese mismo año, en Francia aparecía *Franco et la Nouvelle Espagne* de Georges Rotvand y en 1939 en Alemania Johann Frömbgen publicó *Franco. Ein Leben für Spanien* (una vida por España). Incluso en Brasil, en portugués, Paulo Fleming editó una breve biografía de Franco donde defendía los valores de la España alzada.⁵ En Francia, Henri Massis le dedicó un capítulo biográfico en su obra *Chefs*, titulado “*Franco, soldat de Dieu*” (soldado de Dios), con una entrevista realizada en julio de 1938.⁶ No es preciso señalar que todos estos textos eran partidarios de la causa nacional. Pese a lo que muchos siguen creyendo, gracias a la eficacia

⁴ Paris. Les Éditions de France, 1937; Milano. Bompiani, 1937, con un prólogo de Roberto Farinacci; Milwaukke, US. The Bruce Publishing Company, 1939; la alemana: Hamburgo. Hoffman und Campe, 1939.

⁵ Rio de Janeiro. Norte editora, 1938.

⁶ Rotvand: Paris. Les Éditions Denoël, 1937. Frömbgen: Leipzig. Goten Verlag, 1939. Massis: Paris. Plon, 1939. Massis fue, asimismo, autor de una de las primeras aproximaciones en 1936 junto a Robert Brasillach del mito de la defensa del Alcázar de Toledo.

de la propaganda izquierdista, la causa de la España Nacional tuvo una enorme aceptación internacional durante esos años.⁷

Tras la contienda y superado el período del aislamiento internacional, en los años 50 comenzó a ser creciente de nuevo el interés por su personalidad en el marco de la Guerra Fría. Así hallamos en 1955 la biografía del británico Sidney Coles, *Franco of Spain. A full-length biography*. Un correspondiente que había residido años en España, durante la guerra y en la posguerra, presentando la primera imagen equilibrada al público anglosajón del hasta entonces Jefe del Estado español demonizado por la propaganda antifranquista.⁸ Le siguió en los años 60 nuevas y cada vez más completas biografías, todas ellas

⁷ Una introducción al tema en mi comunicación “Cruzada en España. Propaganda exterior del bando Nacional en Europa 1936-1939”, publicada en *La República y la Guerra Civil setenta años después*. Coord. por Alfonso, Marqués de Selva Alegre Buillón de Mendoza, Luis Eugenio Togores Sánchez, Madrid. Actas, 2008. Vol. 2, pp. 834-854.

⁸ London. Neville Spearman, 1955 (2ª edición: 1967).

positivas hacia Franco, por autores que pudieron algunos entrevistar al propio personaje: la más difundida fue la de Brian Crozier, *Franco: A biographical history*.⁹ Seguida de las de George Hills, *Franco: The man and his Nation*; John W.D. Trythall, *El Caudillo. A political biography of Franco* y Hellmut Günther Dahms, *Franco. Soldat und Staatschef* (soldado y Jefe de Estado).¹⁰ Muchas de ellas fueron traducidas y publicadas en España en la época por editoriales independientes o semioficiales como San Martín o Doncel. En este contexto, si bien no una biografía, en 1965 había publicado un joven hispanista de nombre Stanley Payne su *Franco's Spain*. Un estudio donde ya adelantó esa pasión por la historia de España que le sigue embargando hoy cinco décadas después, sin filias ni fobias, a diferencia de otros de sus colegas.¹¹ En el mismo sentido, en Francia aparecieron la temprana biografía de Claude Martin, *Franco, soldat et Chef d'Etat* y en 1969, también en Francia, la del periodista rumano refugiado en España huyendo del comunismo, Anton Stefanescu Francisco Franco.¹²

La ofensiva marxista, los años 60-70

A finales de los años 60, la subversión izquierdista comenzó a hacer mella en medios escritos y en la historiografía se ubicó la escuela de historiadores marxistas (representado por Tuñón de Lara entre los españoles) que aún hoy en

⁹ Crozier: London. Eyre and Spottiswoode, 1967. Reeditada en 1968 en EE.UU. y Canadá, Boston-Toronto. Brown & Company, 1967; en Francia con el título de *Franco.Biographie*. Paris. Mercure de France, 1969; en Alemania, *Franco. Eine Biographie*. Munich. Bechtle, 1967.

¹⁰ Hills: London. Hale, 1967 y una edición americana el mismo año, además de otra en 1968. Trythall: New York. McGraw Hill, 1970. También editada en Londres el mismo año. Dahms: Gottinga. Muster-Schmidt Verlag, 1972 (2ª ed.:1975).

¹¹ New York. Thomas Y. Crowell, 1965.

¹² Martin: Paris. Editions des Quatre Fils Aymon, 1959. Traducido al español y publicado como *Franco. Soldado y estadista* por Fermín Uriarte Editor, Madrid, 1965; Stefanescu: Paris, 1969, que antes había aparecido en español, Barcelona, 1965.



día tienen algunos nostálgicos (caso de Ángel Viñas). Es por esta época cuando se producen las primeras aproximaciones a la figura de Franco desde una óptica agitprop, con plena intencionalidad política para deslegitimar el Régimen en el extranjero y cuyos contenidos poco podían aportar a la historiografía futura más que servir de ejemplos de cómo la propaganda queda al servicio de la mentira para imponer una opción partidista. Entre aquellos títulos, en 1967 apareció en Suecia *Franco*, del periodista Sven Andersson, un activista de izquierdas que inauguró una lista de títulos todos ellos con la misma finalidad de agitación.¹³ En 1969, aunque no dedicada a Franco de manera expresa pero es su hilo conductor del trabajo, el historiador socialista francés Max Gallo publicó *Histoire de l'Espagne franquiste*.¹⁴ Concebida también como una herramienta de combate político, llena de tópicos y falsedades, tuvo gran difusión en ambientes de la izquierda europea. Le seguirían otras durante esos años, en especial en Francia. Para el mercado anglosajón, otra biografía de la época fue la del escritor británico Alan Lloyd, de igual manera que las demás, con escaso soporte documental y poco conocimiento de la realidad española.¹⁵

Renace el interés tras su desaparición

Desaparecido Franco, se interrumpieron las biografías y decreció el interés sobre el personaje. Sin embargo, fue un lapso poco duradero. A mediados de los años 90, vio la luz en Francia una nueva biografía a cargo del hispanista Bartolomé Bennassar. Le

¹³ Andersson: Malmö. Forsberg, 1967.

¹⁴ Gallo: París. Robert Laffont, 1969. Hay numerosas reediciones en inglés e italiano a principios de los años 70, además de en español el año 1972 a cargo de la editorial antifranquista Ruedo Ibérico, sita en París.

¹⁵ Ello pese a ser Lloyd autor de una introducción a la historia de España desde los Reyes Católicos a Franco, *The Spanish Centuries*. New York. Doubleday, 1968. La biografía de Franco es de la misma editorial, 1969, reeditada en 1970 en Londres y por Bantam Dell, New York, NY, 2002.



siguió la de Andrée Bachoud, que fue reconocida por haber utilizado fuentes documentales galas pese a sus carencias. Ambas traducidas al español poco después.¹⁶ En 1992, en Alemania se tradujo al alemán la pobre biografía de Juan Pablo Fusi, *Franco. Spanien unter der Diktatur*.¹⁷ En Polonia, tras la caída del Muro, dos años después la

reconocida historiadora Lidia Mularska-Andziak vio editada su biografía *Franco*, que apareció también en inglés.¹⁸ Poco después, en 1999 dos historiadores considerados de derecha, Brodzikowski y Loskoczyński, lograron convertir en un éxito de ventas su biografía *Franco. General wielkiej misji* (*Franco. General de una gran misión*), donde se ensalzó la figura del militar.¹⁹

¹⁶ BENNASAR: *Franco*. Paris. Perrin, 1995 (2^a ed.: 2004); BACHOUD: *Franco ou la réussite d'un homme ordinaire*. Paris. Fayard, 1997. En España titulada *Franco o el triunfo de un hombre corriente*. Barcelona. Juventud, 1998. La 2^a edición a cargo de Crítica, Barcelona, 2000.

¹⁷ Munich. DTV, 1992.

¹⁸ MULARSKA-ANDZIAK, L.: *Franco*. London. Puls Publications, 1994.

¹⁹ BRODZIKOWSKI W. & ŁOSKOCZYŃSKI, J.: *Franco. Generał wielkiej misji* [*Franco. General de una gran misión*]. Varsovia. Wydawnictwo Brodzikowski, 1999.

Es en esta misma época cuando el británico Paul Preston publica la primera edición de su pésima biografía de Franco.²⁰ Su obsesión por reavivar la confrontación antifranquista, que caló en la prensa sensacionalista que hicieron del mismo un éxito de ventas pero que, aun estando plagado de errores y escaso uso de las fuentes primarias, contribuyó a popularizar la figura del Caudillo entre el público anglosajón. Es un libro que de manera reiterada se vuelve a editar, sin apenas correcciones, pero siempre queriendo dar la impresión de ser una reedición ampliada y corregida, lo que no se corresponde con la realidad. Algo más interesante, pero viciado también por la antipatía manifiesta y el deseo de ser políticamente correcta, la biografía de 1994 de la historiadora Sheelagh Ellwood.²¹ Cuando creímos que la de Preston era lo peor que podía publicarse, en 2002 Gabrielle Ashford Hodges logró editar en EE.UU. *Franco: a concise biography*, lleno de meras especulaciones que nada aportan.²² En 2005, y desde otro punto de vista, el historiador americano Geoffrey Jensen, experto en historia militar, publicó *Francisco Franco: Soldier, Commander, Dictator*. Se puede no coincidir con muchas de sus afirmaciones, pero se distanció de la simpleza de un Preston y presentó al Franco militar, su capacidad para el liderazgo y destreza táctica, recibiendo favorable acogida parte de los más destacados hispanistas como Stanley Payne o George Esenwein.²³

20 *Franco*. London. Harper Collins, 1993.

21 Nueva York. St. Martin Press, 2002. Traducida al español antes con el título de *Franco. Retrato psicológico de un dictador*. Barcelona, Taurus, 2001.

22 London. Longman, 1994.

23 Washington. Potomac Books, 2005. ESENWEIN, G.: "Francisco Franco: Soldier, Commander, Dictator by Geoffrey Jensen", en *The Journal of Military History*, nº 69 (octubre 2005), pp. 1.237-1.239. Destacar que Jensen había sido autor en 2001 de un estudio donde demostró sus conocimientos sobre España, traducido al español se tituló *Cultura militar española: modernistas, tradicionalistas y liberales*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.

El interés por Franco no decrecía conforme nos adentramos en el siglo XXI. Tanto que cualquier biografía de Franco era considerada interesante para las editoriales comerciales. En Suecia, en 2012 Roger Älberg publicó una biografía donde, si bien no favorable al personaje, fue ecuánime en la descripción de Franco.²⁴ En las editoriales anglosajonas el Generalísimo español seguía siendo una carta segura para lanzar títulos que se distribuían por decenas de millares de ejemplares. En 2014 el catedrático Antonio Cazorla veía su breve y poco académica biografía del Jefe del Estado español traducida al inglés con el título *Franco: Biography of the Myth*.²⁵ Poco después, en 2018, también Enrique Moradiellos pudo ver traducido su ensayo, más que una biografía, *Franco. Anatomy of a Dictator*.²⁶ Estos dos títulos, producto de intentos de obtener un beneficio económico que de llegar al personaje de forma seria, nos indican sin embargo la fascinación que ejerce Franco en el mundo anglosajón. Claramente escorado a la izquierda fue la aparición de *Interrogating Francoism: History and Dictatorship in 20th Century Spain*. Un burdo intento de dar barniz académico a una descripción simplista y partidista de la Guerra Civil y el franquismo, además de pretender rehabilitar a Preston tras su grotesco libro titulado de forma macabra *The Spanish Holocaust. Inquisition and Extermination in 20th Century Spain* (El Holocausto español, Inquisición y exterminio en el siglo XX).²⁷

Entre las últimas publicadas, está la del conocido historiador de la Universidad de Wisconsin, Stanley Payne, siendo coautor Jesús Palacios, que en 2014 publicó su biografía *Franco. A personal and political biography*. La publicidad editorial lo anunció como el libro definitivo sobre el personaje y la crítica mundial fue muy positiva, ofreciendo una exhaustiva investigación muy documentada en sus más de 800 páginas, que hizo honor a la figura del Caudillo. Franco era presentado como una persona familiar, fría en ocasiones, pero humana y dotado de un talento inhabitual adecuado a la idiosincrasia del Ser español. El mérito del libro de Payne-Palacios fue permitir para el lector en idioma inglés disponer una nueva visión de Franco, que desmontó por completo la de Preston.²⁸ Como era de esperar, en el bando historiográfico de izquierdas fue recibido con frialdad, incluso siendo objeto de ataques iracundos por algunos como el obsesivo Ángel Viñas que dedicó un número extraordinario de su revista electrónica Hispania Nova a ello.²⁹

Todo lo antes relacionado indica que el interés de los historiadores extranjeros por el Franco militar, el estadista, el padre de familia, seguirá dándonos nuevos títulos en el futuro. Todos ellos coinciden en que, independiente de su inclinación política, la Historia de España del siglo XX (y en parte el XXI) no se podrá entender sin la afrontar la importancia que tuvo Francisco Franco en ella. Triste para sus enemigos.

24 *Franco; diktator på livstid*. Estocolmo. Norstedts, 2012.

25 London. Tauris, 2018.

26 Washington. Potomac Books, 2005. ESENWEIN, G.: "Francisco Franco: Soldier, Commander, Dictator by Geoffrey Jensen", en *The Journal of Military History*, nº 69 (octubre 2005), pp. 1237-1239. Destacar que Jensen había sido autor en 2001 de un estudio donde demostró sus conocimientos sobre España, traducido al español se tituló *Cultura militar española: modernistas, tradicionalistas y liberales*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.

27 London. Bloomsbury Academic, 2016. El libro de Preston apareció en Inglaterra en 2012 y, como

no, convertido en un éxito de ventas donde se presentó al pueblo español de forma distorsionada. Obviamente fue traducido al español.

28 Madison (Wisconsin). The University of Wisconsin Press, 2014. En español a cargo de Espasa Calpe, 2014. Una crítica positiva a cargo del profesor de la Complutense Manuel Pastor, "Una reflexión sobre la obra de Stanley G. Payne y la dictadura de Franco" en *La Albafia: Revista de Humanidades y Cultura*, nº extra 11, 2017, pp.147-155.

29 *Hispania Nova*, nº 1 extraordinario 2015 "Sin respeto por la historia. Una biografía de Franco manipuladora".

FRANCO, CAUDILLO MILITAR

Autor: Salvador Fontenla Ballesta. Editorial La Esfera de los Libros

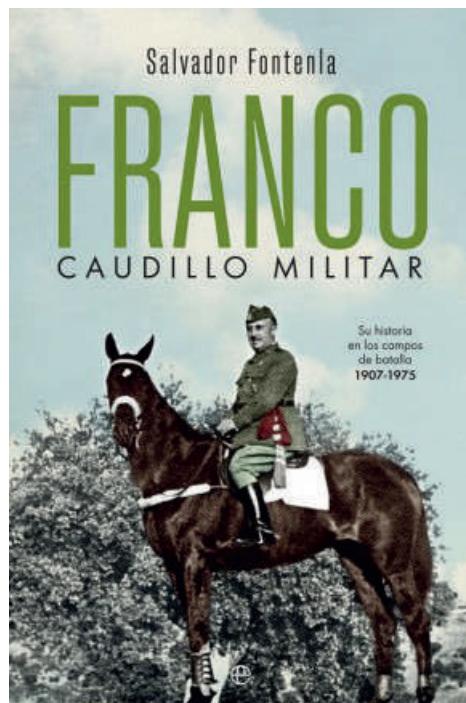
D espués de la Segunda Guerra Mundial surgió una corriente historiográfica que despreciaba la historia política y la historia militar, por burguesas, y se centraron casi exclusivamente en la historia económica y en la historia social, desde una perspectiva marxista que, por supuesto, todo lo reducía a la lucha de clases.

La caída del Muro de Berlín y el posterior colapso de la URSS, y con ella del comunismo, trajo la aniquilación de la escuela historiográfica marxista. La historia militar volvió a retomar el protagonismo y el prestigio perdido, y los historiadores que antes la vilipendiaban se pasaron con armas y bagajes a escribir sobre la historia bélica española, especialmente de la Guerra Civil y sus protagonistas, pero desde su punto de vista tardocomunista, y como una herramienta más para hacer política de izquierdas.

Estos historiadores convirtieron en dogma de fe las consignas y propaganda de guerra del gobierno del Frente Popular difundió durante la contienda. Otros historiadores siguieron sus estelas, por falta de criterio propio o, más bien, alentado por las generosas subvenciones y reconocimientos que ofrecían las diferentes administraciones, amparándose en la hemipléjica ley de la memoria histórica.

Lógicamente la figura peor parada del bando nacional es Franco, al que nunca le han perdonado que venciera al comunismo, y gobernara España durante cuarenta años, con muy escasa oposición, y con grandes éxitos económicos, sociales y de política exterior.

Es indudable que Francisco Franco fue un excelente militar, que luchó con una eficacia terrible en las campañas de Marruecos, que fue el que forjó al Tercio en combate, que organizó una magnífica academia general militar y,



sobre todo, que fue el indudable vencedor de una guerra civil, en la que partió de una manifiesta inferioridad en todos los órdenes, sobre sus acerados enemigos.

No obstante, los historiadores tardocomunistas y sus seguidores, no han ahorrado descalificaciones para ofender y desacreditar a Franco, como político y como militar. El paroxismo de estos insultos ha sido considerar al Caudillo como un militar mediocre, lo que no deja en buen lugar a sus oponentes, a los que a todos venció de forma brillante.

Franco mandó unidades en guerra y en combate desde teniente a general, llegando a ser jefe supremo de los ejércitos, a los que llevó siempre a la victoria, ostentando con todos los merecimientos el empleo militar de Generalísimo. Para encontrar a un español con su historial militar y eficacia había remontarse a muchísimos años o siglos.

El calificativo que mejor caracteriza la figura de Franco es la de caudillo, como así lo reconocieron, desde que era muy joven, por sus jefes militares e, incluso por sus enemigos políticos.

Franco fue un héroe militar. Fue condecorado con la cruz laureada de San Fernando, como jefe de ejército vencedor (casi nada). Su valor sereno que, no se han atrevido a negarlo ninguno de sus múltiples enemigos, fue oficialmente reconocido con dos medallas militares individuales. Las Reales Ordenanzas de las Fuerzas Armadas (2.009) reza textualmente: *Los miembros de las Fuerzas Armadas se sentirán herederos y depositarios de la tradición militar española. El homenaje a los héroes que la forjaron y a todos los que entregaron su vida por España es un deber de gratitud y un motivo de estímulo para la continuación de su obra.* Se entiende que por encima de los avatares políticos.

FRANCO. UNA BIOGRAFÍA EN IMÁGENES. APUNTES PARA UN RETRATO PERSONAL. ENTREVISTA A SU AUTOR, FRANCISCO TORRES GARCÍA

“El antifranquismo historiográfico y político ha creado un Franco irreal”

Un libro tan sorprendente como importante acaba de ver la luz ofreciéndonos un retrato de Francisco Franco inusual. La editorial SND presenta como gran novedad –un magnífico regalo para estas Navidades– un libro valiente **FRANCO. Una biografía en imágenes. Apuntes para un retrato personal.** Editado en gran tamaño, dado el impresionante friso fotográfico que nos ofrece, sus más de setecientas páginas y sus más de 1.600 fotografías, enfrentándose a lo que los autores definen como los “antimitos”, nos presentan un Franco real frente al habitual Franco irreal. Para hablar de ella la redacción de este Boletín ha charlado con uno de sus autores, el historiador Francisco Torres García.

- Nos gustaría que fuera usted quien presentara esta obra a nuestros lectores antes de iniciar nuestra conversación.

Dejo a un lado toda valoración, que deben hacer los lectores, debo indicarle que tanto Dionisio Rodríguez como yo nos sentimos especialmente satisfechos con el resultado. Han sido dos años de trabajo para elaborar un relato que se desarrolla en dos niveles, en dos caminos paralelos: el texto y la imagen. A mí me ha correspondido, como historiador, realizar el texto.

Dionisio, un experto en imagen sin título, al que conozco desde hace años, responsable de la imagen del sello SND, es el imprescindible en

un libro como este maquetador-autor, quien ha realizado el necesario tratamiento de las fotografías junto con la selección de gran parte de



ellas. Ambos convinimos conservar mi estilo: ir presentando al lector, apoyado en una irrebatible base documental, una serie de hechos que como las cajas chinas se aúnan en el lector al llegar al final del libro. Todo ello sin forzar una visión determinada, es el lector el que al final extrae sus propias conclusiones; en este caso en un debate permanente con la imagen irreal y prefabricada por el antifranquismo historiográfico y político.

Cuando la editorial me hizo la propuesta de realizar este libro, a partir del archivo fotográfico de la FNFF –dificilmente dejaremos de agradecer a la Fundación la oportunidad–, sin tener un conocimiento previo del material, entendí que era una oportunidad de aproximarnos a algo muy difícil, una biografía personal de Francisco Franco. Lo que abundan son las biografías políticas o las historias del régimen de las Leyes Fundamentales disfrazadas de biografías del Generalísimo.

Muchas de estas fotografías, yo diría que la mayor parte, no estaban destinadas a ser publicadas, no eran fotos de propaganda, y para el historiador tenían un gran valor como fuente histórica. Por otra parte, era necesario completarlas con imágenes personales y queremos agradecer, una vez más, la cesión de fotografías familiares por parte de la familia del Caudillo y en especial a Arancha Martínez-Bordiú.

Yo sigo pensando que, en algunos aspectos, Franco es un gran desconocido. Sabemos poco o hemos querido saber poco de Francisco (uno de los capítulos de la obra se titula “Cuando Franco era solo Paco”). Nos hemos conformado o nos han querido conformar con un retrato estereotipado construido con mucho tesón por los antifranquistas –ellos son los que en realidad hacen hagiografía aunque sea una

antihagiografía, como le sucede a Viñas–. Fíjese que desde los años sesenta, cuando la editorial Ruedo Ibérico, cuyos libros por cierto leía Franco, correía de transmisión de la izquierda historiográfica que veneraba a Tuñón de Lara, iniciaba la promoción de ese retrato del Caudillo el debate se dirigía hacia el Franco persona y ahí seguimos. Todos y cada uno de los antimitos que desde entonces hasta hoy circulan sobre el Generalísimo creo que irán cayendo para el lector a lo largo de estas páginas. Espero que alguno pueda decir: ¿pero cómo es posible que me hayan estado engañando de esta manera?

Muchas de estas fotografías, no estaban destinadas a ser publicadas, no eran fotos de propaganda, y para el historiador tenían un gran valor como fuente histórica.

• Por lo que me dice, ¿estamos ante un texto ilustrado?

No. La obra es un todo, un difícil equilibrio entre palabra e imagen que creo que hemos conseguido al 90%. Solo podríamos entenderla así refiriéndonos a los dos capítulos, y no de forma completa, que nos acercan al Franco anterior a 1936. Básicamente porque las fotos de que disponíamos son muy conocidas a excepción de algunas pocas. Fueron distribuidas profusamente durante el régimen de las Leyes Fundamentales (incluso yo

tengo alguna por herencia). Están en no pocos archivos. Franco las conservaba en un álbum antiguo, de esos que eran de tipo sobre y al introducirlas quedaban enmarcadas. Pero, en este caso, no somos nosotros quienes hacemos el relato. Es el propio Franco a través de algunas cartas, algunos trabajos inéditos, su *Hoja de Servicios...* el que nos conduce a través de esos años de su vida, combinando los textos con las abundantes referencias periodísticas de la época que nos presentan al mito. Porque Franco era un mito antes de ser el Caudillo.

Volviendo a su pregunta. El resto del libro, más temático que cronológico, se desarrolla en una doble vía: la película que crean las fotografías y el texto que es deudor de ellas. En realidad los textos han sido escritos a partir de las fotografías, los temas abordados son deudores de ellas. El texto y las imágenes mantienen una relación simbiótica y son indisolubles lo que da al libro un valor especial. Esto nos creó no pocos problemas porque el texto, insisto, se adapta a lo que nos dicen las fotografías.

- **He leído que su propuesta se asemeja más a una serie televisiva que a un documental. Algo que, a mi juicio, se hace realidad cuando se dejan caer poco a poco las 700 páginas de este libro y las imágenes cobran vida. Especialmente tras los dos primeros capítulos a los que antes hacía usted referencia.**

Efectivamente. Hay un ritmo visual en las imágenes (tamaño y distribución), responsabilidad de Dionisio Rodríguez. Un ritmo que va a distinto tiempo según los capítulos. Afortunadamente la costosa decisión de la editorial de utilizar un tamaño de impresión grande, no usual, de 23x31cm, hace que las fotografías brillen, se puedan ver y comprender; reparar en unos detalles que son muy

interesantes. SND ha hecho un gran esfuerzo a la hora de ofrecer este libro a un precio muy ajustado, lo más bajo posible, aún a riesgo de acabar en números rojos. Para nosotros, los autores, era preferible sacrificar el hipotético beneficio en aras de alcanzar una mayor difusión de la obra. Por ello yo invito a los lectores a que no solo la compren sino también a que adquieran otros ejemplares para regalarlos esta Navidad.

Cierto es que el libro es más temático que cronológico y es un continuo adelante y atrás. Vemos a Franco cambiar imperceptiblemente a lo largo de cada capítulo, hacerse mayor, pero lo curioso es que sigue siendo siempre el mismo. Creo que para el lector será un libro de sucesivas visualizaciones y lecturas. Hay que ver las fotos detenidamente, atender a sus pies de fotos. Estoy seguro que la lectura de los textos obligará a los lectores a volver a ver las fotos para que el puzzle adquiera toda su fuerza una vez terminada la lectura.

En lo referente a los capítulos sí que es posible hacer esa comparativa... estamos en el tiempo de las series. No fue ese el planteamiento inicial de la obra. Digamos que la fuerza de las imágenes se ha impuesto y derrotado a lo que entendemos por una biografía clásica, concepto al que estábamos más apagados al principio. De hecho rehicimos el primer capítulo. También vulneramos la intención del editor de hacer el típico libro fotográfico con un breve texto y unos pies explicativos de las fotos. Nos ha salido otra cosa.

• **Ha utilizado en esta conversación un término/definición que me ha llamado la atención “régimen de las Leyes Fundamentales” y en el**

FRANCO

UNA BIOGRAFÍA EN IMÁGENES

FRANCISCO TORRES GARCÍA Y DIONISIO RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

PROLOGO DE S.A.R. LUIS ALFONSO DE BORBÓN Y MARTÍNEZ BORDIÚ

A lo largo de más de 700 páginas, con un planteamiento novedoso, se traza una biografía de Francisco Franco en la que se añan la imagen con el texto, siendo este dependiente de las mismas. A través de más de 1.600 fotografías, la mayoría inéditas, que están extraídas del archivo del Generalísimo, del de su familia o facilitadas por algunos ministros del régimen de Franco, junto con documentos del archivo personal del Jefe del Estado, el lector podrá revisar, desde el punto de vista de los planteamientos del personaje, la biografía de un hombre que ha marcado la historia de España en el siglo XX.

La obra no es una biografía política de Franco, sino que ha buscado aproximarse a su figura desde la imagen proyectada en las fotografías que sintoniza con la percepción que de él tuvieron la inmensa mayoría de los españoles. Para la realización del libro se revisaron miles de fotografías seleccionándolas en función de su importancia histórica y de su acomodo al relato que ilustran, pero, a la vez, condicionando el relato a la fuerza de la imagen. Precisemos que, a la hora de escoger, se buscó siempre evitar que quedara fuera de la obra cualquiera de los aspectos que las fotografías mostraban evitando la reiteración.

Los textos elegidos del archivo de Franco se han centrado en aspectos que no suelen ser tratados por los historiadores con detenimiento, pero que permiten acercarse al personaje desde otra perspectiva. Ello incluye algunos escritos de Franco, también inéditos, incluso de sus propias memorias, cartas personales, artículos de prensa publicados con seudónimo, cartas con personalidades de la época, sin olvidar temas actualmente polémicos como su teórica "fortuna", junto con cuestiones tangenciales como sus condecoraciones nacionales e internacionales o los muchos reconocimientos que recibió.

libro es fácil percibir que rehúye el término “franquismo”.

Sí, y es algo consciente. Si aparece el término franquismo es por evitar la reiteración. Dudo que Franco asumiera como categoría política o ideológica los términos de franquismo, franquistas o régimen franquista. El término franquismo, que no me acaba de convencer a futuro, se puede utilizar para referirse al periodo temporal pero no como definición ideológica (hace mucho que Fernández de la Mora explicó la imposibilidad de que fuera un -ismo). Prefiero dos definiciones que no son más y que utilizamos en el texto: Estado de las Leyes Fundamentales o Régimen del Movimiento Nacional. Para Franco era una realidad y no una fachada, y es algo que se pone de manifiesto en el libro.

Le indico esto porque estamos hablando de una biografía personal de Franco y lo que hemos querido hacer, a partir del material utilizado, es explicar a Franco desde Franco y no desde la visión del antifranquismo político o historiográfico (ya hay muchos libros en ese sentido). Algo que rehúyen la mayor parte de los historiadores.

• ¿Cuántas fotografías han visto?

La verdad es que no las he contado. Solo por curiosidad me entretuve en sumar las que aparecían en el libro poco antes de entrar en imprenta y creo que después añadimos alguna más. Seguramente yo haya visualizado unas 5.000, algunas más el coautor. Yo trabajé con una selección previa de unas 2.000 realizadas por Dionisio en aras de su interés y calidad para la reproducción (tenga usted en cuenta que algunas digitalizaciones no eran buenas, carecían de luz, algunas eran más un negativo que un positivo). Luego se vieron incrementadas por las cedidas por los familiares de Franco, Fernández de la Mora, Utrera Molina, Pedro Zaragoza, González-Bueno... junto con las procedentes de los antiguos archivos del diario *El Alcázar* o de la revista *Fuerza Nueva*.

Además de las anteriores a 1936 solo nos hemos inclinado por incluir unas pocas muy conocidas dado que era imposible no insertarlas en el relato, y que aparecen solo porque era necesario para completar el análisis. Es imposible hacer una biografía de Franco sin incluir una foto del encuentro en Hendaya, por ejemplo.

• ¿En la introducción que aparece en el libro insisten en la idea de que las imágenes obligan a lector a hacerse preguntas a replantearse algunas de las tesis más usuales sobre Franco?

Fíjese que es algo que nosotros percibimos cuando montábamos la serie y había que realizar el texto, esos apuntes de biografía personal. Un ejemplo: la historiografía insiste en el Franco aislado y repudiado por el mundo (lo de utilizar el mundo es ya de por sí una manipulación cuando el

tiempo de Franco es del colonialismo, el del sometimiento a las potencias – lo que no es muy democrático – en el que las democracias liberales eran una minoría muy minoritaria, en el que el comunismo aspiraba aún a sustituir a la democracia liberal). Una imagen relativamente cierta entre 1945 y 1950. Algunos historiadores, quizás porque aspiran a que en el futuro no les saquen los colores, han sustituido la tesis del “aislamiento” por la del “arrinconamiento”. Fotográficamente el libro destruye esa tesis. Ciento es que algunos países jugaron esa carta, pero solo algunos.

• ¿Y en lo personal?

No quiero predisponer a los lectores. Me gusta que sean ellos y no yo los que piensen y extraigan sus conclusiones. Sin embargo hay algo que sí quisiera referir. Usted sabe que la imagen de Franco habitual nos dice que era un hombre sin carisma, acomplejado, escasamente próximo a la cultura... Y las fotografías nos dicen exactamente lo contrario. Nos dicen, y por eso creo que la utilización del término dictador es una forma de manipular y distorsionar la realidad, que carecía de capacidad de empatía, de apoyos sociales y populares... Las fotografías nos vuelven a decir exactamente lo contrario. El “odiado dictador” está ahí, casi sin escolta, paseando, una y otra vez. Observe el armamento de los guardias en las fotografías... el calor popular que se desprende en rincones de la geografía que a veces son difíciles de situar en el mapa.

• Vayamos a las aportaciones documentales

Creo que van a sorprender. Cuando el historiador traza una biografía política muchos documentos acaban teniendo un valor anecdótico y por lo tanto no entran en el relato. Al hacer una biografía personal desde el personaje y no desde fuera

del personaje podemos utilizar ampliamente esa documentación para ir descubriendo su personalidad. Por ejemplo, en las fotografías vemos a Franco entregando casas, títulos de propiedad a personas de clase media, a trabajadores, pero también a quienes viven en emergencia social. En estos casos era el propio Franco el que se preocupaba. Hay una serie de cuartillas, sin más texto que los datos y la resolución (“casa grande”), para la concesión de viviendas que el mismo supervisaba.

Naturalmente hay que seleccionar y por ello, por ejemplo, transcribimos el acta de la conversación no prevista, entre Franco y Eisenhower en Madrid sobre la situación internacional. Léanla y luego evalúen el quién es quién. Las advertencias de Franco se hicieron realidad.

• Le confieso que el capítulo más personal, Cuando Franco era solo Paco, me ha impresionado. No dejan ustedes antímito sin derruir.

Pues, a mi juicio, a falta de más documentación, es un pálido reflejo de la realidad. Muchas de las aseveraciones sobre la personalidad de Franco realizadas por el antifranquismo historiográfico, mediático y político son falsas. Necesarias para dibujar al dictador ambicioso, al lobo solitario... Yo disiento de la tesis del Caudillo creado por la propaganda y sostenido por la censura. Franco ya era Franco antes de ser Franco. Así de simple y de complejo. Es la tesis que sostenemos con la imagen y con la fotografía. Ni él ni su esposa dependieron de asesores de imagen y toda la pirotecnia actual de la política espectáculo. Él siempre fue un político de obras. Nunca prometía nada que no pudiera cumplir y que no cumpliera.

• Dedican un espacio a doña Carmen Polo y a Carmen Franco...

Sí y es necesario rescatarlas del olvido.

Son dos personajes en la historia maltratados, especialmente doña Carmen. Y todo ello sin la menor base documental, en base a tres o cuatro chismes de periodistas del corazón que además cuentan muy mal la historia real. Para mí doña Carmen, una mujer discretísima, tuvo un papel fundamental porque creó para Franco un mundo particular en el que podía dejar de ser el Jefe del Estado. Un ambiente austero (vivir en El Pardo no era un lujo). Se acostumbró muy pronto a ser la esposa de un militar y ese fue siempre su papel, El Pardo era la residencia de un jefe militar. Había vivido así desde que se casaron. El “lujo” solo aparecía en razón de determinados actos en los demás es suficiente ver las fotografías. Vivieron una historia de amor prolongada en el tiempo.

Con respecto a Carmen Franco hay que reseñar que tuvo un papel importante como representación de su padre. En ocasiones actuó como embajadora especial tanto de soltera (viaje a los países árabes con Martín Artajo) como de casada. Tanto ella como su madre acudían a aquellos actos a los que Franco daba su apoyo de esta manera. En el libro tienen ejemplos de ello.

Ambas merecen unas biografías dignas... pero tenemos lo que tenemos.

Carmencita, que es como la conocieron los españoles hasta poco antes de su boda, y para no pocos siguió siendo siempre Carmencita (yo guardo el recuerdo de mi padre contando que estuvo a su lado con sus calcetines en una concentración madrileña del Frente de Juventudes), fue sin duda objeto de todos sus afectos. Con sus nietos, y ahí están las fotos familiares, pudo volver a ese tiempo feliz para él que fue la infancia de su hija antes de la guerra (especialmente con Carmen y Francisco).

Muchas de las aseveraciones sobre la personalidad de Franco realizadas por el antifranquismo historiográfico, mediático y político son falsas

Luego, y en el libro se puede ver más que leer, mostró un enorme afecto por quienes desempeñaron, de algún modo, el papel del hijo que no tuvo y que le hubiera gustado tener: primero, fundamentalmente, el príncipe Juan Carlos; segundo, aunque en menor medida, Miguel Primo de Rivera.

- **No parecen ustedes suscribir la imagen de un Franco poco interesado por la cultura, de escaso bagaje, casi un anti intelectual...**

Yo invito a alguien a que haga comparativas con quienes han detentado el poder y la representación en España en los últimos 50 años. Franco hablaba francés, podía entenderse en árabe y leía inglés sin dificultad (podía entenderlo pero prefería tener un traductor). Escribió 3 libros y al menos dos quedaron en proyecto. Fue director de una revista durante una década escribiendo numerosos artículos. Con pseudónimo publicaba artículos de prensa (dejó algunos sin publicar o en borradores); algunos reproducidos en la obra no sabemos si llegaron a ver la luz. Preparó personalmente sus memorias (hemos recuperado los textos publicados e incluido uno nuevo). Pronunció cientos de discursos a lo largo de su vida reunidos de forma incompleta en unos 7 tomos. Pintaba de forma

autodidácta. No es cierto que no le gustara la música, en sus recepciones nunca faltaba un concierto con piezas de música clásica. Era un aficionado al cine y al teatro (en Melilla siendo teniente tenía un abono en el teatro). Un lector compulsivo durante toda su vida (a su muerte hubo que trasladar sus libros desde El Pardo) a pesar del tiempo que le ocupaba el despacho...

Son muchas las preguntas que el libro despierta y responde. Desde la “mítica fortuna” al embrollo del Pazo de Meirás, pasando por el Valle de los Caídos o su afición a la caza y la pesca... junto con la aproximación real a su personalidad.

- **Y en realidad ¿cómo era, cómo lo definiría?**

A lo largo de los años he tenido que volver a suscribir una tesis que se había quedado como perdida. Franco fue siempre un militar, algo que se percibe en el libro de forma icónica. Solo a través de ese filtro se puede comprender al personaje y trazar una biografía personal. Y su vida se puede dividir, siguiendo la propuesta acertada pero no desarrollada, de Alonso Baquer: en la del táctico, el estratégico y el geoestratégico/geopolítico; pero también en la del general que vence una y otra vez. Eso es lo que causaba admiración e interés desde fuera a los dirigentes políticos y también económicos. Dirigentes que por cierto le cubrieron de condecoraciones (por vez primera aparece un listado, seguramente incompleto, de las recibidas por Franco a lo largo de su vida, tanto civiles como militares, tanto nacionales como internacionales, de quien además fue piloto honorario de helicópteros del ejército norteamericano). De ahí el enigmático juego de palabras, en función de la traducción, trazado por el general De Gaulle tras su

entrevista: “yo era el general De Gaulle, él sigue siendo el general Franco”.

- **Dados los acontecimientos, para mí, ha sido como un latigazo el capítulo que titulan “El hijo fiel de la Iglesia”.**

Fue uno de los primeros que hicimos y no podíamos suponer el valor que a la luz de lo acontecido adquiriría. Asumo que se va a convertir en el testimonio en imágenes de la ingratitud o del intento de borrar la historia. Ahí queda el discurso del famoso padre Ángel ante Franco. Como contrapunto del comportamiento recordar que cuando el padre José María de Llanos, jesuita, director de ejercicios espirituales de Franco, capellán del Frente de Juventudes, incitador a perseguir a los jóvenes que se besaban en los parques o a lanzar tinta contra las pantallas en que se proyectaba Gilda, con dos hermanos –Manuel y Félix– asesinados en Granada por los republicanos (Manuel fue toreado y le rompieron los dientes con su crucifijo el cual quedó en su boca), creador de la Milicia Española de Cristo con camisa azul, que quiso alistarse en la División Azul, cruzó la línea a finales de los cincuenta y se situó en la oposición como “cura comunista”, el Generalísimo en un Consejo de Ministros dio órdenes taxativas de que no fuera molestado: “A Llanos ni tocarlo” (No le detenían ni aunque quisiera). Es más, en alguna ocasión, en las zonas pobres donde hacía su proselitismo y también su obra social se vio favorecido por la ayuda oficial. No es difícil adivinar de dónde venía la ayuda. Fue Franco quien hizo posible el nuevo barrio del Pozo del Tío Raimundo que acabó con las chabolas, pero Llanos, quizás avergonzado, se negó a recibirle. El Caudillo se limitó a comentar, dolido: “no nos quiere”. Pero Llanos siguió estando protegido al igual que otro jesuita, Díez-Alegría.

EL TREN DE JAÉN. EL TREN DEL EXTERMINIO (1936)

DE IGNACIO DE VALENZUELA Y URZÁIZ
INDEPENDENTLY PUBLISHED, 2019, 323 PÁGS

Francisco Bendala

Llega a nuestras manos, y espero que a las de todos ustedes, porque de verdad merece la pena y no deben perdérselo, un libro como pocos que además se lee del tirón, porque no muchas veces tenemos la oportunidad de presenciar de primera mano, en primera línea, como si estuviéramos allí, un hecho histórico hoy casi olvidado pero de gran trascendencia cuyos escabrosos detalles se ocultan a los españoles de nuestros días. Nos referimos a la masacre, en realidad y como dice el autor al exterminio, de 191 personas en el Pozo del Tío Raimundo, en las cercanías de Madrid, el 12 de Agosto de 1936, es decir, y este dato es importante, apenas transcurrido un mes desde el inicio de nuestra contienda 1936-39.

El libro es único porque es la transcripción de lo que escribió y dejó oculto Ignacio Valenzuela y Urzáiz, uno de los pocos supervivientes de aquel luctuoso hecho, quien con una claridad meridiana dejó escrito lo que vio y de lo que pudo escapar sólo por el hecho de hablar francés y conseguir pasar por ciudadano de tal nacionalidad cuando los asesinos, milicianos del Frente Popular, inquirieron si entre los presos que viajaban en el tren había alguno que no fuera español; lo que pone de manifiesto que dichos asesinos sabían lo que iban a hacer, estaban perfectamente organizados y tenían órdenes claras de no causar la muerte de extranjeros por las connotaciones diplomáticas y políticas que pudieran derivarse, lo que desmonta de un plumazo lo que hoy tanto se pretende en el sentido de que las atrocidades cometidas por los frentepopulistas lo fueron por exaltados inconsolidados. Además de por lo dicho, está ya perfectamente documentado que muy probablemente la masacre contara con el consentimiento del entonces presidente del Gobierno, José Giral, que desde luego y casi con toda certeza lo tenía del ministro de la Gobernación, Sebastián Pozas, y con toda seguridad, sin duda alguna, que quien impartió la orden fue el tercero en tal línea jerárquica, el director general de Seguridad Manuel Muñoz.



De Jaén salieron dos trenes en dirección a la prisión de Alcalá de Henares. El primero, con unas 300 personas, de toda clase y condición, llegó a su destino no sin antes dejar en la estación de Atocha una decena de asesinados. Si no se consumó la masacre de todos ellos fue por pura desorganización de los milicianos allí apostados. Si se completó con el segundo tren, del que se ocupa este relato, fue porque habían corregido los errores cometidos poco antes. Así, a este segundo tren le dejaron salir de Atocha incólume, donde crimen tan mayúsculo no hubiera pasado desapercibido a miradas indiscretas, para detenerle en el pequeño apeadero del Pozo del Tío

Raimundo en las cercanías de la capital, en el distrito de Vallecas, donde pensaron que la cosa quedaría oculta.

Allí la secuencia que nos narra Ignacio Valenzuela es impresionante, porque la muerte premeditada, alevosa y despiadada de 191 personas no puede ser de otra forma. Entre los asesinados el obispo de Jaén y su hermana, algunos menores de edad, y hombres y mujeres que para nada habían podido ni siquiera sumarse al Alzamiento, si es que alguno pensó en hacerlo. Su condición de gentes de “derechas” y de católicos bastó para ser apresados; la de tener una situación económica muy buena o desahogada también. Y es que todos esos colectivos estuvieron desde el primer instante en el punto de mira de la Revolución que asoló España a imagen y semejanza de la rusa en la parte que quedó bajo dominio frentepopulista.

El autor, abogado de profesión, lo que se nota en la pulcritud y vivacidad con que escribió sus vivencias, logró sobrevivir haciéndose pasar por francés –había nacido por circunstancias familiares en San Juan de Luz–, pasó en la cárcel hasta Noviembre de 1937 mes en que logró refugiarse en la embajada de Cuba, donde escribió su testimonio, labor que cesó sólo al morir en 1939. Se da la circunstancia de que Ignacio Valenzuela era hermano del Tte. Col. Rafael Valenzuela, héroe de La Legión en la guerra de Marruecos –unidad que llegó a mandar–, muerto en combate y laureado de San Fernando, es decir, todo un héroe.

Hay en el libro un momento cumbre: cuando se va a producir la masacre en buena medida por la defecación de la Guardia Civil que debía proteger el convoy. No nos resistimos a transcribirlo:

Con la retirada de la Guardia Civil es cuando surge destacadamente la señal oficial del fusilamiento. Cuando la masa está excitada y a punto de hacer lo que hizo, aparece un Teniente de Asalto, de altura más bien baja, moreno, bien vestido y portador de un papel, que más tarde entregaba al jefe de la Guardia Civil que mandaba la conducción. Yoímos cómo de momento cesan los gritos. Y vemos más tarde cómo el jefe de los Civiles va de vagón en vagón dando una orden a los guardias. Y luego vemos cómo los guardias, descompuestos por la orden que reciben, y sin decirnos nada, se dirigen a los bultos que llevaban en los colgadores del vagón y, cogiendo sus mochilas y colocándose todo el correaje, se dirigen a la puerta del vagón y lo abren. Pero antes de bajar los guardias, los conducidos se percatan de la maniobra y comienzan a dar grandes voces, diciendo a sus guardianes:

— *Guardias! ¡Por Dios, no nos dejen ustedes! ¡Nosotros nos vamos con ustedes! ¡Por Dios, guardias!*

Y ante nuestro espanto, vemos cómo los guardias se separan un metro del vagón. Y luego otro metro más. Y luego cuatro o cinco metros más. Y luego cómo desaparecieron con el Teniente de Asalto, que dio la orden y que estaba esperándoles en lo alto de una loma desde la que se dominaba admirablemente la estación. Y luego no volvimos a verlos más.

Más aún. La primera intención confesa de los milicianos era impregnar el tren con gasolina y darle fuego para achicarrar a los presos. En la pag. 118 el autor da testimonio de los bidones preparados a los efectos y de la confirmación que obtuvo de algunos de los milicianos. El cambio se produjo, al parecer, porque aquello hubiera sido demasiado “espectacular”.

La trascendencia de lo ocurrido, que lógicamente se supo enseguida, fue grande, porque a punto estuvo de provocar la salida de todas las embajadas existentes en el Madrid frentepopulista, pues junto a otros hechos que se fueron conociendo, llevaron al cuerpo diplomático a cerciorarse de que la pretendida II República estaba más que muerta y que aquello no era un Estado de Derecho ni por asomo, como hoy se pretende vender por los de siempre. El resultado fue que desde ese instante las embajadas activaron eficaces protocolos para acoger a todo aquel que se refugiaba en ellas, dando comienzo a una lucha sorda entre sus funcionarios y los frentepopulistas, aquellos por salvar vidas, y éstos por eliminarlas, que duró toda la guerra, dando lugar a uno de los más interesantes aspectos de la misma, también hoy ocultado porque deja más que en evidencia a esa “Tercera República” socialista-soviética que el Frente Popular implantó a sangre y fuego en la zona que controló durante casi tres años, y que hoy se pretende democrática y libre, cuando fue todo lo contrario.

Libro, pues, imprescindible, sobre todo hoy cuando la desmemoria histórica, es decir, la falsedad con que se reescribe la historia más reciente de nuestra patria, convierte a víctimas en verdugos y viceversa, imponiendo una falsificación de la verdad histórica tan brutal como los asesinatos que nos relata este libro.

Por último, es importante tener en cuenta no confundir este libro, de un valor testimonial sin precedentes, con otro de nombre muy similar aparecido casi al mismo tiempo que recoge, según dice, los recuerdos de otro de los supervivientes ahora con noventa años, más bien vagos e imprecisos, carentes de la exactitud y certeza del que aquí reseñamos, pues no en balde, repetimos, fueron escritos a los pocos meses.

TODOS QUERÍAN A FRANCO AL MANDO: SE REEDITA “ALBORES DE LA GESTA ESPAÑOLA”

Carmelo López-Arias

En 1937, el vespertino tenerfeño *La Tarde* publicó una serie de crónicas sobre la gestación del Movimiento Nacional en Tenerife, donde el general Francisco Franco era comandante general de Canarias. El gobierno, sabedor de su prestigio, había querido alejarle de la península para robarle capacidad de maniobra. Muy al contrario, eso le permitió autonomía suficiente para, llegado el momento del Alzamiento, ponerse al mando del Ejército de África en un movimiento decisivo para el resultado de la guerra.

Estas crónicas recogen lo sucedido desde su llegada el 12 de marzo de 1936 hasta su vuelo a Gran Canaria el 16 de julio para desplazarse en el Dragon Rapide a Tetuán, con escala en Casablanca. Han sido recogidas en un volumen por **Producciones Armada** bajo el título *Albores de la gesta española*, una reedición de un libro ya inencontrable y de incomparable valor.

Es una obra importante por su proximidad a los hechos y por la variedad de fuentes, y por estar escritas en un momento en el que Franco era visto sobre todo como un jefe militar –con un destino, eso sí, providencial– y no como un gobernante: no llevaba ni un año al frente del Estado. Además, los principales testimonios provienen de compañeros suyos de armas: en cuanto tales, acostumbrados a contar las cosas escuetamente y sin más adornos que alguna muestra de entusiasmo que en poco afecta a los hechos.

De ahí que esta obra sirva para, por un lado, concebir un ajustado retrato del personaje y, por otro, responder desde la frescura de su inmediatez a falacias y mentiras posteriores que ahora se resucitan al calor de un antifranquismo de opereta.

La primera conclusión es que Franco suscitaba una admiración que iba más allá de su condición de héroe de guerra. Tras el pucherazo frentepopulista de febrero de 1936 (irrebatible desde la publicación en 2017 de *1936. Fraude y violencia en las elecciones del Frente*



Popular, de Manuel Álvarez Tardío y Roberto Villa) y la acelerada sovietización de España, todo el mundo sabía que algo iba a pasar, y que lo que él hiciera sería un elemento decisivo para el futuro. Eso le otorgaba un aura especial, y fue muy bien acogido en la sociedad tenerfeña.

“No era enemigo del régimen democrático. Lo aceptó y colaboró lealmente buscando solución a los problemas públicos que afectaban a su disciplina profesional”, leemos. No era la política lo que le atraía, sino “su constante preocupación por los más vastos y complejos asuntos de vida interna y de relación de España”. De ahí la muestra extrema de lealtad que supone su carta del 23 de junio al presidente del Gobierno, Santiago Casares Quiroga, y el hecho de que solo el asesinato de José

Calvo Sotelo le decidiese a unirse a la sublevación que se preparaba. Una noticia que escuchó “sin inmutarse... Sabía escuchar, cualidad poco común en las personas acostumbradas al mando”.

El coronel Teódulo González Peral recuerda cuál era el ambiente en torno a Franco: “Todos rivalizamos en congregarnos al lado del que ya presumíamos sería el caudillo elegido para salvar a España del inminente peligro que la amenazaba”. Eso explica la célebre comida que le brindó en el monte de La Esperanza toda la guarnición tinerfeña a mediados de junio, excepción a la norma que él se había marcado de “evitar durante su permanencia en Santa Cruz toda clase de homenaje, honores o halagos”.

Ese aprecio y ese aura movilizaron a sus subordinados de tal manera que organizaron, sin él saberlo, un servicio de seguridad permanente ante las informaciones que facilitaba la Guardia Civil de que en círculos comunistas y anarquistas se había acordado su asesinato. Se montó una guardia exclusivamente formada por oficiales de la comandancia, de la que todos quisieron formar parte, “incluso algunos dudosos por sus ideas” pero dispuestos a “defender la vida de un hombre por el que sentían verdadera veneración”. “El general ignoraba todo esto”, explica González Peral, “pues dado su carácter no hubiese admitido que se montase una vigilancia especial en torno a su persona”.

Y, efectivamente, hubo un intento de asalto a la comandancia por parte de tres personas que intentaron acceder a las habitaciones de Franco. Un chivatazo permitió a la guardia estarles esperando y dispersarles sin dificultad, no sin un intercambio de disparos.

Además de este retrato del Caudillo, *Albores de la gesta española* incluye joyas como la narración, por parte del piloto norteamericano Cecil Bebb, de cómo se gestó su contratación para el vuelo del Dragon Rapide, y cómo se llevó a cabo el misterioso traslado de ese personaje para él desconocido. Como en la mejor novela de espías, asistimos a citas clandestinas en la catedral, con identificación mediante fragmentos complementarios de cartas de la baraja, o a escenas como la Franco tirando

toda su ropa por la puerta del aparato para disfrazarse de moro... El aterrizaje en el Protectorado fue apoteósico: “Franco se levantó en la carlinga con la mano en alto. Los soldados reconocieron a su antiguo jefe y se entregaron a un delirante entusiasmo. El general, sacado en hombros por brazos vigorosos, llevando en triunfo, se me escapaba...”

Asimismo se describen con sencillez los graves momentos de la separación de Franco de su esposa e hija hacia sendos destinos inciertos: Marruecos uno, Francia las otras. Ni siquiera pudieron despedirse en el momento clave que iba a dilucidar, aparte del destino de España, sus propios destinos personales.

Y, antes de eso, los testigos explican con naturalidad –lejos estaban de sospecharse las mentiras aún ahora aireadas– la muerte accidental el 16 de julio, al manejar

un arma, del general Amado Balmes, comandante militar de Las Palmas, que estaba “totalmente identificado con Franco”. De hecho, él mismo sospechó de un posible atentado y ordenó desde Tenerife recabar toda la información posible. Así pudo saberse que el general Balmes entró aún con vida en la Casa de Socorro donde fue atendido, “lamentándose en los últimos momentos de su mala suerte al probar las ‘malditas pistolas’, según frase suya”.

No era la política lo que leatraía, sino “su constante preocupación por los más vastos y complejos asuntos de vida interna y de relación de España”.

Una última anécdota de las muchas que pueden espigarse de este texto. En el amanecer del 18 de julio, en Madrid estaban desesperados por saber dónde estaba Franco. El subsecretario del Ministerio de la Guerra telefoneó a la comandancia general para hablar con él. El coronel González Peral daba largas para no comprometer la situación. Al final, el subsecretario preguntó: “¿Con cuántos leales contamos ahí?”. La respuesta fue clara: “¡Aquí todos somos leales, mi general!”. ¿Cómo entonces se había declarado el estado de guerra? Y ahí ya no pudo ocultar la realidad: “¡Es que todos somos leales al general Franco!”

Que es la información más valiosa que ofrece *Albores de la gesta española* al lector de hoy: el retrato de cómo era visto Franco cuando nadie podía esperar de él prebenda alguna ni había más garantía de la victoria que el hecho de tenerle a él al mando.

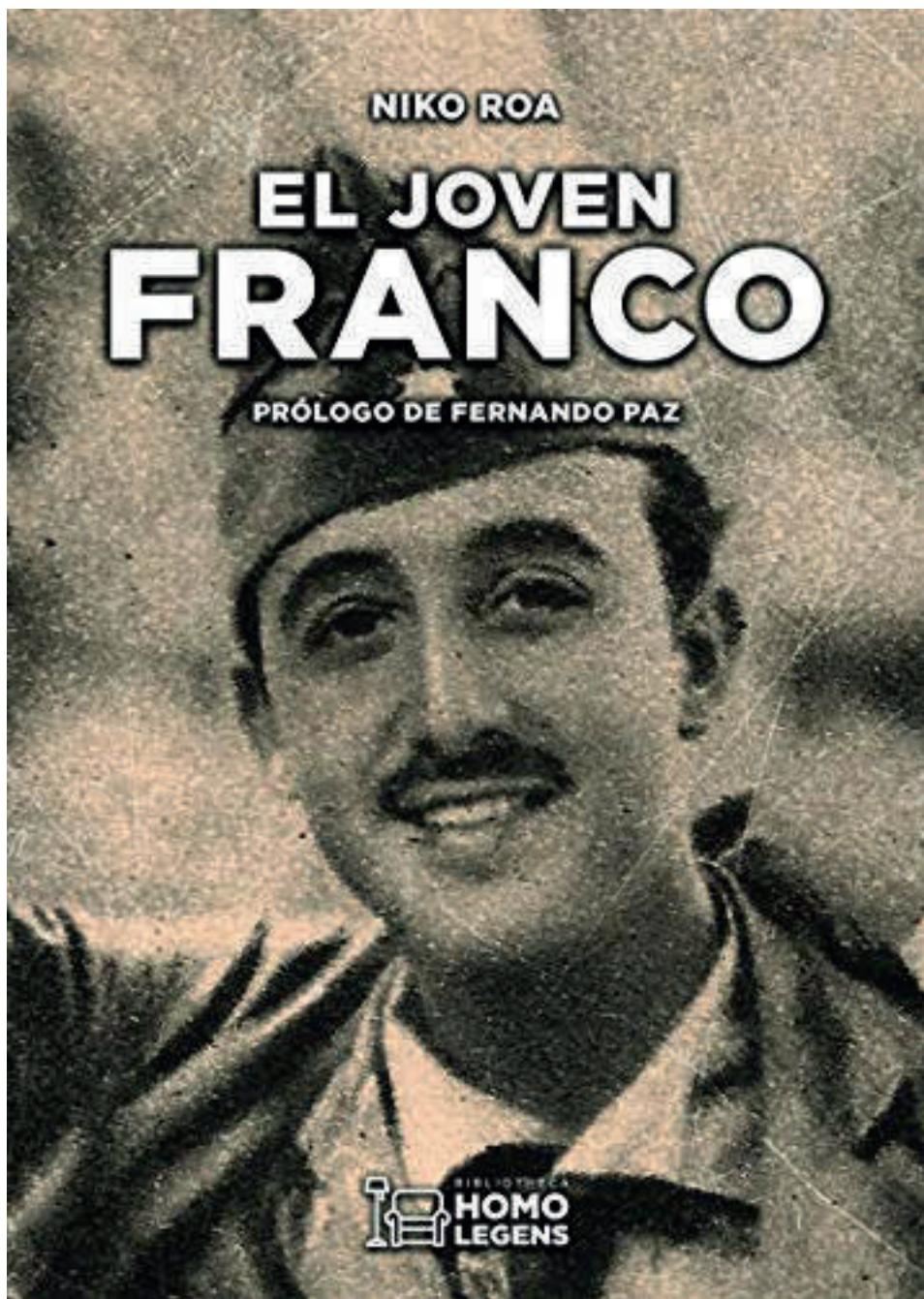
“EL JOVEN FRANCO, DE ALFÉREZ A GENERAL”: LA FORJA DEL CAUDILLO

A. Robla Cunillera

El director de documentales y escritor Niko Roa ha escrito un libro imprescindible, y yo diría que obligatorio, en la biblioteca de todo aquel que quiera conocer como Franco, partiendo de una vocación militar innata y congénita, pero con pocas perspectivas de promoción, llegó a las más altas responsabilidades en el ejército español en tan sólo 20 años. Se trata de “El joven Franco” editorial HOMO LEGENS, un apasionante relato, preñado de dramatismo y de épica. También de datos sobre aspectos poco conocidos de Franco en sus primeros 40 años y que afectan a su vertiente social y humana, sus inquietudes culturales, su familia y amigos. Un Franco poliédrico, rico en matices y anécdotas, muy lejos de ese personaje plano y casi analfabeto que la revisión historicista al calor de la nefanda Ley de Memoria Histórica se afana en presentar. Al fin un libro con el que disfrutar de las mocedades de un héroe de nuestra historia. Dicho libro fue presentado el pasado 19 de septiembre, con gran afluencia de público, en la sede de la Hermandad de Antiguos Caballeros Legionarios de Madrid.

El libro se inicia con un interesante y generoso prólogo a cargo de Fernando Paz, una de las mentes más lúcidas y rápidas entre nuestro elenco de historiadores actuales. Posteriormente el autor entra en harina poniéndonos en el contexto histórico en el que se

desarrolla el personaje. Estos input de información sobre las circunstancias históricas, económicas y sociales de cada momento es una constante a lo largo de todo el libro, y algo que se le agradece al autor porque nos facilitan comprender el principio de



causalidad que explican por qué Franco hizo lo que hizo en cada momento; jamás por un *porque sí*, si no siempre fruto de una evaluación concienzuda de todos los aspectos, regidos por una máxima que será el norte de su vida desde bien joven, y que no es otra que el servicio a España en el lugar donde más se le necesite. Esto incluye la devoción a su rey, la obediencia a la República cuando esta llegó, y el servicio sin fisuras al pueblo español –del que él provenía y del que conocía de primera mano sus quejas y necesidades–.

Como no podía ser de otra manera la mayor parte del libro trata del destino ineluctable de Franco de ser militar –militar a cualquier precio–, y ya que no lo pudo ser en la Armada lo sería en el Ejercito. Aquel giro sería providencial para la historia de España. De las múltiples facetas del futuro Caudillo que Niko Roa nos presenta en su libro la de militar será la fundamental en esta primera etapa.

Franco solicitó el único “enchufe” de su vida –a su padre y al coronel Villalba Riquelme –para ...¡que le destinasen al frente! Allí, entre soldados, moros y peninsulares, en las escarpaduras y soledades de Marruecos es donde se acrisola su espíritu de hombre de armas. Llegado el momento fundará con Millán Astray La Legión, impondrá su autoridad y su sangre fría en el repliegue de Xauen, será la extrema vanguardia con sus legionarios en la hora de Alhucemas. Siempre el más joven de España en su empleo, siempre en el sitio más expuesto.

Sin embargo, el joven Franco tenía más inquietudes, presentaba más facetas que las de soldado, facetas que abordadas en su totalidad nos dibujan un personaje mucho más complejo que la caricatura que de él hacen sus detractores. La dimensión cultural de Franco es una constante en su vida. Desde sus escritos –puramente militares en estos años: “Diario de una Bandera” y “Diario de Alhucemas”–, a la dirección de la Revista de Tropas Coloniales, una revista que hoy es objeto de colecciónistas y que trataba de forma integral y con magisterio todo el complejo mundo del Marruecos colonial en su vertiente

militar sino también antropológica, geográfica, etc. Y es que Franco en aquellos años acude a tertulias de intelectuales donde se habla con libertad de lo divino y de lo humano, participa en eventos sociales, se deja ver en el cine, y aunque lo que hoy llamaríamos la prensa del corazón a él no le llama, porque no le gusta el protagonismo, da entrevistas cuando se las piden en magacines con motivo de su boda, de sus ascensos, de su condición de gentilhombre de cámara. Hasta cierto punto Franco en aquellos años es un hombre famoso. Por ello le vemos risueño y feliz, casi siempre sonriente, seguro de sí mismo, ya en el frente de Marruecos junto a los Sanjurjo, Sáro o Primo de Rivera, ya en saraos, en balnearios o en cenas de homenaje.

Niko Roa llega en su libro justo hasta la “sanjurjada”, agosto de 1932, por ello aborda la llegada de la 2^a

República, y cómo esta fue acogida en medios castrenses –con lealtad–. También en el caso de Franco, un hombre medularmente monárquico por el conocimiento exhaustivo de la tradición secular hispana que hundía sus raíces en mil cuatrocientos años ininterrumpidos de reyes. Sin embargo, el carácter revanchista y autoritario de Azaña, unido a la pérdida de virginidad de la flamante República con la quema de conventos y el proceso al rey Alfonso XIII *in absentia*, contribuyó en gran medida a que Franco se volviese más

sombrío y taciturno; de alguna manera barruntaba que los negros nubarrones que se acumulaban en el horizonte no presagiaban nada bueno.

El autor deja el libro abierto en ese crítico instante. Hasta ese momento Franco ha sido un militar y sólo eso; pero el mejor. De ahí el acierto de cerrar el libro en ese momento. Nadie podrá buscar torticeramente apología del franquismo, aunque todas las páginas destilan aprecio, reconocimiento y admiración por el personaje. Es, como decíamos al principio, un libro muy pertinente porque tras su lectura uno entiende mejor la fuerza de un hombre que sin buscárselo acabó siendo el dirigente más eficaz de la historia de España de sus últimos 500 años.

El joven Franco tenía más inquietudes, presentaba más facetas que las de soldado, facetas que abordadas en su totalidad nos dibujan un personaje mucho más complejo que la caricatura que de él hacen sus detractores.

SOBRE EL RESPETO A LA MEMORIA DE FRANCISCO FRANCO: CARTA ABIERTA A MIS HIJOS ACERCA DEL OLVIDO, LA «MEMORIA HISTÓRICA» Y LA RECONCILIACIÓN

Francisco José Soler Gil

Este breve ensayo, escrito en forma de una carta abierta del autor a sus hijos, analiza esquemáticamente, partiendo de una perspectiva autobiográfica, la evolución, a partir de la muerte de Franco, del proceso de reconciliación entre los bandos de la guerra civil española.

La tesis que el autor sostiene es que, mientras que a finales de la década de los ochenta, y durante la década de los noventa del siglo pasado, llegó a parecer que esa reconciliación se encontraba próxima, el giro dado al proceso por la corriente ideológica denominada «memoria histórica» nos ha devuelto a una situación de enfrentamiento, y de trato asimétrico a los dos bandos del conflicto, incompatible con una reconciliación que merezca realmente ese nombre.

El autor defiende, por tanto, que sólo una postura de reconocimiento y respeto mutuo, que incluya un trato igual a las figuras históricas y a los símbolos de las dos

Todo breve ensayo, escrito en forma de una carta abierta del autor a sus hijos, analiza su evolución, partiendo de una perspectiva autobiográfica, la evolución, a partir de la muerte de Franco, del proceso de reconciliación entre los bandos de la guerra civil española.

Lo más que se diferencia en estos párrafos es que anteriormente que a finales de la década de los ochenta, y durante la década de los noventa del siglo pasado, llegó a parecer que la reconciliación entre las dos partes enfrentadas en la guerra civil se encontraba próxima, el giro dado al proceso por la corriente ideológica denominada «memoria histórica» nos ha devuelto a una situación de enfrentamiento, y de trato asimétrico a los dos bandos del conflicto, incompatible con una reconciliación que merezca realmente ese nombre.

El autor sostiene, por tanto, que sólo una postura de reconocimiento y respeto mutuo, que incluya un trato igual a las figuras históricas y a los símbolos de las dos partes contendientes, así como la renuncia a la imposición de una versión particular de la historia de la guerra civil, proporcionaría una base sólida para la reconciliación.

Francisco José Soler Gil es doctor en filología por la Universidad de Valencia y autor de numerosos libros de filología de literatura y de Letras latinas. Entre sus obras destaca *Arte y cultura en el mundo romano* (2010), «Literatura y humanismo en el universo de Stephen Hawking» (2010), «Mito y mitología en la cultura» (2011), «El universo a debate» (2016), así como numerosas obras de investigación.

SOBRE EL
RESPETO A LA
MEMORIA DE
FRANCISCO
FRANCO

Carta abierta a mis hijos acerca del olvido, la memoria histórica y la reconciliación

Francisco José Soler Gil



partes contendientes proporcionaría una base sólida para la superación definitiva de la fractura social abierta por la guerra civil española.

(De venta en Amazon)

RECOMENDAMOS TAMBIÉN, LOS SIGUIENTES TÍTULOS:

Ejército Nacional contra Ejército Popular de la República. Una historia táctica de la Guerra Civil Española, de Salvador Fontenla Ballesta (Editorial Fajardo El Bravo)

Por qué el Frente Popular perdió la Guerra Civil. Causas y consecuencias históricas, de Pío Moa (Editorial ACTAS)

Guerra de Liberación: Franco inédito. La guerra civil contada por sus protagonistas (Editorial Almuzara)

Franco en el banquillo. La defensa toma la palabra, de Álvaro Romero, Fernando Paz, Javier García Isac (SND Editores)



Administración de Fincas Gestión de Patrimonio Inmobiliario

rentabilidad | experiencia | confianza
profesionalidad | atención

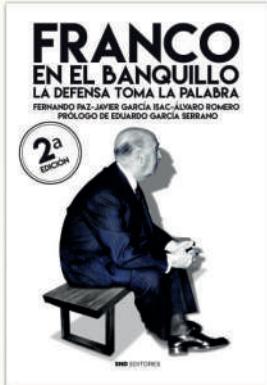
C/ Dr. Esquierdo. 144-146 Of.3 • 28007 Madrid • Teléfono 915012941 • info@af21.es

Contacta con nosotros



✉ Avda. Concha Espina, 11. 2^a planta. 28016 Madrid

📞 91 541 21 22 ⏓ secretaria@fnff.es



Pide tu ejemplar en: www.sndeditores.com



¡HAZTE BENEFACCTOR!



Si quieres que se difunda y promueva el estudio y conocimiento sobre la vida, el pensamiento, el legado y la obra de Francisco Franco Bahamonde...

*Este es
tu lugar*

PIDE TU FORMULARIO Y HAZ TU APORTACIÓN
¡GRACIAS!